

Editoras científicas
Olga Behar Leiser, Carolina Ardila Behar

Comunicar la memoria del conflicto armado en Colombia

¡ESTA GUERRA NO ES MÍA!



EDITORIAL



Cita este libro:

Behar Leiser O.; Ardila Behar C. (2024). *Comunicar la memoria del conflicto armado en Colombia ¡Esta guerra no es mía!*. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

Palabras Claves / Keywords:

Palabras claves: conflicto armado; memoria histórica, violencia, paz.

Keywords: armed conflict; historical memory; violence; peace.

Contenido relacionado:

<https://investigaciones.usc.edu.co/>

Comunicar la memoria del conflicto armado en Colombia

¡ESTA GUERRA NO ES MÍA!

Olga Behar Leiser
Carolina Ardila Behar
Editoras científicas



EDITORIAL

Comunicar la memoria del conflicto armado en Colombia ¡Esta guerra no es mía! / Olga Behar Leiser, Carolina Ardila Behar [Editoras científicas].– Cali: Universidad Santiago de Cali, 2024.

231 páginas: gráficos; 24 cm.
Incluye índice

ISBN: 978-628-7604-87-2

ISBN (Digital): 978-628-7604-88-9

1. Conflicto armado 2. Memoria histórica 3. Violencia 4. Paz. I. Olga Behar Leiser, II Carolina Ardila Behar III. Universidad Santiago de Cali. Facultad de Ciencias Económicas Empresariales

SCDD 303.6 ed. 23

CO-CaUSC
JRGB/2024



**Comunicar la memoria del conflicto armado en Colombia
¡Esta guerra no es mía!**

© Universidad Santiago de Cali.

© **Editoras científicas:** Olga Behar Leiser, Carolina Ardila Behar.

©**Autores:** Yuedi Aguilar Ledezma, Catalina Astaiza González, Nicoll Banguero Popo, Luisa Fernanda Bortero Bernate, Daniel Steban Esquivel Guaza, Juan Pablo Hinestroza Restrepo, Oriana Marquínez Castillo, Dahiana Sanclemente Flórez, Slendy Yarithse Torres Ortiz, Pablo Manuel Navarrete Rivera.

Edición 100 ejemplares.
Cali, Colombia-2024.

**Fondo Editorial
University Press Team**

Carlos Andrés Pérez Galindo
Rector
Claudia Liliana Zúñiga Cañón
Directora General de Investigaciones
Yuirubán Hernández-Socha
Editor en Jefe

**Comité Editorial
Editorial Board**

Claudia Liliana Zúñiga Cañón
Yuirubán Hernández Socha
Jonathan Pelegrín Ramírez
Adriana Correa Bermúdez
Doris Lilia Andrade Agudelo
Florencio Arias Coronel
Odín Ávila Rojas
Yovany Ospina Nieto
Milton Orlando Sarria Paja

Proceso de arbitraje doble ciego:
“Double blind” peer-review.

Recepción/Submission:
Noviembre (November) de 2023.

**Evaluación de contenidos/
Peer-review outcome:**
Junio (June) de 2024.

**Correcciones de autor/
Improved version submission:**
Junio (June) de 2024.

Aprobación/Acceptance:
Julio (July) de 2024.



La editorial de la Universidad Santiago de Cali se adhiere a la filosofía de acceso abierto. Este libro está licenciado bajo los términos de la Atribución 4.0 de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>), que permite el uso, el intercambio, adaptación, distribución y reproducción en cualquier medio o formato, siempre y cuando se dé crédito al autor o autores originales y a la fuente <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

TABLA DE CONTENIDO

Content

Capítulo 1

Abordando la memoria del conflicto	9
1. Introducción	11
1.1. Una precisión pertinente	12
2. Los periodos de la violencia armada en Colombia	12
2.1. La Violencia bipartidista y el Bogotazo	12
2.2. El gobierno militar de Rojas Pinilla	14
2.3. El Frente Nacional.....	16
2.4. Las primeras negociaciones y el Palacio de Justicia.....	18
2.5. La Constitución de 1991	22
2.6. La caída de los Carteles del narcotráfico	25
2.7. El Caguán	28
2.8. Seguridad democrática y desmovilización de las AUC	31
2.9. La Habana.....	36
2.10. La Paz total	41
3. El papel de la Memoria.....	44
Referencias	49

Capítulo 2

Cómo construir un relato que comunique la memoria	55
1. Introducción	56
2. El abordaje	57
2.1 La sinopsis	62
2.2 El andamiaje institucional	62
3. El contexto	64
4. El trabajo de campo	65
4.1 Diario de campo (DC)	65
4.2 Bitácora	72

5. El tratamiento de los personajes.....	74
5.1 Temarios y cuestionarios	75
5.2 No juzgar ni estigmatizar	77
6. Armar el Rompecabezas	80
6.1 El esqueleto	80
6.2 Descripciones, atmósferas, diálogos	80
6.3 Escritura final	81
Referencias	82

Capítulo 3

La sombra del pasado: Testimonios de la época de la violencia en el Quindío y el Norte del Valle	85
1. La guerra en casa	86
2. Tierra en llamas	90
3. Las voces olvidadas.....	97
4. Más allá de las banderas	100
5. En nuestros días	106
Conclusión	106
Referencias	107

Capítulo 4

La Habana: 20 años después de la masacre	113
1. La otra cara del Valle del Cauca	115
2. El día que nos cambió la vida en La Habana	119
3. La Habana: 20 años después... ..	123
Conclusión	125
Referencias	127

Capítulo 5

Párraga: De la tranquilidad al miedo	131
1. Alguien interrumpe nuestra paz	133
2. Una ayuda inesperada	139

3. Esto no acaba aquí	142
4. Párraga: 22 años después	145
Conclusión	146
Referencias	147

Capítulo 6

Tumaco: En construcción hacia un territorio de Paz	149
1. Tumaco, una población azotada por la violencia y los grupos armados	150
2. Secuelas de la explosión, una década después	160
Conclusión	161
Referencias	162

Capítulo 7

Llano Verde: Construcción de un territorio de paz	167
1. Llano Verde: Una Colombia pequeña	169
2. Resiliencia en tiempos de guerra	173
3. Apuestas por la vida	186
Conclusión	191
Referencias	192

Capítulo 8

Puerto Resistencia: Reconstrucción de un tejido social	197
1. Puerto Rellena: Historia de luchas constantes	199
2. Resistencia y lucha por la dignidad.....	202
3. Puerto Resistencia: Esquirlas de la manifestación social.....	214
Conclusión	218
Referencias	219

Acerca de los autores	223
------------------------------------	------------

Pares evaluadores.....	229
-------------------------------	------------

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1..... 31

Tabla 2 34

Tabla 3 36

Tabla 4 59

Tabla 5 63

Tabla 6 70

Tabla 7 71

Tabla 8 71

Tabla 9 74

Tabla 10 78

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1..... 62

Ilustración 2..... 72

Ilustración 3..... 74

Ilustración 4 77

Ilustración 5..... 81

Capítulo 1

ABORDANDO LA MEMORIA DEL CONFLICTO

Carolina Ardila Behar

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

© <https://orcid.org/0000-0002-2208-9953>

✉ ana.ardila01@usc.edu.co

Olga Behar Leiser

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

© <https://orcid.org/0000-0003-3032-3778>

✉ olga.behar00@usc.edu.co

Pablo Manuel Navarrete Rivera

© <https://orcid.org/0000-0003-0349-9110>

✉ navarreteRivera.pablo@gmail.com

Resumen

La historia reciente de Colombia ha estado caracterizada por numerosos episodios de violencia, sufrimiento e incertidumbre que han implicado a diversos grupos armados. Cada uno de estos grupos tiene sus propias narrativas, objetivos y modos de llevar a cabo la

Cita este capítulo

Ardila Behar, C; Behar Leiser, O; Navarrete Rivera, P. M.(2024). Abordando la Memoria del Conflicto. En: *Comunicar la memoria del conflicto armado en Colombia ¡Esta guerra no es mía!.* Behar Leiser, O; Ardila Behar, C. (Editoras científicas) (pp. 9-53). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; 2024.

guerra. Este primer capítulo intenta generar un contexto histórico y teórico, que acompañe al lector en su viaje por la memoria histórica del conflicto armado, reconstruida por los estudiantes del Programa de Ciencia Política de la Universidad Santiago de Cali. De ese modo, en este apartado busca identificar las características más distintivas de la evolución histórica del conflicto en Colombia, definir el concepto de Memoria Histórica y analizar la importancia de reconstruir, relatar y difundir las historias de victimización ocurridas durante el conflicto armado interno en Colombia.

Palabras claves: conflicto armado, memoria histórica, violencia, reconstrucción de memoria.

Abstract

The recent history of Colombia has been characterized by numerous episodes of violence, suffering, and uncertainty that have involved various armed groups. Each of these groups has their own narratives, objectives, and ways of waging war. This first chapter aims to provide a historical and theoretical context that accompanies the reader on their journey through the historical memory of the armed conflict, reconstructed by the students of the Political Science Program at the University Santiago de Cali. In this way, this section seeks to identify the most distinctive characteristics of the historical evolution of the conflict in Colombia, define the concept of Historical Memory, and analyze the importance of reconstructing, narrating, and disseminating the stories of victimization that occurred during the internal armed conflict in Colombia.

Keywords: armed conflict; historical memory; violence; memory reconstruction.

1. Introducción

La historia reciente de Colombia ha estado caracterizada por numerosos episodios de violencia, sufrimiento e incertidumbre que han implicado a diversos grupos armados, muchas veces, de manera simultánea. Cada uno de estos grupos tiene sus propias narrativas, objetivos y modos de llevar a cabo la guerra. De acuerdo con el Comité Internacional de la Cruz Roja, la realidad colombiana se clasifica como un conflicto armado no internacional o conflicto armado interno, que se define como:

Enfrentamiento que se desarrolla en el territorio de un estado entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas (Verri, 2008, p. 26).

De hecho, para algunos autores (Trejos Rosero et al., 2021; Grasa, 2020; Rodríguez Vásquez, 2019) en Colombia no se puede hablar de un único conflicto armado. Por el contrario, se podría argumentar que existen múltiples conflictos entrelazados, en los que los actores armados interactúan y actúan, afectando territorios y poblaciones muy diversas y desequilibrando las instituciones estatales.

Este primer capítulo intentará generar un contexto histórico y teórico, que acompañe al lector en su viaje por la memoria histórica del conflicto armado, reconstruida por los estudiantes del Programa de Ciencia Política de la Universidad Santiago de Cali. De ese modo, en este apartado se persiguen dos objetivos. El primero consiste en identificar, sin adentrarse excesivamente en los pormenores, las características más distintivas de la evolución histórica del conflicto en Colombia. Se otorga una atención especial a las razones detrás de la aparición y a los objetivos de los diversos grupos armados involucrados.

El segundo propósito radica en definir el concepto de Memoria Histórica y analizar la importancia de reconstruir, relatar y difundir las historias de victimización ocurridas durante el conflicto armado interno en Colombia.

1.1 Una Precisión Pertinente

Cualquier intento de señalar un punto de partida o un momento desencadenante del conflicto colombiano nos sumerge en un mar de precedentes, víctimas, elecciones realizadas (o no realizadas) y narrativas alternativas. Hace más de treinta años, en 1985, el escritor y periodista Antonio Caballero hizo una reflexión que conserva una impresionante pertinencia en la actualidad. Escribió: “¿Qué sabemos los colombianos de la violencia? ... ni siquiera sabemos cuándo comenzó exactamente, ni cuándo terminó, si es que ha terminado” (Behar, 2022, p. 17).

Comprendiendo que resulta inviable abordar con detalle y minuciosidad la totalidad del conflicto en tan escasas páginas, optaremos por un resumen breve y claro, cuyo objetivo es auxiliar al lector en la comprensión de los procesos y decisiones que han modificado la realidad en Colombia. De esta manera, subdividiremos los acontecimientos en diez periodos temporales, que se detallan a continuación.

2. Los Periodos de la Violencia Armada en Colombia

2.1 La Violencia Bipartidista y el Bogotazo

Con el fin de la hegemonía conservadora¹, que había dominado la política colombiana durante 44 años, llegó el “desquite” del nuevo liderazgo liberal y la resistencia de los vencidos a doblegarse ante el nuevo poder. Este fue el detonante de lo que en Colombia se conoce como el periodo de “La Violencia” (1946-1958), un enfrentamiento sin cuartel entre los adeptos de los partidos tradicionales, en el

¹ El Partido Conservador estuvo en el gobierno de manera continua entre 1886 y 1930.

que instituciones como la Iglesia y los sindicatos tomaron partido, acrecentando las enemistades. El odio y el sectarismo se fueron expandiendo de manera acelerada y los avances en materia social y de derechos, logrados por el gobierno liberal, se vieron invisibilizados ante la violencia y las inequidades económicas.

Los intentos del gobierno por dar solución a estas situaciones de desigualdad generadoras de violencia se encontraron con la enorme oposición del sector terrateniente y el poco avance real en las condiciones de la población². Esta situación agudizó los choques de clase y llevó a la aparición de nuevos caudillos, el establecimiento de la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR) - liderada por Jorge Eliécer Gaitán - y a un intento de Golpe de Estado, en 1944, que demostró que las Fuerzas Armadas tampoco estaban conformes con la situación política del país.

El 9 de abril de 1948, el caudillo liberal con ideas revolucionarias, Jorge Eliécer Gaitán, fue asesinado en las calles de Bogotá, desencadenando una réplica violenta que multiplicaría el conflicto, no solo en la capital, sino también en el resto del país. “En algunas regiones nacieron juntas revolucionarias, en otras aparecieron núcleos de insurgencia o milicias populares. Pillaje también hubo y asesinatos selectivos” (Alzate, 2016, p. 24).

Tras las revueltas, los políticos conservadores, apoyados por terratenientes, establecieron una “policía” que cumpliera con sus intereses: la chulavita. Este grupo participó en la confrontación partidista, pero también fue responsable de despojos, asesinatos y desplazamientos forzados en muchos pueblos. Como respuesta, en distintas regiones del país se conformaron grupos de resistencia armada, que eventualmente se convirtieron en las primeras guerrillas liberales de Colombia.

² En 1936, el gobierno expidió la Ley 200 o Ley de Tierras. Como reacción, los terratenientes expulsaron a cientos de arrendatarios y aparceros, dejándolos sin tierras.

Después del nueve de abril los colombianos se radicalizaron aún más y la vida humana perdió todo valor. Colombia se tornó en un país violento y apasionado. Y desde entonces, hombres y mujeres ejercieron la guerra para buscar la Paz (Behar, 1985, p. 11).

2.2 El Gobierno Militar de Rojas Pinilla

La violencia desencadenada por el Bogotazo llegó a grado tal que, en noviembre de 1949, el gobierno de Mariano Ospina Pérez decidió cerrar el Congreso y decretar el Estado de Sitio, amparado en el artículo 121 de la Constitución Política de 1886, que señalaba:

En los casos de guerra exterior, o de conmoción interior, podrá el Presidente, previa audiencia del Consejo de Estado y con la firma de todos los Ministros, declarar turbado el orden público y en estado de sitio toda la República o parte de ella. Mediante tal declaración quedará el Presidente investido de las facultades que le confieran las leyes, y, en su defecto, de las que le da el Derecho de gentes, para defender los derechos de la Nación o reprimir el alzamiento. Las medidas extraordinarias o decretos de carácter provisional legislativo que, dentro de dichos límites, dicte el Presidente, serán obligatorios siempre que lleven la firma de todos los Ministros. El Gobierno declarará restablecido el orden público luego que haya cesado la perturbación o el peligro exterior; y pasará al Congreso una exposición motivada de sus providencias. Serán responsables cualesquiera autoridades por los abusos que hubieren cometido en el ejercicio de facultades extraordinarias (Asamblea Nacional Constituyente, 1886, Artículo 121).

Esto no logró acallar la desestabilizante situación y en junio de 1953, el comandante general de las Fuerzas Armadas de Colombia, el general Gustavo Rojas Pinilla, tomó el poder *de facto* por medio de un golpe de Estado. El gobierno de Rojas Pinilla se caracterizó por los primeros intentos de negociación y la expedición de decretos de indulto (para guerrilleros liberales y militares) mientras, paralelamente,

adelantaba acciones militares encaminadas al sometimiento de quienes decidieran mantenerse en la lucha armada o estuvieran en desacuerdo con su gobierno.

A pesar de la represión y la censura que se vivía bajo el gobierno militar, la estrategia negociadora de Rojas dio frutos en septiembre de 1953, cuando las guerrillas de los Llanos Orientales –del Territorio Vásquez, de Antioquia y del Carare-Opón– comenzaron a entregar las armas. En el sur de Tolima, las guerrillas tenían enfrentamientos ideológicos entre ellas y se habían dividido en dos grupos, autodenominados limpios (liberales) y comunes (comunistas). Los limpios se acogieron al proceso de desmovilización, mientras los comunes decidieron continuar con la lucha armada. Como rememoró José Joaquín Matallana, General retirado del Ejército de Colombia:

Los guerrilleros de Eliseo (Velásquez) [...] convencidos de lo que estaban haciendo, peleaban como liberales contra el gobierno, que quería imponerles otra ideología y que había mandado a la policía a atropellar a sus mujeres.

Pero cuando vino el gobierno de Rojas creyeron que la lucha contra los conservadores ya no tenía objeto. Formaron a sus hombres, entregaron sus armas y le dijeron al país “yo vuelvo a mí Llano” [...]

Otros guerrilleros, ya no en el Llano sino en el Huila y en Tolima, que eran mucho más concientizados políticamente y que vivían en zonas de tensión social más evidente, no se entregaron. Temían represalias y ataques si quedaban desarmados, pero además ya había en ellos la conciencia del enfrentamiento con el patrono, con la gente poderosa (Behar, 2022, p. 42).

Tras la desmovilización, los exguerrilleros buscaron su reintegro a la vida civil, pero se encontraron con gran oposición por parte de ciertos sectores de la ciudadanía, y cuando el máximo líder del Llano –Guadalupe Salcedo– fue asesinado en Bogotá, sus compañeros decidieron regresar a las armas por temor a correr su misma

suerte. Aquellos que se quedaron en la vida civil fueron asesinados sistemáticamente por las milicias conservadoras.

2.3 El Frente Nacional

Los asesinatos de los exguerrilleros desmovilizados coincidieron con los intentos de retomar el poder político por parte de los partidos tradicionales, que para ese entonces veían a Rojas Pinilla como una amenaza populista y decidieron que la única manera de desplazarlo del poder era asegurar el fin de la violencia partidista. De esta manera, y respaldado por un plebiscito apoyado por la ciudadanía, en 1958 se instauró lo que se conoce como el “Frente Nacional”, un acuerdo en el que liberales y conservadores se repartieron el poder político con derecho a la exclusividad durante un periodo de 16 años, negando la participación política a los sectores o movimientos políticos distintos que existían en ese momento en Colombia.

La división iba más allá de una simple alternancia presidencial, pues aquel partido político al que le tocara el turno de gobernar tendría la obligación de nombrar en la mitad del gabinete ministerial y, en general, en la mitad de todo el aparato estatal, a miembros del otro partido (García, 2010, p. 159).

El primer mandatario del Frente Nacional fue el liberal Alberto Lleras Camargo (1958-1962), quien buscó acabar, por medio del diálogo y la conciliación, con los rezagos de la violencia partidista, que había empujado a muchos a la insurgencia armada. Designó una comisión denominada “Investigadora de las Causas de la Violencia” y desarrolló un plan de “rehabilitación” para guerrilleros que quisieran regresar a la vida civil. Tras críticas que indicaban que el presidente estaba beneficiando a bandidos, la “rehabilitación” se abandonó a finales del mandato.

Al asumir la presidencia el conservador Guillermo León Valencia (1962-1966) se optó por la vía militar para acabar con la violencia

en Colombia. Durante este gobierno se llevan a cabo las invasiones de Marquetalia y Riochiquito y nacen tres nuevas organizaciones guerrilleras, el EPL, el ELN y las FARC-EP. El General José Joaquín Matallana dirigió el operativo militar en contra de Marquetalia y recuerda:

La Operación Marquetalia y la fuga (de los colonos) fueron el 15 de junio de 1964. El caserío quedó vacío y ellos se perdieron por dentro de la espesa selva. Ese escape determinó el nacimiento de las FARC-EP y los que hoy (en 1985) la dirigen son los mismos que desalojaron Marquetalia (...) Lo hecho se debió a la decisión del presidente Valencia, quién apoyó siempre a las Fuerzas Armadas en este proceso de pacificación (armada) (Behar, 2022, pág. 103).

En el siguiente periodo presidencial, el gobierno “de la transformación nacional” del liberal Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) se concentró en estabilizar la economía por medio de la regulación de la inversión extranjera, la supresión del mercado libre de divisas y la diversidad de tasas de cambio, y la implementación de la reforma agraria, entre otras. Durante su mandato se da también el fortalecimiento político-militar de las organizaciones guerrilleras, en especial el ELN, que años antes había recibido gran atención por parte de la opinión pública gracias a la incorporación del sacerdote católico Camilo Torres a sus filas.

Durante las elecciones presidenciales de 1970 se evidenció, para quienes se oponían al Frente Nacional, el carácter antidemocrático del acuerdo bipartidista. El General Rojas Pinilla, que según las encuestas tenía ventaja para ganar la presidencia “se acostó ganador y se levantó perdedor”. El ganador oficial del ejercicio electoral fue el candidato del Frente Nacional, Misael Eduardo Pastrana Borrero, por una diferencia de 63.557 votos. Los resultados electorales generaron alegatos de fraude por parte de los partidarios de Rojas y, a raíz del supuesto robo de la votación, se creó el grupo guerrillero

Movimiento 19 de Abril (M-19). Israel Santamaría, Oficial Superior de esta guerrilla, explicó:

El 19 de abril (de 1970) fue un día de derrota para el pueblo, cuando debió de ser de triunfo. Era el problema de saber que se necesita el poder militar para imponer el poder político, así lo habían sentido la inmensa mayoría del país [...] (El movimiento se llamó) 19 abril por la lucha frustrada por tomar el poder electoralmente (Behar, 2022, pp. 110-111).

2.4 Las Primeras Negociaciones y el Palacio de Justicia

La década de los setenta se caracterizó por el fortalecimiento del sindicalismo³, el crecimiento acelerado de las guerrillas, la emergente aparición de las mafias de la droga, ligadas con el auge de la cocaína, y la escasa participación electoral. El gobierno de Julio César Turbay (1978-1982) decide enfrentarse a la situación con la expedición del Decreto 1923 de 1978 –conocido como el Estatuto de Seguridad–, “mediante el cual se limitaron las libertades de expresión y de movilización y se amplió el Código Penal Militar sobre los civiles” (Pizarro, 2017, p. 54). Este decreto le dio enorme poder a la cúpula militar, que no tuvo reparos en convertirse en un actor político influyente y en dictar las nuevas reglas del juego en la guerra en contra de la insurgencia, viéndose envueltos muchos civiles.

El delito político quedó sujeto a la interpretación castrense, y con ella, una rienda suelta a los militares que pronto encendió las alarmas de varias organizaciones nacionales e internacionales de Derechos Humanos (Alzate, 2016, p. 33).

Durante esta época se vio el alarmante ascenso el número de torturas y condenas extrajuicio en Colombia; sin embargo, esto en vez de debilitar a las guerrillas parecía envalentonarlas aún más y estimularlas para realizar cambios que las llevaron a convertirse en ejércitos populares

³ En 1977, cuatro confederaciones sindicales del país (UTC, CTC, CGT y CSTC) hicieron un Paro Cívico Nacional para protestar contra la situación económica y social del país.

con estructuras político-militares. Simultáneamente, los cárteles de la droga y el paramilitarismo convertían a los civiles en su blanco predilecto.

Para finales del gobierno de Turbay, el mandatario decidió cambiar de fórmula, expidiendo la Ley 37 de 1981 o Ley de Amnistía y creando una comisión de paz para buscar una salida negociada. Este contexto abrió las puertas para que, en 1982, Belisario Betancur iniciara su gobierno con una postura pacifista y de apertura democrática, con la cual invitaba a las guerrillas a negociar. En su discurso de posesión, el nuevo presidente exclamó:

Levanto ante el pueblo entero de Colombia, una alta y blanca bandera de paz: la levanto ante los oprimidos, la levanto ante los perseguidos, la levanto ante los alzados en armas, levanto la blanca bandera de la paz ante mis compatriotas de todos los partidos y de los sin partido, de todas las regiones, de todas las procedencias. No quiero que se derrame una sola gota más de sangre colombiana de nuestros soldados abnegados ni de nuestros campesinos inocentes, ni de los obcecados, ni una gota más de sangre hermana. ¡Ni una sola gota más! (Betancur, 1982, p. 1)

El Plan de Pacificación Nacional del presidente Betancur constaba de cuatro puntos fundamentales: (1) la creación de una comisión de paz con representación de distintos sectores políticos y sociales; (2) la expedición de una ley de amnistía amplia e incluyente; (3) la reforma política para facilitar la transformación de las guerrillas en movimientos políticos y; (4) el desarme y la reintegración de los guerrilleros a la vida civil.

A pesar de la gran voluntad del gobierno, de la creación de diversas instituciones⁴ dedicadas a acompañar los procesos de pacificación y de la expedición de la Ley 35 de 1982 –que ofrecía amnistía con amplias

⁴ La Comisión de Paz Asesora del Gobierno Nacional (establecida el 19 de septiembre de 1982 bajo el Decreto 2711), los Altos Comisionados de Paz (designados mediante el Decreto 240 del 4 de febrero de 1983) y la Consejería para Asuntos de Paz (creada a través del Decreto 488 del 23 de febrero de 1983)

garantías a quien dejara las armas-, no se contó con el respaldo de las esferas sociales, políticas y militares de Colombia, causando que la Paz fuera una política de gobierno, más no de Estado. Otro escenario que entorpeció los procesos de negociación fue el fraccionamiento y la competencia presente en las organizaciones guerrilleras, las cuales aceptaron dialogar con el gobierno, pero de manera independiente, no como colectividad.

El primer acuerdo de negociación se firmó con las FARC-EP en Uribe (Meta) el 28 mayo de 1984, e incluyó el cese al fuego bilateral inmediato y “lo que los expertos en negociaciones de paz denominan un ‘final cerrado’, es decir, la desmovilización del grupo armado, la dejación de las armas y el tránsito de las armas a la política” (Pizarro, 2017, p. 105). Tras la firma del acuerdo, las FARC-EP comienzan a realizar acciones contradictorias: por un lado, continúan impulsando la vía militar y realizan cambios organizacionales de expansión de capacidades de combate, por otro lado, crean el partido político Unión Patriótica (UP) como brazo político y legal de la organización. En las elecciones de 1986, la UP, en su primera participación electoral, obtiene una victoria inédita, logrando la mayor votación jamás alcanzada por la izquierda, pero ese triunfo se torna agridulce cuando los líderes del partido comienzan a ser asesinados sistemáticamente y las FARC-EP, en respuesta, dan por finalizados los diálogos con el gobierno.

Otra organización guerrillera que decide, aunque de manera titubeante, escuchar las propuestas de paz del gobierno, es el M-19. El incremento en popularidad y capacidades militares que había adquirido la organización durante la presidencia de Turbay hacía que la negociación fuera menos llamativa de lo que habría sido en otro momento histórico; sin embargo, en 1984 deciden firmar un acuerdo de tregua con el gobierno. “El 23 y 24 de agosto de 1984, el M-19, el EPL y el ADO en tres actos públicos en Corinto (Cauca), Hobo (Huila) y Medellín (Antioquia), firmaron un acuerdo de cese al fuego con el Gobierno (...) despertando una ola de optimismo en el país” (Pizarro, 2017, p. 117).

Tras estos acuerdos, el M-19 creó un comando de dialogo y el EPL presentó una propuesta para convocar una Asamblea Nacional Constituyente, pero ninguna de las organizaciones cesó las acciones guerrilleras, solo las de enfrentamiento directo con el ejército. Sumado a esto, la negativa del Congreso y la cúpula militar de apoyar y acompañar el proceso, ató de manos al gobierno a la hora de implementar las acciones necesarias para adelantar la negociación.

Entre finales de 1984 e inicios de 1985, el M-19 denunció los operativos militares desarrollados por el ejército, que incumplían los términos del cese al fuego pactado y, ante la incapacidad del gobierno de dar respuesta a estas demandas, el 7 de marzo, el M-19 y el EPL deciden retirar sus delegados de la mesa de negociación y declarar formalmente la ruptura de la tregua y el reinicio de las actividades militares, el 20 de junio y el 30 de noviembre, respectivamente.

Todo esto, sumado a las crecientes pruebas que demostraban que el narcotráfico había logrado infiltrar la cúpula política colombiana, señalaba el fin del sueño pacifista de Betancur, que terminó por desaparecer el 6 de noviembre de 1985, cuando un comando del M-19 se tomó el Palacio de Justicia en Bogotá, con el propósito de presentar una demanda en contra del Presidente por incumplir los términos del cese al fuego y el proceso de negociación.

Nadie podía imaginar que 28 horas después, el Palacio de Justicia sería arrasado como resultado de una de las acciones más demenciales que el país ha presenciado, resultado de la violenta incursión armada de la guerrilla y la desproporcionada respuesta del Estado: el uso de armamentos y explosivos de todo tipo, el inexplicable vacío de poder del gobierno, los incendios que destruyeron la edificación y el saldo trágico de cerca de un centenar de personas que perdieron la vida, entre civiles, miembros de la fuerza pública y guerrilleros, y al menos 11 cuyo paradero aún se desconoce (Gómez Gallego et al., 2010, p. 108).

Tras el trágico desenlace que dejó la confrontación ocurrida los días 6 y 7 de noviembre en el Palacio de Justicia, se reportaron torturas y

tratos inhumanos y degradantes cometidos contra los sobrevivientes que fueron trasladados a instalaciones militares, irregularidades cometidas durante el levantamiento de cadáveres, indicios de ejecuciones sumarias, entre otros. Así mismo, hasta el día de hoy existen varios casos sin resolver de personas desaparecidas, cuyos familiares persisten en una lucha solitaria por la verdad.

2.5 La Constitución de 1991

Con la llegada a la presidencia del ingeniero Virgilio Barco (1986-1990) se da inicio al “esquema gobierno-oposición”, acabando con los rezagos de gobiernos compartidos que habían sobrevivido al Frente Nacional. Este esfuerzo reformista pretendía lograr una eficiencia sin precedente por parte del ejecutivo en la toma de decisiones y, aun cuando no logra todos sus cometidos durante este mandato, sin duda favoreció a que, en el siguiente cuatrienio, se lograran avances importantes, como la redacción y aprobación de la Constitución de 1991.

Con el lema “mano tendida y pulso firme” el gobierno Barco creó la Consejería Presidencial para la Reconciliación, la Normalización y la Rehabilitación, priorizó el diálogo con comunidades a la negociación con los grupos armados y enfatizó en que todo proceso de negociación que se adelantara en el futuro debía tener un compromiso real por parte de las partes al “reorientar la tregua indefinida hacia una efectiva desmovilización de la guerrilla” (Pizarro, 2017, p. 134).

Aun cuando la intención del gobierno era fortalecer las comunidades y llegar a una paz estable en el territorio nacional, durante los primeros años se evidenció que el reto era mayor al esperado por parte del mandatario. Se vio el rompimiento de la tregua firmada con las FARC-EP en 1984, el establecimiento de la CGSB⁵, la continuación de la

⁵ Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar. Organización integrada por las FARC, el ELN, el MIR-Patria Libre, el EPL, el M-19, el Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Movimiento Armado Quintín Lame, que pretendió unificar la postura de las guerrillas y fortalecer su poder ante el gobierno nacional.

“guerra sucia” contra el partido Unión Patriótica, el fortalecimiento del narcotráfico y la implosión del paramilitarismo en la mayor parte del país. A pesar del ambiente de pesimismo generalizado, el M-19 se separa de la postura oficial de la CGSB en 1987 y presenta al gobierno de Barco la posibilidad de lograr un pacto político, que tras desplantes del gobierno y la operación de presión por parte de la guerrilla, “culminaron con un acuerdo de tregua entre el Comisionado de Paz, Rafael Pardo, y el comandante del M-19, Carlos Pizarro, el 10 de enero de 1989 en las montañas del Cauca” (Pizarro, 2017, p. 143).

La estrategia de negociación del M-19 fue construida gradualmente. Hubo dos puntos de partida: la iniciativa de paz del gobierno de Barco y la de los grupos guerrilleros (...) La iniciativa de Barco se limitó en gran medida a lo procedimental (...) En contraste, la iniciativa del M-19 fue muy sustantiva. Incluía lo que Carlos Pizarro llamó “las tres grandes correcciones” necesarias para resolver la crisis colombiana:

1. Una nueva constitución que, tanto en su forma como en su contenido, se convertiría en un auténtico acuerdo de paz;
2. Un plan de desarrollo económico, acordado tanto a nivel regional como nacional, para guiar el proceso de prosperidad con justicia social;
3. Una filosofía de convivencia, unidad nacional y soberanía que guiaría el diseño de una política única con respecto a las armas, y que se expresaría en la gestión democrática de la ley y el orden y el restablecimiento de la justicia dentro de un marco de garantías para el pleno ejercicio de los derechos ciudadanos. (García Durán et al, 2008, p. 23-24)

El desarme y desmovilización del M-19 tuvo lugar el 9 de marzo de 1990 en Santo Domingo (Cauca) y constituiría el primero de muchos “acuerdos de paz parciales” en Colombia. Como lo explica Carlo Nasi, estos son acuerdos en los cuales “una o algunas organizaciones guerrilleras que operan en un país determinado firman acuerdos

de paz mientras que otras se mantienen en guerra” (Nasi, 2007, p. 40). Sin embargo, tras los éxitos políticos logrados por el nuevo partido político Alianza Democrática M-19 y bajo el mandato del nuevo presidente electo César Gaviria (1990-1994) –quien decidió continuar con los esfuerzos hacia la paz–, el EPL, el PRT y Quintín Lame comenzaron a seguir sus pasos y firmaron acuerdos de paz con el gobierno en 1991.

El 11 de marzo de 1990 –todavía bajo el gobierno de Virgilio Barco–, en la elección de alcaldes, diputados, concejales y congresistas se incluyó una séptima papeleta relativa a la instauración de una Asamblea Constituyente. La votación a favor de esta medida fue masiva y el presidente Gaviria, al tomar posesión, el 7 de agosto de 1990, acogió el mandato ciudadano y convocó a elecciones para el 9 de diciembre de 1990, para establecer quiénes conformarían la Asamblea Nacional Constituyente (ANC). “Por primera vez en la historia, resultaron electos dos representantes indígenas y dos pastores evangélicos. De los setenta y dos delegados sólo cuatro fueron mujeres” (Restrepo, 1991, p. 59). El M-19 fue sin duda el fenómeno más importante de las elecciones, obteniendo 19 constituyentes.

La ANC, liderada por una presidencia tripartita⁶, trabajó durante cinco meses en una propuesta constitucional que culminó el 4 de julio de 1991 con la redacción y firma, por parte de todos los Delegatarios Constituyentes, de la nueva Constitución Política de Colombia, conocida por muchos como “la Constitución de los derechos”, ya que sus 380 artículos definitivos y 60 transitorios se caracterizan por garantizar los ideales de inclusión, participación democrática y reconocimiento y protección de los derechos fundamentales.

Existe una diferenciación real de origen, y por lo tanto legitimadora, entre la Constitución colombiana de 1991 y sus precedentes en el

⁶ El Partido Liberal, el Movimiento de Salvación Nacional y la Alianza Democrática M-19 pactaron la elección de una presidencia tripartita, de manera que un único partido político no pudiera influenciar las decisiones de la Asamblea.

mismo país: la activación directa del poder constituyente por el pueblo colombiano, fruto de la necesidad social, aunque sus propulsores fueran, principalmente, docentes y estudiantes universitarios (Pastor et al, 2010, p. 17).

Es importante destacar que, durante este periodo de aparente optimismo hacia el futuro político de Colombia, se seguía desarrollando una lucha armada entre el gobierno y el narcotráfico, el paramilitarismo y las organizaciones guerrilleras que no habían negociado su desmovilización. De hecho, el mismo día en que se llevaron a cabo las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente, el ejército lanzó un fuerte asalto contra Casa Verde, santuario tradicional del Estado Mayor de las FARC-EP. Esto fundamentó una contraofensiva por parte de la guerrilla, que atacó instalaciones petroleras, carreteras, puentes y destruyó medios de comunicación y transporte.

2.6 La Caída de los Carteles del Narcotráfico

La estructura del narcotráfico en Colombia ha tenido diferentes dueños y líderes a lo largo de los años y sus sistemas de funcionamiento –siempre marcados por episodios de violencia– han mutado, pero no han desaparecido. La primera gran presencia del narcotráfico en el país fue la de los Carteles de Cali y Medellín, las dos estructuras claves para hacer de la producción y del tráfico de estupefacientes una muralla sólida y difícil de derrumbar en Colombia.

Estas eran organizaciones con una estructura vertical y un liderazgo definido, que participaban en todas las etapas de la cadena de la cocaína, desde la producción hasta la distribución. El Cartel de Medellín fue el pionero en el negocio de la cocaína. Industrializó el tráfico de la droga, inicialmente utilizando aviones que pasaban por la isla de Normand Cay, que había sido comprada por Carlos Lehder. Aunque el Cartel de Medellín estaba conformado por muchos traficantes, Pablo Escobar era el jefe indiscutible [...]. Los miembros del Cartel de

Cali se consideraban a sí mismos como traficantes caballerosos y por eso preferían los sobornos a la violencia (McDermott, 2019, p. 27).

Desde principios del Siglo XX, específicamente desde la década de los años 30, Colombia vio los albores de un silencioso mecanismo económico que empezó funcionar en alianza con las distintas esferas de poder político regional y nacional: el tráfico de drogas.

En 1909 se reunió una conferencia en Shanghái en la que se recomendó que el opio, la morfina y la heroína, fueran regulados y utilizados únicamente con fines científicos y médicos. Como resultado de esta conferencia se reunieron otras en La Haya en 1911 y en 1912, donde finalmente se firmó la Convención de La Haya sobre el Opio en 1912, en la cual se acordó limitar la fabricación y el uso de los opiáceos a fines medicinales [...]. Como resultado de la presión de los movimientos religiosos y conforme a la Convención de La Haya, el Congreso de los Estados Unidos aprobó la Ley Harrison Antinarcóticos en 1914. Esta ley limitó el uso de estas drogas únicamente a fines médicos y marcó el comienzo de una serie de medidas tomadas por el Congreso y la Corte Suprema de Justicia que efectivamente marcaron la prohibición del tráfico de drogas en los Estados Unidos. [...] Aunque Colombia había suscrito la Convención de La Haya y expedido todo tipo de normas para controlar el comercio y consumo de narcóticos; los funcionarios colombianos no ejecutaban las políticas antidrogas con el mismo celo de sus colegas norteamericanos. Esta situación de indiferencia, mezclada con corrupción e incompetencia, se daba en casi toda América Latina a comienzos de los años treinta. Así, un informe de la Liga de las Naciones reclamaba que sólo Uruguay presentaba informes sobre casos particulares de tráfico ilegal de drogas (Sáenz Rovner, 1996, p. 66).

Pero fue cuatro décadas después cuando el fenómeno del narcotráfico empezó a convertirse en un factor evidente del conflicto social que permeaba diferentes escenarios del país, empezando por las zonas rurales.

La problemática del tráfico de drogas se remonta a finales de la década de 1970, donde se dieron plantíos de marihuana en la zona de la Sierra Nevada de Santa Marta, que por sus características particulares, facilitaba el contrabando, y la falta de presencia del Estado permitía que se traficara con esa droga hacia otros países (Benítez, 2009, p. 39).

Así pues, la aparición explosiva del narcotráfico en Colombia empezó a palparse cuando Alfonso López Michelsen⁷ terminaba su periodo como presidente, cuando la demanda de cocaína, marihuana y heroína en Estados Unidos se incrementó, al igual que la ganancia de los productores colombianos. Durante la primera parte de la década de los años 80, el sistema de comercio de sustancias prohibidas había sido identificado por los presidentes de turno como un problema social, y desde ese momento, bajo el mandato de Ronald Reagan⁸, la presencia de Estados Unidos en Colombia empezó a ser más fuerte, con el propósito de neutralizar las nacientes estructuras narcotraficantes.

Durante el gobierno de Turbay Ayala se formuló la Ley de Extradición a los Estados Unidos aplicada a los traficantes colombianos. Este decreto fue “sancionado por medio de la Ley 27 del 3 de noviembre de 1980, aunque fue hasta dos años después cuando entraría en vigor” (Benítez, 2009, p. 41). Para ese año, -1982-, Belisario Betancur tendría que enfrentar la complicidad que ya existía -y que se hacía cada vez más evidente-, entre esferas de poder político y el Cartel de Medellín. Luego de que Rodrigo Lara Bonilla, entonces ministro de justicia, denunciara públicamente los nexos que Pablo Escobar⁹ tenía con el narcotráfico, se desató una batalla sin cuartel entre los capos del Cartel de Medellín y el establecimiento, que daría como resultados dos golpes fulminantes: el desmantelamiento de Tranquilandia¹⁰

⁷ Presidente 1974-1978

⁸ Presidente de Estados Unidos entre 1981 y 1989

⁹ Líder del Cartel de Medellín, elegido (como suplente de Jairo Ortega) representante a la cámara por el Movimiento Renovación Liberal.

¹⁰ Laboratorio dedicado al procesamiento de cocaína del Cartel de Medellín, ubicado en la zona selvática de Caquetá.

(para el narcotráfico) y, como consecuencia de este, el asesinato de Lara Bonilla (para el Estado), ambos en 1984.

En 1987 –durante la primera parte del gobierno de Virgilio Barco¹¹–, Carlos Lehder¹² se convirtió en el primer narcotraficante colombiano en ser extraditado a Estados Unidos, lo que desató la furia de los capos de Medellín, que empezaron a utilizar mecanismos violentos como bombas, asesinatos a líderes políticos y periodistas, y secuestros a figuras públicas para “presionar al Estado y obligarlo a renunciar a la extradición de colombianos a Estados Unidos, eje de la política de lucha contra el narcotráfico” (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p. 67). Simultáneamente, la guerra entre los Cárteles de Medellín y Cali convirtió a Colombia en un escenario de violencia, en el que se pusieron en juego la cabeza de Pablo Escobar y el manejo de las rutas para el tráfico de cocaína a Estados Unidos.

Después de la muerte de Pablo Escobar en un tejado de Medellín en 1993, y de la captura de los hermanos Rodríguez Orejuela en Cali en 1995, las organizaciones de tráfico de drogas (OTD) en Colombia han estado en un proceso de fragmentación gradual e irreversible (McDermott, 2019, p. 27).

La caída de los cárteles no significó de ningún modo la desaparición del narcotráfico en Colombia, el negocio simplemente cambió de manos. Desde mediados de los 90, en este negocio transnacional se ha vinculado a las guerrillas, los grupos paramilitares y organizaciones criminales.

2.7 El Caguán

Manuel Marulanda, Víctor G Ricardo¹³ y el ‘Mono Jojoy’, posando en una foto que catapultaría a Andrés Pastrana hacia la Casa de Nariño,

¹¹ Presidente de Colombia 1986 – 1990.

¹² Uno de los líderes del Cartel de Medellín.

¹³ Político conservador, que sería el primer Comisionado de Paz del gobierno de Andrés Pastrana.

sería el principio de un histórico intento por alcanzar la paz: los Diálogos del Caguán. En 1998, cuando Andrés Pastrana se posesionó como Jefe de Estado, empezó a diseñar la hoja de ruta para sentar las bases de un acuerdo con la guerrilla más antigua del mundo. Así lo narra Víctor G Ricardo:

(...) La propuesta, tenía tres elementos fundamentales: uno, el diálogo con la guerrilla para tratar de buscar una solución política al conflicto, donde se identificará una agenda, para desarrollar cómo democratizar el proceso y se pudiera llegar a un cese al fuego y al libre desarrollo de la agenda para la obtención del Proceso de Paz.

Al segundo elemento lo denominé el “Plan Marshall”: era un mensaje a la comunidad internacional para que, al igual que después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Alemania había quedado destruida (y la cooperación internacional ayudó en su recuperación), acá sucediera algo similar. Y el tercer elemento eran las reformas políticas. Unas debían realizarse en la acción de gobierno, y otras debían darse como producto de la solución del conflicto armado (Behar, 2018, p. 115).

Para adelantar el proceso de paz entre la guerrilla y el gobierno, Pastrana debía despejar diferentes municipios del país de fuerza pública. “En total, la zona despejada, a la que se conoció como la Zona de Distensión del Caguán, comprendía 42 mil kilómetros cuadrados, es decir, era más grande que Suiza o los Países Bajos” (Santos, 2019, pág. 92). Allí se desarrolló el diálogo entre el gobierno y los comandantes guerrilleros. Para ambas partes, los diálogos de paz del Caguán fueron un escenario perfecto para empezar un silencioso proceso de reingeniería militar que traería como desenlace la triste persistencia del conflicto armado. Para Juan Manuel Santos¹⁴, hoy reconocido como el artífice del Proceso de Paz de La Habana, los diálogos del Caguán estaban destinados al fracaso, debido a que:

¹⁴ Presidente de Colombia entre 2010 y 2018.

La guerrilla que se instaló en la Zona del Caguán para negociar con el Gobierno, era una organización militar fortalecida y envalentonada, con más de veinte mil hombres y mujeres en armas (...) Su propósito era alcanzar una etapa superior en el conflicto, que es la llamada guerra de posiciones, para lo cual debían ganar control territorial sobre centros urbanos (...) El hecho de que las FARC-EP hubieran llegado al proceso no con voluntad auténtica de dejar las armas, sino con la intención de aprovecharlos para fortalecerse, se hizo evidente el 7 de enero de 1999 (Santos, 2019, p. 96).

Sería la apertura oficial de los diálogos en la plaza de San Vicente del Caguán. Todo se había planificado como un evento solemne, con medios de comunicación y delegados internacionales, diplomáticos, representantes de ambas comisiones negociadoras y con los pobladores de la zona. Andrés Pastrana y Manuel Marulanda debían estar presentes para el acto protocolario del tan esperado camino hacia la paz. Pero el jefe máximo de la guerrilla no llegó al evento, argumentando riesgos para su seguridad personal, y su discurso fue leído por Joaquín Gómez¹⁵. Ese acontecimiento, llamado por los medios “la silla vacía”, le daría la vuelta al mundo y sería el inicio de una saga de negociaciones fallidas.

La gota que derramó la copa de la paciencia del Gobierno –porque la de la gente se había agotado hacía mucho tiempo– ocurrió el 20 de febrero de 2002. Ese día, miembros de las FARC-EP secuestraron una aeronave comercial en pleno vuelo y la obligaron a aterrizar en una carretera, para luego llevarse como rehén al senador Jorge Eduardo Géchem, que iba como pasajero. Al presidente Pastrana no le quedó más remedio que poner fin a los diálogos de paz y ordenar a las Fuerzas Armadas que retomaran el control de la zona del Caguán (Santos, 2019, p. 110).

¹⁵ Miembro del Estado Mayor de las Farc.

Esos hechos tuvieron dos efectos: la terminación definitiva del proceso de paz del Caguán y el ingreso de las FARC-EP a la lista de organizaciones terroristas que afectaban los intereses de Estados Unidos. Así pues, se pondría fin, durante los siguientes ocho años, a la búsqueda de la paz entre el gobierno de Colombia y las FARC-EP.

2.8 Seguridad Democrática y Desmovilización de las AUC

Para entender los inicios de la “Seguridad Democrática”, y reconstruir –a grosso modo–, lo que ocurrió en Colombia mientras Álvaro Uribe estuvo en la presidencia, habría que lanzar una breve mirada al surgimiento de las AUC¹⁶, organización de los grupos paramilitares de diferentes regiones del país, que habían nacido de manera independiente a finales de la década de los 80: “habían logrado ponerse de acuerdo en algunos rasgos característicos para llevar la guerra adelante” (Ávila, 2019, p. 98). La historia del paramilitarismo en Colombia ha tenido diferentes procesos de reconfiguración, que han mutado al compás de las dinámicas de cada territorio, de las políticas implantadas por los gobiernos de turno para intentar desaparecerlo y del crecimiento acelerado de las estructuras narcotraficantes que trabajaban con distintas esferas de poder político. Así se dio el proceso de fortalecimiento del paramilitarismo:

Tabla 1. Periodos de expansión paramilitar.

Año	Periodo y acontecimientos	Territorio
1990-1994	Periodo de pacificación paramilitar.	Magdalena Medio.

¹⁶ Autodefensas Unidas de Colombia.

Año	Periodo y acontecimientos	Territorio
1993-1994	Caída de Pablo Escobar. Durante el gobierno de César Gaviria, los Pe-pes ¹⁷ y algunos miembros del Cartel de Cali se entregan, bajo la figura de sometimiento a la justicia. Eso abre las puertas a la legalización de esos ejércitos irregulares, con el surgi-miento de las Convivir ¹⁸ .	Colombia. Expansión paramilitar.
1995	Grupos paramilitares escogen las zonas del Urabá Antioqueño y Córdoba, para asentarse.	Urabá Antioqueño y Córdoba.

Adaptado de “Detrás de la guerra en Colombia” (2019). por C. Ardila, O. Behar y P. Navarrete, 2024.

Desde 1995, la expansión paramilitar tomó más fuerza y se empezaron a desarrollar estrategias violentas de parte de los distintos grupos, contralaspoblacionesdelosterritoriosantioqueños, “principalmente esto traía un control importante sobre el terreno, un control importante para los grupos paramilitares, a la vez la fuerza pública lograba limitar con ello el accionar guerrillero” (Ávila, 2019, p. 101).

El 22 de octubre de 1997, la Corte Constitucional sancionó el programa de gobierno autorizado bajo decreto por la presidencia de Ernesto Samper, en 1994: las Convivir. Este decreto “permitía a los grupos de personas en áreas de ‘alto riesgo’ donde el ejército tuviera problemas en prestar ayuda, aplicar a licencias para adquirir servicios de seguridad privados en esas regiones. También autorizaba a estos grupos conocidos como las Convivir a usar armas” (McFarland, 2018, p. 67). Esta iniciativa presidencial haría que se dispararan las cifras

¹⁷ Perseguidos por Pablo Escobar. Grupo paramilitar conformado por ex socios de Escobar y traficantes de droga.

¹⁸ Las Corporaciones Rurales de Seguridad, establecidas por el decreto 356 de 1994, permitieron a civiles acceder a armamento militar y recibir entrenamiento, con el objetivo declarado de regular a los paramilitares bajo control estatal (Grajales, 2011).

de expansión paramilitar a lo largo y ancho del departamento de Antioquia.

En 2002, Álvaro Uribe llegó a la presidencia de Colombia con la bandera de la “Seguridad Democrática”, una política de gobierno que buscaba replicar el mecanismo gubernamental utilizado por Uribe en Antioquia, como modelo militar para todo el país. Su estrategia de funcionamiento se basaba en cuatro ejes:

1. Recuperar el control militar del país.
2. Diseño e implementación del “Plan Consolidación” como “estrategia de recuperación del Estado” (Ávila, 2019, p. 273) diseñada por el uribismo.
3. Una “Gestión de cifras”: Dar golpes certeros y sistemáticos a los grupos armados ilegales.
4. El uso de los medios de comunicación en forma de “guerra mediática encaminada a quitarle legitimidad a las guerrillas” (Ávila, 2019, p. 274).

Los ocho años de Uribe estuvieron atravesados por acontecimientos de violencia, corrupción y violaciones a los derechos humanos; pero hubo dos hechos, en especial, que caracterizarían su presidencia: la cuestionada desmovilización paramilitar y los falsos positivos. Uribe fue elegido por el 53% de los sufragantes como el presidente de Colombia y ante la inminente desmovilización paramilitar, la más grande que habría en Colombia, producto de las aparentes garantías que el gobierno de la “Seguridad Democrática” le daba al paramilitarismo, se empezaron a presentar fracturas al interior de las AUC. Así lo expresó Carlos Castaño¹⁹, en una carta escrita a Salvatore Mancuso²⁰:

No nos engañemos, Mancuso, las AUC no existen, por más que queramos mostrar lo contrario. Casi todos los grupos quieren

¹⁹ Comandante máximo de las AUC.

²⁰ Ex paramilitar y ex narcotraficante colombiano.

hacer las cosas a su manera y lo que yo intento es hacer posible una negociación que abra las puertas a la mayoría, ojalá a todos, juntos o no (Ronderos, 2014, p. 352).

El 2 de septiembre de 2002, Estados Unidos pidió a Carlos Castaño en extradición, lo que aceleró el acercamiento entre las AUC y el gobierno. Así mismo, la expedición de la Ley 782, que facultaba al gobierno para negociar con grupos armados ilegales que no tuvieran estatus político, hizo posible que, el 15 julio del 2003, se firmara “el Pacto de Santa Fé de Ralito para contribuir a la paz de Colombia” y se diera inicio al proceso de desmovilización. Este acuerdo firmado entre el gobierno y las AUC tenía como base una serie de alternativas penales brindadas a los paramilitares para que pudieran acogerse sin mayores sanciones punitivas. Así pues. El 25 de noviembre de 2003 el Bloque Cacique Nutibara iniciaría su desmovilización.

No importó que, en realidad, como se supo después, de los 855 hombres desmovilizados, si acaso unos 300 provenían de las filas originales del Bloque Cacique Nutibara. Los demás fueron jóvenes de 29 años, pobres, sin antecedentes judiciales, que se acogieron al proceso a última hora para poder recibir el auxilio que les giraría el gobierno por dos años, y los beneficios de salud y de seguridad social (Ronderos, 2014, p. 363).

El consolidado de los distintos grupos paramilitares que se sometieron a la Ley de Justicia y Paz²¹ entre noviembre de 2003 y mayo de 2006 se resume así:

Tabla 2. Desmovilización de grupos paramilitares.

Año de desmovilización	Cantidad	Bloque
2003 (noviembre)	855	Cacique Nutibara

²¹ Ley 975, aprobada el 25 de julio de 2005. Marco jurídico que le dio garantías al proceso de desmovilización de las AUC.

Año de desmovilización	Cantidad	Bloque
2003 (diciembre)	156	Grupo de autodefensas en Cajibío, Cauca.
2005 (junio – agosto)	3975	No registran nombres.
2005 (diciembre) – 2006 (mayo)	12151	36 estructuras paramilitares. No registran nombres.

Adaptado de “Guerras recicladas” (2014). por C. Ardila, O. Behar y P. Navarrete, 2024.

Lo que terminó de sacudir al país luego de la desmovilización de las AUC, fueron los falsos positivos: una estrategia desarrollada –entre 2005 y 2007– por altos mandos de la fuerza pública, que tenía como base brindar a comandantes del Ejército estímulos económicos para que dieran de baja a miembros de la guerrilla. Juan Manuel Santos, ministro de defensa cuando se destapó ante el país el escándalo de los falsos positivos, describe ese vergonzoso episodio de la siguiente manera:

Era el llamado “conteo de cadáveres” que se utilizó en Vietnam con resultados nefastos. Esto terminó por convertirse en un incentivo perverso que algunas personas sin moral utilizaron para beneficiarse. Comenzaron a aparecer denuncias de posibles situaciones en que militares extralimitaban sus funciones y ejecutaban a civiles por fuera de combate [...] y los presentaban luego a sus víctimas como bajas legítimas de grupos terroristas. (Santos, 2019, p. 136).

Los “falsos positivos” serían el punto de arranque para que el siguiente gobierno, de Juan Manuel Santos, instaurara una política de Estado que tuviera como eje la defensa de los derechos humanos. Aun cuando había llegado a la presidencia elegido con los votos de la “Seguridad Democrática”, Santos abrió la puerta del diálogo y logró su segundo mandato gracias a la esperanza del anhelado acuerdo de paz con las FARC-EP.

2.9 La Habana

El mandato de Juan Manuel Santos (2010-2018) inició con la intención de lograr un acuerdo serio y duradero con la guerrilla de las FARC-EP, que priorizara la búsqueda de la verdad y las voces de las víctimas de la guerra. Estos fueron los pasos dados para la creación de una mesa de diálogo, formada por dos comisiones, una integrada por miembros del gobierno Santos y otra por representantes de las FARC-EP:

Tabla 3. Cronología de las negociaciones de La Habana.

Fecha	Acontecimiento
7 de agosto del 2010	Juan Manuel Santos se posesiona como presidente.
28 de mayo de 2011	Congreso aprueba Ley de Víctimas.
Marzo 2012	Inicia Fase Exploratoria entre el gobierno y las FARC-EP.
Julio 2012	Se aprueba el marco jurídico para la paz.
Octubre 2012	Se instala Mesa de Negociaciones en Oslo, Noruega.
Noviembre de 2012	Se inician los ciclos de negociaciones en La Habana, Cuba.

Lograr la paz en un país que durante ocho años había potenciado su capacidad militar para abatir a las FARC-EP sería el reto más grande que el gobierno de Santos debía enfrentar. Así lo cuenta Humberto de la Calle, jefe de la delegación negociadora del gobierno:

Desde el inicio del Gobierno, el presidente Santos comenzó a recibir informaciones y a recoger indicios sobre el deseo de las FARC-EP de entrar nuevamente en negociaciones, esta vez para terminar de verdad el conflicto. Por su parte, el presidente también abrigaba la esperanza de lograr una paz duradera (De la Calle, 2019, p. 39).

La formulación del “Acuerdo para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” tenía como fundamentos seis puntos: 1. Política de desarrollo rural integral. 2. Participación política. 3. Fin del conflicto. 4. Solución al problema de las drogas ilícitas. 5. Víctimas. 6. Implementación, verificación y refrendación.

El presidente Santos había prometido a la ciudadanía que se refrendaría el acuerdo logrado con las FARC-EP, aun cuando constitucionalmente esto no era un requerimiento. El llamado Plebiscito por la paz, se votó el 2 de octubre de 2016. Contra todo pronóstico, ganó el No, por una diferencia de 53.908 votos.

La derrota del 2 de octubre se convirtió en una oportunidad que utilizamos para perfeccionar y mejorar muchos puntos. Algunos activistas del No, varios pastores cristianos, la iglesia católica, los jóvenes, las víctimas, los gobernadores y alcaldes, y la comunidad internacional, saludaron con esperanza el nuevo acuerdo y reconocieron sus bondades (Santos, 2019, p. 559).

El 24 de noviembre de 2016, luego de haber salvado el Acuerdo, que había quedado casi sin vida tras el triunfo del No, Juan Manuel Santos y Timochenko²² firmaron el Acuerdo de Paz en una ceremonia en el Teatro Colón, en Bogotá.

El acuerdo entre el gobierno y las FARC-EP permitió que se abrieran ventanas de postconflicto en casi todo el país, es decir, lugares delimitados en el territorio y en el tiempo en los cuales es posible implementar medidas de construcción de paz dirigidas a impedir el regreso del conflicto (Ugarriza et al, 2018, p. 388)

Bajo el gobierno de Iván Duque²³, quien a nombre del partido Centro Democrático –el grupo político que se opuso de forma terminante al proceso de paz y promovió el No en el Plebiscito–, la implementación

²² Rodrigo Londoño Echeverri. Comandante máximo de la extinta guerrilla de las FARC-EP.

²³ Presidente 2018-2022.

avanzó de manera tortuosa y el país observó, impotente, la reactivación de la violencia en muchas de las zonas en donde se terminó la guerra con las FARC-EP.

El 20 de julio del año 2022, a pocos meses de terminar su mandato, el entonces presidente de Colombia, Iván Duque Márquez dijo lo siguiente durante su discurso de instalación del Congreso de la República:

Hemos creído en una paz genuina, en la que las víctimas de la violencia son el eje central [...] Honrando principios de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición brindamos apoyo necesario a JEP y la Comisión de la Verdad y reiteramos: no existe causa objetiva alguna que justifique un crimen (Duque, 2022, n.p).

La afirmación del exmandatario pone sobre la mesa contradicciones respecto a la postura radical que, como presidente de Colombia, tuvo frente a la implementación del Acuerdo de Paz. El discurso que sostuvo durante su cuatrienio fue un ir y venir entre la negativa de acoger lo pactado entre el Gobierno de Colombia y la extinta guerrilla de las FARC-EP, así como la creación del programa Paz con Legalidad: una idea fundamentada en que no se podía construir un camino hacia la paz si existía impunidad de por medio.

Ahora bien, lo enunciado por el expresidente Duque indicó, para organizaciones de derechos humanos y organismos internacionales que le han hecho constante veeduría a la implementación del Acuerdo –como el Instituto Kroc–, no solo una serie de afirmaciones contradictorias, sino inexactas, pues para decenas de instituciones sociales el gobierno del presidente Duque “actuó para hacer trizas la paz”; así lo afirma el informe Hambre y guerra. El legado del aprendiz (2021) que, bajo la autoría de la Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, Coordinación Colombia Europa Estados Unidos (CCEEU) y la Alianza de Organizaciones Sociales por una Cooperación para la Paz y la Democracia en Colombia, explica

cuáles fueron los efectos que tuvieron las políticas del gobierno Duque en cuanto al Pare que se le hizo a la implementación del Acuerdo de Paz.

El exterminio del liderazgo social ha alcanzado el nivel de un verdadero genocidio continuado, vigente e impune, y constituye una de las expresiones más dramáticas del actuar del gobierno de Duque en contra del proceso de paz. Este exterminio expresa la arremetida de los sectores enemigos de la paz en contra de las personas que defienden la paz en los territorios, perpetrada a través de sus aparatos armados ilegales, a los cuales el gobierno no sólo se ha negado a combatir, ni a actuar para alcanzar su desmantelamiento, sino que los indicios crecientes y la evidencia de sus resultados apuntan a que ha favorecido su expansión y el aumento del control por su parte mediante el terror de amplias zonas del país (Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo [PCDHDD], 2022, p. 11)

El informe también advierte que, durante los años 2019 y 2020, Colombia se ubicó ante el mundo –por segundo año consecutivo– como el país con más cantidad de defensores de derechos humanos y del medio ambiente asesinados, ese repertorio de crímenes cometidos en contra de defensores en un contexto mediado por la ilusión de la implementación del Acuerdo fue, antes que paradójico, cruel y devastador para la esperanza de la paz en Colombia.

Así pues, los datos en torno a los escuálidos intentos del gobierno Duque por implementar el Acuerdo de Paz se reflejan en más escenarios, por ejemplo, según lo dice el informe “No enreden la paz”, entre 2012 y 2021 “los homicidios de miembros de la Fuerza Pública se redujeron en un 60,7%, teniendo el punto más bajo de la tendencia en 2017; entre ese año y 2021 estos hechos aumentaron en un 78,3%, lo cual es muy preocupante y pone en riesgo uno de los logros más importantes del Acuerdo de Paz ” (Varela, 2022, p. 30).

Siguiendo con cifras que, durante el gobierno de Iván Duque, pusieron en jaque la construcción del camino hacia la paz, vale la pena ponerles

la lupa a los firmantes del Acuerdo que entre 2018 y 2022 fueron asesinados. Este es un alarmante número que, según el informe de Indepaz “Cifras durante el gobierno de Iván Duque. Balance de la violencia en cifras”, asciende a 261. El ataque sistemático en contra de excombatientes de las FARC-EP, según el informe, facilitó –a su vez– escenarios de estigmatización y violencia en contra del Sistema Integral de Verdad Justicia Reparación y No Repetición.

El discurso gubernamental y del partido de gobierno que califica de ilegítimo al acuerdo de paz y que ataca permanentemente a la justicia transicional y a los beneficios políticos para los excombatientes de las FARC-EP que están cumpliendo con los acuerdos y con los programas de reincorporación, se ha convertido en un aliciente que consideran legítimo para estigmatizarlos y aislarlos social y políticamente. Esta falta de ambiente para la reincorporación ha facilitado la agresión criminal con centenares de homicidios de excombatientes (Indepaz, 2022, p. 12).

Por otro lado, el Instituto Kroc hizo un análisis integral de la implementación del Acuerdo de Paz. Según el informe del organismo, la implementación de la reforma rural integral se raja en tanto había un significativo retraso en la adjudicación y asignación de tierras, que correspondía al “1% de la meta total de tres millones de hectáreas adjudicadas hasta octubre de 2022” (Instituto Kroc, 2022, p. 20).

El rezago que fue dejando el gobierno Duque, no solo en el punto 1, sino en los aspectos que refieren a la política de drogas y al de sustitución de cultivos de uso ilícito, hizo que el proceso de implementación del Acuerdo de Paz se diera en escenarios protagonizados por la configuración, y reconfiguración, de grupos armados ilegales; sí que cuando el país anhelaba que la paz se empezara a concretar, tras la firma del Acuerdo, ocurrió una inesperada reingeniería de la guerra.

Y, en medio del nuevo teatro de conflictos civiles, sociales y políticos que trajo consigo la sofisticación de la violencia armada en Colombia

se empezó a vislumbrar el fortalecimiento –y nacimiento– de grupos como el Clan del Golfo o Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC). El capítulo número uno del informe Petro en 100 días, realizado por la Fundación Paz & Reconciliación explica a qué se puede deber el fortalecimiento de este grupo en medio de la puja por la implementación de un acuerdo de paz recién firmado.

Ninguna de las experiencias previas de sometimiento a la justicia, ni tampoco los procesos de paz anteriores en Colombia, han logrado evitar que nuevas violencias organizadas se conformen (Fundación Paz & Reconciliación, 2023, p. 4).

Lo anterior también explica a qué obedece el surgimiento de disputas entre distintas estructuras armadas ilegales y los grupos armados post FARC-EP (GAPF), o disidencias. De acuerdo con el mismo informe de Paz & Reconciliación, a octubre de 2022 las disidencias se encontraron en segundo lugar, luego del Clan del Golfo, en la lista de presuntos responsables de violencia letal.

Por lo menos doce asesinatos fueron perpetrados por estos grupos, especialmente en Putumayo (tres), Cauca (dos), Caquetá (dos) y Nariño (dos). Otros tres casos sucedieron en Arauca, Guaviare y Valle del Cauca. El grupo responsable de la mayor cantidad de asesinatos fue Comandos Bolivarianos de Frontera (Fundación Paz & Reconciliación, 2023, p. 14).

2.10 La Paz total

En medio de ese clima de violencia caldeada comenzó el gobierno de Gustavo Petro Urrego (2022-2026). Él, primer presidente de izquierda en Colombia, llegó a la Casa de Nariño ondeando varias banderas, entre esas la de la promesa de la paz y de la implementación del acuerdo firmado entre la extinta guerrilla de las FARC-EP y el Gobierno de Colombia.

La agenda más importante del presidente Petro es la de la paz, específicamente la Paz Total, un proyecto nacional que busca llegar a acuerdos de paz con grupos armados organizados al margen de la ley para impulsar el desmantelamiento de los mismos, entre esta iniciativa se contempló la participación de las disidencias de las FARC-EP. Con el fin de empezar la implementación de esta propuesta, el Congreso de la República facultó al Gobierno de Colombia para que iniciará los caminos necesarios que permitieran la consolidación de una paz integral.

La política de paz es una política de Estado. Será prioritaria y transversal en los asuntos de Estado, participativa, amplia, incluyente e integral, tanto en lo referente a la implementación de acuerdos, como con relación a procesos de negociación, diálogo y sometimiento a la justicia. Los instrumentos de la paz total tendrán como finalidad prevalente el logro de la paz estable y duradera, con garantías de no repetición y de seguridad para todos los colombianos; estándares que eviten la impunidad y garanticen en el mayor nivel posible, los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación (Gaceta del Congreso Senado y Cámara, 2022, p.1).

Aun cuando el Gobierno Nacional ha dispuesto los recursos necesarios para impulsar la Paz Total y hacer que las estructuras armadas se sometan a los diálogos y pacten el cese de sus actividades ilegales, hay varios retos por delante: primero, seguir arando el camino de la implementación del Acuerdo de Paz que, como bien lo dice el informe de la Fundación Paz & Reconciliación “representa una gran parte de la expectativa de la población votante del presidente Petro” (p. 5).

Segundo, llevar a buen puerto la iniciativa de la Paz Total en medio de la violencia que los grupos armados ilegales ejercen en contra de la población civil, líderes sociales, defensores de derechos humanos y firmantes del Acuerdo de Paz de La Habana. Solo el tiempo dirá si este proyecto se logra en medio de un país atribulado por la multiplicidad

de violencias y de organizaciones armadas que han visto en el lucro de la guerra un proceso económico sostenible.

Respecto a la paz, hay otro eje fundamental del gobierno Petro: los acuerdos con el Ejército de Liberación Nacional (ELN). En el año 2016 el expresidente Juan Manuel Santos (2010-2018) había empezado un diálogo con esta guerrilla (por cierto, la última alzada en armas en Colombia), pero tras la elección de Duque como presidente estos diálogos quedaron congelados en el año 2019.

El 14 de agosto del año 2023 se instaló el cuarto ciclo de negociación entre la delegación del ELN y del Gobierno de Colombia. La promesa del gobierno Petro, según el alto comisionado para la paz, Danilo Rueda, es que en mayo del 2025 cese la guerra entre el Estado colombiano y esa guerrilla.

El presidente Petro quiso establecer una mesa de diálogo plural en la que pudiera existir una diversidad de opiniones y voces respecto a la manera en la que se debía negociar la paz con este grupo armado; por eso mismo, los delegados por parte del Gobierno son: Otty Patiño, exmiembro de la guerrilla M-19; referentes de la política nacional como los senadores Iván Cepeda, del Polo Democrático Alternativo y María José Pizarro, del Pacto Histórico; y José Feliz Lafaurie, líder ganadero, entre otros. Por parte del ELN, la delegación negociadora la compone varios líderes históricos de esa guerrilla como Nicolás Rodríguez “Gabino”, Pablo Beltrán y Aureliano Carbonell.

Además de esto, el gobierno Petro planteó la necesidad de que este proceso de negociación se diera generando procesos de diálogo constante con la sociedad civil, por eso, ha generado espacios de escucha y de interlocución con organizaciones sociales ubicadas en los territorios más afectados por el accionar del ELN y, a su vez, ha hecho ‘caravanas humanitarias’ en las que viajan por territorios del Valle y del Chocó para evaluar los impactos del conflicto en el que esa guerrilla ha sido piedra angular.

Ahora bien, el reto que Petro tiene por delante para firmar la paz con el ELN es inmenso, pues tiene que negociar el fin del conflicto con esa guerrilla mientras surgen disputas territoriales entre facciones de la estructura armada con otros actores bélicos.

Otro punto clave respecto al ELN en los actuales diálogos de paz es el relacionado con su postura reiteradamente crítica sobre el acercamiento y proceso de paz que el Gobierno Nacional adelanta con organizaciones criminales, en el marco de la Paz Total. Como se pudo evidenciar, es un asunto que genera muchos cuestionamientos por parte del grupo guerrillero, abriéndose así una fisura que podría generar en el futuro tensiones y limitar la confianza por parte del ELN frente al Gobierno Nacional (Fundación Paz & Reconciliación, 2023, p. 11).

Construir una paz estable y duradera es una de las grandes herencias que el gobierno Petro le podría dejar al país. Los desafíos son muchos para este presidente que, cual sastre, hoy intenta coser los hilos sueltos de un país fracturado por el empoderamiento de la violencia. Las maniobras tendrán que ser muchas para lograr semejante proeza que definirá si el primer mandatario de izquierda en Colombia pasa a la historia por haber logrado lo que siempre ha sido una quimera, o por haber arriesgado todo por un sueño, pues, en este país el cambio real es aquel con el que todos gritan y anhelan en silencio: la paz.

3. El Papel de la Memoria

En su libro “Cambiar el Futuro”, Eduardo Pizarro Leongómez explica que cuanto más tiempo dure la lucha armada en un país, más difícil se torna el cambio. Esto se debe, al menos, a tres razones:

En primer lugar, a la profundidad de las heridas causadas entre los actores enfrentados y en el conjunto de la sociedad [...] En segundo lugar, en estos conflictos dilatados se cuece a fuego lento una profunda desconfianza entre los actores enfrentados [...] En tercer lugar, tras años de violencia continuada, es inevitable que haya en

diversos sectores de la sociedad una percepción de la violencia como un recurso legítimo para obtener resultados (Pizarro, 2017, p. 24).

Esta perspectiva es ciertamente relevante en el caso colombiano y plantea una gama de inquietudes, entre ellas: ¿en qué manera puede influir la Memoria Histórica en el cambio de paradigma en Colombia? y ¿cómo pueden la academia enfocar su quehacer hacia ese propósito?

La memoria histórica se entiende como el proceso de validación y reconocimiento de las diversas memorias individuales, que, al integrarse, luchar entre ellas y complementarse, componen una memoria colectiva. Esta memoria colectiva, para constituirse como Memoria Histórica, debe integrarse a la sociedad, de modo que diferentes sujetos puedan compartir una vivencia en común, el mismo lenguaje y significado de un pasado, aun cuando no todos ellos han experimentado personalmente los hechos (Halbwachs, 1950; Antequera Guzmán, 2011).

De este modo, el proceso de rememorar colectivamente un pasado común tiene como objetivo preservar la identidad de una comunidad y rescatar la memoria social. Esto es crucial para quienes han sufrido los estragos de una guerra y buscan recuperar esa memoria perdida (Ramírez Aceves et al., 2023).

De acuerdo con Jurij Lotman y Boris Uspenskij (citados por Assmann, 2021), el pasado no es necesariamente pasado y tanto el futuro como el pasado se construyen en el presente. En ese sentido, Martha Cecilia Herrera y Jeritza Merchán Díaz (2011), defienden que, en contextos de violencia política, la reconstrucción de vivencias enfocada en el futuro y no en el pasado, permite un proceso sanador en el cual las víctimas pueden acceder al dolor de una forma controlada, sin caer en un sufrimiento impotente.

Para el Centro Nacional de Memoria Histórica (2015) la memoria constituye “un vehículo para el esclarecimiento de los hechos

violentos, la dignificación de las voces de las víctimas y la construcción de una paz sostenible en los territorios”. Sin embargo, para que el ejercicio de reconstrucción de la Memoria Histórica pueda impactar eficientemente los procesos de restauración social, debe ir más allá de las víctimas.

Es imprescindible que se incluyan los testimonios de todos los sujetos involucrados en los hechos (víctimas, victimarios y testigos) y que sea conocida por la totalidad de la sociedad, de manera que se desarrolle una comprensión global de las circunstancias bajo las cuales se dieron los hechos, los objetivos de los perpetradores, quiénes participaron de las acciones, entre otros.

En este punto, la historia y la memoria, aunque tienen diferencias estructurales, se complementan mutuamente. La memoria puede contradecir los hechos impuestos por la historia oficial, contribuyendo a la defensa de los derechos humanos, mientras que la historia proporciona un orden a través de métodos de análisis, comparación y confrontación de evidencias, que son fundamentales para la reconstrucción e integración de las memorias individuales (Ramírez Aceves et al., 2023; Ibarra, 2007).

De esta forma, la reconstrucción de los hechos de violencia en Colombia, desde la perspectiva de la Memoria Histórica, debe tomar en cuenta siete componentes que deben estar presentes, al menos de manera parcial en los relatos de los involucrados. Según Gil Nossa (2018), estos componentes son:

1. Reconstrucción de los hechos: relatos cronológicos de víctimas, victimarios y testigos sobre una situación de conflicto, de manera que se integre el contexto y no solo la experiencia personal del narrador.
2. Tragedia personal: relato íntimo, de memoria individual, que aborda el dolor personal de la víctima y en el que, cronológicamente o no, se cuenta sobre cualquier modalidad de

- violencia (asesinato, masacre familiar, desplazamiento y exilio, despojo, violación sexual, reclutamiento forzado, entre otros) cometida en contra del narrador de los hechos o de su familia.
3. Resiliencia/Resistencia: intervenciones en las que el narrador se refiere de manera cronológica, reflexiva o anecdótica a procesos de resistencia, resiliencia, justicia y recuperación del tejido social, para combatir el olvido y las consecuencias de la guerra.
 4. Caracterización: todas las representaciones que describan, revelen, reflexionen, infieran o deduzcan los aspectos del conflicto (como los tipos de violencia, relación con la política, ejercicio del control, responsables indirectos, cifras, limitaciones de la vida cotidiana, implicaciones económicas y sociales, entre otros).
 5. Actores armados: cualquier representación en función descriptiva, narrativa o reflexiva, centrada en los actores armados, la existencia de relación interpersonal, casual o familiar con las víctimas y las formas de poder ejercidas.
 6. Papel del Estado: las versiones oficiales del Estado ante hechos específicos ocurridos durante el conflicto armado. También incluyen intervenciones que presenten inquietudes, preocupaciones o exigencias por parte del narrador frente al papel del Estado en el conflicto.
 7. Identidad y territorio: testimonios nostálgicos sobre identidad indígena en relación con el territorio físico y simbólico y las pérdidas asociadas a este (costumbres y tradiciones).

Así mismo, es fundamental divulgar los resultados del ejercicio de reconstrucción al resto de la sociedad e integrar a aquellos que no han vivido en carne propia los hechos, ya que solo así se puede efectuar un cambio en la conciencia colectiva de la ciudadanía y garantizar la no repetición de los hechos violentos.

La discusión en torno a la Memoria Histórica ha tomado un lugar preponderante en el discurso público en Colombia desde el año

2006, cuando se firmó el acuerdo de desmovilización de las AUC y se comenzaron a desarrollar legislaciones²⁴ que defienden, protegen y garantizan los procesos de verdad, justicia, reparación y no repetición.

La reconstrucción de la Memoria Histórica se presenta como una herramienta ideal para garantizar el desarrollo de estos principios, ya que se construye a partir de la verdad –de víctimas, victimarios y testigos– y facilita el proceso de esclarecimiento de los hechos, lo que apoya a su vez la responsabilización de los perpetradores y la reparación a las víctimas. Más adelante, por medio de la divulgación y enseñanza de la memoria histórica, se puede garantizar el principio de la no repetición.

A pesar de los esfuerzos y de las legislaciones existentes en materia de Memoria Histórica, en Colombia existen posturas que niegan la existencia del conflicto armado. Esto plantea limitaciones en la construcción de memoria y fortalece la postura de quienes piensan que la sociedad civil, en general, y la academia, de manera específica, tienen un papel crucial a la hora de responder a la necesidad adelantar procesos de reconstrucción, narración y divulgación de la Memoria Histórica.

Disciplinas como la comunicación y la ciencia política, tienen un papel fundamental en este proceso, debido a que, desde su quehacer profesional, pueden investigar, interpretar y relatar historias que dignifiquen a la víctimas individuales, sin descuidar el componente histórico-contextual, que convierte esos relatos en elementos ejemplares, que ayudan a la sociedad civil a cumplir el propósito más elemental de la Memoria Histórica: estudiar el pasado para comprender el presente y transformar el futuro.

Este libro, fruto de un proceso de investigación formativa, emplea

²⁴ La Ley 1448 de 2011, conocida como Ley de Víctimas, hizo una caracterización de las víctimas –tanto individuales como colectivas–, y estableció la creación del Centro de la Memoria Histórica.

lineamientos pedagógicos para la enseñanza de la memoria (Ardila-Behar et al., 2024) y técnicas del periodismo investigativo para proponer procesos de fortalecimiento de la memoria como un ejercicio de construcción académico-profesional. Invita a los estudiantes a crear productos narrativos, cumpliendo con los requerimientos curriculares para el desarrollo de competencias en producción escrita, pensamiento crítico e investigación, mientras se convierten en participantes activos en la construcción del tejido social mediante su acercamiento a la comunidad (Benavides-Penagos et al., 2021).

Referencias

Alzate, J. C. (2016). Contexto: El rastro de la guerra. En A. y. otros, *Pistas para Narrar la Memoria* (págs. 20-51). Bogotá: Opciones gráficas Editores.

Antequera Guzmán, J. D. (2011). *La memoria histórica como relato emblemático*. Barcelona: Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament.

Ardila-Behar, C., & Behar-Leiser, O. (2024). Pedagogical guidelines for teaching the historical memory of the Colombian armed conflict. *International Journal of Educational Research*, 125, 102360.

Asamblea Nacional Constituyente (1886) Constitución Política 1 de 1886.

Assmann, A. (2021). Cultural memory. Social trauma—An interdisciplinary textbook, 25-36.

Ávila, A. (2019). *Detrás de la guerra en Colombia*. Bogotá: Planeta.

Behar, O. (1985). *Las guerras de la Paz*. Bogotá: Planeta.

Behar, O. (2022). *Las guerras de la Paz*. Bogotá: Ícono Editorial.

Behar, O. (2018). *La paz no se rinde. Crónicas y memorias de los acuerdos de La Habana*. Bogotá: Universidad Distrital.

Benavidez-Penagos, G. C., Arias-González, M. A., Perassi, M. P., & Castiblanco-Venegas, Y. A. (2021). Comunicación Participativa en la Academia: Construyendo Tejido Social desde la Memoria Histórica. *Revista Docentes 2.0*, 11(1), 27-35.

Benítez, M. F. (2009). *Narcotráfico e intervención en Colombia. 1980-2000*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Betancur, B. (7 de agosto de 1982). ¡EL PUEBLO ES MI FIADOR! Discurso de toma de posesión presidencial. Bogotá, Colombia.

Bonilla Vélez, J.I. & Tamayo Gómez, C. A. (2013). *Medios, periodismo y conflicto armado. La agenda investigativa sobre la cobertura informativa del conflicto armado en Colombia, 2002-2012*. Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI).

Centro Nacional de Memoria Histórica. (s/f). *Caminos para la memoria - Centro Nacional de Memoria Histórica*. Recuperado el 30 de agosto de 2023, de <https://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/caminosParaLaMemoria/>

De la Calle, H. (2019). *Revelaciones al final de una guerra*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.S.

Gaceta del Congreso Senado y Cámara. (2022) *Informes de Conciliación*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

García Durán, M., Grabe Loewenherz, V., & Patiño Hormaza, O. . (2008). *M-19's Journey from Armed Struggle to Democratic Politics: Striving to Keep the Revolution Connected to the People*.

García, E. M. (2010). El Frente Nacional y su naturaleza antidemocrática. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 39(110), 157-184.

Gil Nossa, V. A. (2018) *Sistematización de contenidos de producciones de periodismo audiovisual que han aportado a la construcción de memoria histórica del conflicto armado colombiano*. Universidad Santiago de Cali.

Gómez Gallego, J. A., Herrera Vergara, J. R., & Pinilla Pinilla, N. (2010). *Informe final: comisión de la verdad sobre los hechos del Palacio de Justicia*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Grajales, J. (2011). El proceso de desmovilización de los paramilitares en Colombia: entre lo político y lo judicial. *Desafíos*, 23(2), 149-194.

Grasa, R. (2020). Colombia cuatro años después de los acuerdos de paz: un análisis prospectivo. *Documentos de trabajo (Fundación Carolina): Segunda época*, (39), 1.

Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Fundación Paz & Reconciliación. (2023). *Petro en 100 días*.

Halbwachs, M. (1950). *La Memoria Colectiva*. Chicago: University of Chicago Press.

Herrera, M., & Merchán, J. . (2012). Pedagogía de la memoria y enseñanza de la historia reciente. En *En Las víctimas: entre la memoria y el olvido* (págs. 137-156).

Ibarra, A. C. (2007). Entre la historia y la memoria. *Memoria colectiva, identidad y experiencia. Discusiones recientes*. Maya Aguiluz Ibarburen y Gilda Waldman M.(coords.), *Memorias (in) cógicas: contiendas en la historia*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México (Colección debate y Reflexión), México.

Indepaz. (2022). *Cifras durante el gobierno de Iván Duque. Balance de la violencia en cifras*.

Kroc Institute. (2022). *Seis años de implementación del Acuerdo final: retos y oportunidades en el nuevo ciclo político*.

McDermott, J. (2019). *La nueva generación de narcotraficantes colombianos post-FARC-EP: "Los invisibles"*. Bogotá: Insight Crime. Centro de investigación del crimen organizado.

- McFarland, M. (2018). *Aquí no ha habido muertos*. Bogotá: Planeta.
- Nasi, C. (2007). *Cuando callan los fusiles. Impacto de la paz negociada en Colombia y en Centroamérica*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Pastor, R. V., & Dalmau, R. M. . (2010). Los procesos constituyentes latinoamericanos y el nuevo paradigma constitucional. *IUS. Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla AC*, 25, 7-29.
- Pizarro, E. (2017). *Cambiar el futuro*. Debate.
- Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (PCDHDD); Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (PCDHDD); Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (PCDHDD), (2022) *Hambre y guerra: el legado del aprendiz*. Balance del último año del gobierno de Iván Duque Márquez. Ediciones Antropos Ltda.
- Ramírez Aceves, M., & Arreola Hernández, A. P. (2023). La fotografía como memoria histórica y la importancia de su rescate. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 46(2).
- Restrepo, L. A. (1991). Asamblea Nacional Constituyente en Colombia: ¿Concluirá por fin el frente nacional? *Análisis político*, 12, 52-60.
- Rodríguez Vásquez, M. E. (2019). Gobernanza, gobernabilidad y conflicto como conceptos en la construcción de paz. *Análisis*. *Revista Colombiana de Humanidades*, 51(94), 101-119.
- Ronderos, M. T. (2014). *Guerras recicladas*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.S.
- Sáenz Rovner, E. (1996). La prehistoria del narcotráfico en Colombia Serie documental: desde la Gran Depresión hasta la Revolución Cubana. *Innova*, 65-92.
- Santos, J. M. (2019). *La batalla por la paz*. Bogotá: Planeta.
- Trejos Rosero, L. F., Bravo Hernández, A. J., & Badillo Sarmiento,

R. (2021). Hacia una comprensión de los múltiples conflictos colombianos: Evolución teórica en el análisis de la confrontación armada. *Co-herencia*, 18(34), 119-155.

Ugarriza, J. E., & Pabón, N. . (2018). *Militares y guerrillas. La memoria histórica del conflicto armado en Colombia desde los archivos militares, 1958-2016*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Varela M. (2022). *No enreden la Paz. Balance multipartidista de la implementación del Acuerdo de Paz*. Congreso de la República de Colombia.

Verri, P. (2008). *Diccionario de Derecho Internacional de los Conflictos Armados*. Buenos Aires: Comité Internacional de la Cruz Roja.

Capítulo 2

CÓMO CONSTRUIR UN RELATO QUE COMUNIQUE LA MEMORIA

Olga Behar Leiser

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0000-0003-3032-3778>

✉ olga.behar00@usc.edu.co

Carolina Ardila Behar

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0000-0002-2208-9953>

✉ ana.ardila01@usc.edu.co

Resumen

Este capítulo destaca la importancia de la comunicación social como espacio para el análisis y la construcción narrativa, proporcionando a los futuros profesionales en Ciencia Política las herramientas necesarias para contribuir a la construcción de la paz. El apartado explora la relación entre la memoria, la comunicación, la cultura

Cita este capítulo

Ardila Behar, C; Behar Leiser, O. (2024). Cómo construir un relato que comunique la memoria. En: *Comunicar la memoria del conflicto armado en Colombia ¡Esta guerra no es mía!*. Behar Leiser, O; Ardila Behar, C. (Editoras científicas) (pp. 55-84). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; 2024.

y su impacto en la construcción de la paz, abordando cuestiones de justicia, verdad, reconciliación y no repetición. El objetivo del capítulo es presentar la metodología diseñada para utilizar la narración como herramienta en la construcción de la memoria sobre eventos y experiencias durante el conflicto armado en Colombia, con el propósito de buscar la paz.

Palabras Claves: conflicto armado, memoria histórica, comunicación social, construcción de paz

Abstract

This chapter highlights the importance of social communication as a space for analysis and narrative construction, providing future Political Science professionals with the necessary tools to contribute to peacebuilding. The section explores the relationship between memory, communication, culture, and their impact on peacebuilding, addressing issues of justice, truth, reconciliation, and non-repetition. The chapter's objective is to present the methodology designed to use storytelling as a tool in constructing memory about events and experiences during the armed conflict in Colombia, with the purpose of seeking peace.

Keywords: armed conflict; historical memory; social communication; peacebuilding.

1. Introducción

La presente investigación surge de una reflexión crítica sobre acontecimientos que han marcado la historia del conflicto armado en Colombia y el papel de la memoria en la construcción de la paz, considerando que la comunicación social ofrece espacios de análisis y construcción narrativa, que permiten a los futuros profesionales en Ciencia Política tener herramientas para la construcción de paz.

Por ello, y como se abordó en el capítulo anterior, se trabajó la noción de Memoria Histórica, la forma como esta se ha valorado desde la

institucionalidad colombiana, y la relación con la comunicación como proceso de formación cultural. En este sentido, el concepto de “memoria” nos remite a la discusión de la relación entre comunicación y cultura, la pregunta por su finalidad y pertinencia, y su relación con la construcción de paz y los procesos de justicia, verdad, reconciliación y no repetición.

El objetivo del presente capítulo es plantear la metodología diseñada para facilitar el proceso de utilización de la narración como forma de construir memoria sobre hechos y /o historias de vida en el marco del conflicto armado en Colombia y la búsqueda de la paz.

2. El Abordaje

Para construir la memoria de un hecho del conflicto se debe seguir una serie de pasos que se sustenta en el reconocimiento de la situación, de sus protagonistas, del contexto histórico-político y los escenarios donde sucedió.

Una vez se define el hecho victimizante, lo primero que debe hacerse es buscar las diferentes aristas a través de una metodología sencilla pero eficaz. En este caso, el modelo apropiado fue creado por el español Daniel Cassany y expuesto en el libro *La cocina de la escritura* (Editorial Empúries Barcelona, 1993). Concretamente, en el capítulo IV. El crecimiento de las ideas, Cassany propone una serie de instrumentos para profundizar sobre la idea del proyecto. De él, se utilizan dos:

- a. El torbellino de ideas. Similar a la “lluvia de ideas”, o “brainstorming”, de los publicistas, es un instrumento creado por el norteamericano Alex F. Osborn al final de la década de los años 30 del siglo XX, pero popularizada dos décadas después.

El *brainstorming* se asienta sobre una serie de principios, como la importancia del trabajo en grupo, el estímulo recíproco (las ideas de unos pueden y deben servir como fuente de inspiración para las

de otros), el aplazamiento del juicio (se evita criticar las ideas para no inhibir la creatividad del grupo), o el énfasis en lo cuantitativo (cuantas más ideas surjan, más posibilidades existen de que haya alguna de calidad) (Selva-Ruíz & Domínguez-Liñán, 2018, p. 375).

En el proceso con los estudiantes que participan con sus ideas en este ejercicio de construcción de memoria se efectúa un consejo de redacción, en el que se exponen diversas ideas y se explican, para así determinar colectivamente cuáles son las más viables y reúnen condiciones tales como facilidad de acceso a escenarios y personajes, documentación previa para estudiar y posibilidades de encontrar especialistas que diserten sobre el tema seleccionado.

b) Una vez sustentada la historia que se quiere contar, los diferentes elementos que la componen se pueden profundizar a partir de otras técnicas que propone Cassany (1993). Una de ellas es sencilla, pero al mismo tiempo permite cubrir las diferentes aristas del estudio. Es La Estrella, derivada del concepto periodístico de las respuestas obtenidas a preguntas que emplean las “seis W”:

[...]Son preguntas que se debe cuestionar el periodista para poder entender mejor los hechos.

- a. What (Qué)
- b. Who (Quién)
- c. When (Cuándo)
- d. Where (Dónde)
- e. Why (Por qué)
- f. How (Cómo) (Mogollón, 2021, p. 9).

En la siguiente tabla, las estudiantes Luisa Botero y Yuedi Aguilar, autoras del capítulo 7 –Construcción de la memoria de Llano Verde–, profundizan sobre las diferentes aristas del hecho sobre el que construirán memoria:

Tabla 4. Técnica de la Estrella.

Pre-guntas a desarrollar	Pregunta o información a explicar	Respuesta
Qué	¿Qué historia narra el capítulo?	Se basará en la construcción de memoria del territorio denominado Llano Verde, ubicado en la comuna 15 de Cali, territorio que ha sido poblado principalmente por desplazados, víctimas del conflicto armado (especialmente de la zona del Pacífico colombiano) y reubicados del Plan Jarillón del río Cauca, reconociendo su conformación y desarrollo a lo largo del tiempo.
	¿Qué género tendrá el capítulo?	Será un reportaje, que tomará elementos del periodismo literario.
	¿En qué se enfocará?	En construir memoria, a través de una serie de testimonios, documentos y recaudación de hechos relevantes sucedidos dentro de este sector.
	¿Qué objetivo tiene?	Narrar la historia de un barrio que ha sido históricamente estigmatizado, principalmente con la idea de forjar narrativas de paz y verdad, que logren contribuir a romper las brechas sociales que se han construido en lo profundo de ese sector.
Quiénes	Jonathan Velásquez Sepúlveda	Abogado que lidera el proceso de cuatro de las cinco víctimas de la masacre de Llano Verde.
	Mujer Amada	Fundadora del barrio y víctima de la violencia.
	Élmer Montaña	Abogado de uno de los niños del cañaduzal.
	Alexis Mondragón	Representante de la Fundación Afro Motivos y Razones; líder de la zona.

Cuándo (tiempos)	1996	El recorrido histórico se enmarca desde 1996, con el asentamiento de familias víctimas del conflicto armado interno y de desplazamiento forzado, que fueron habiendo este sector por más de 20 años hasta la actualidad, concentrándose en lo que coloquialmente se conocen como invasiones.
	2012-2014	La construcción de lo que hoy se denomina Llano Verde se inicia desde el Programa de Vivienda Gratuita (PGV), que fue una propuesta novedosa que surgió en 2012 en Colombia durante el primer gobierno de Juan Manuel Santos, y que tenía como objetivo principal el de otorgar 100.000 viviendas propias a “los más pobres de los pobres” a nivel nacional.
	Entre el 22 de mayo y el 22 de agosto del 2013	En esos cinco meses, en el barrio Llano Verde, ubicado en el oriente de Cali, se hizo la entrega de un total de 4.320 viviendas.
	2013-2014	Relato de los conflictos de territorialidad (que aún permanecen), que fueron surgiendo durante la entrega de las viviendas, en el primero y el segundo año, y corresponden al encontrón entre dos territorialidades, los beneficiarios directos del PVG y los beneficiarios del Plan Jarillón.
	11 de agosto de 2020	Masacre de cinco adolescentes afrodescendientes de 14 a 16 años, que ocurrió en el cañaduzal aledaño a la hacienda Las Flores.
	2022	En la actualidad el barrio ha sido reconocido como un sector culturalmente diverso y emblemático, el Ministerio de Cultura busca visibilizar esta diversidad y transformarlo en un sector turístico por medio de estrategias como “Llano verde pinta bien” de este modo contribuir a una transformación social del territorio.

Dónde (lugares)	Cali	En esta ciudad suceden la mayoría de los hechos.
	Llano Verde	El escenario principal donde suceden todos los hechos relevantes.
	Litoral Pacífico	De esta región procede las personas víctimas del desplazamiento que llegan en busca de una segunda oportunidad a Cali y se establecen en el sector.
	Jarillón	De donde provienen las familias reasentadas, que se estaban en zona de riesgo y se ubicaron al fondo del barrio.
	Reinsertados	Personas que están ubicadas al otro lado del Jarillón, que en su mayoría son paramilitares desmovilizados del Urabá.
Cómo y por qué (sucesos principales)	Construcción de un territorio de paz	Gracias a la propuesta del Gobierno de Juan Manuel Santos se hace efectiva la construcción del barrio Llano Verde “territorio de paz”, los principales beneficiados eran familias que habían sido principalmente azotadas por la guerra, lo que hacía el sector diverso y controversial.
	Resiliencia en tiempos de guerra	La llegada de miles de familias que, en su mayoría, compartían un sentimiento de melancolía al recordar los sucesos que los habían llevado hasta ese sector. Este sentimiento especialmente compartido los lleva a construir narrativas de paz y memoria dentro de sus mismos habitantes, que contribuyen a la construcción social de paz y la superación de sus vivencias.
	Verdad y memoria	El 11 de agosto del 2020, cinco niños fueron asesinados por disparos en un cañaduzal de la hacienda Las Flores en el barrio Llano Verde. En la actualidad, ya hay sentencias y condenados, se tienen testimonios y relatos acerca de lo sucedido. No obstante, las familias y sus allegados continúan exigiendo verdad y justicia acerca de lo sucedido; este hecho en particular marcó principalmente la estigmatización del sector, categorizándolo como uno de los más peligrosos de Cali. En Llano Verde se realizan múltiples actividades que pretenden contribuir con la paz y conciliación del sector, como murales que enmarcan y narran historias, con el objetivo de contribuir a la memoria y la paz.

2.1 La sinopsis

Una vez surtido este proceso, los futuros autores elaboran una sinopsis. En ella deben quedar plasmados cuatro componentes principales: Argumento, personajes (principales y secundarios), tiempos (históricos y narrativos) y lugares.

Es importante comprender que la sinopsis es no solo la suma de estos cuatro puntos sino también un texto creativo que cree una emoción frente a lo que se describe y muestre, de principio a fin, los conflictos vividos por los protagonistas y el desenlace de la historia.

Ilustración 1. La sinopsis.



Reproducido de “Cómo escribir una sinopsis en pocos pasos, con ejemplos.”
(2023) por O. Behar y C. Ardila, 2024

2.2 El Andamiaje Institucional

Los hechos ocurridos en el marco del conflicto armado en Colombia no se pueden deslindar de la forma como han sido concebidos y clasificados, para facilitar su comprensión y, en numerosas ocasiones, buscar verdad, justicia, reparación y no repetición. Por ello, es importante reconocer el andamiaje institucional del que hoy dispone la institucionalidad colombiana.

Las principales normas, así como las instituciones creadas, provienen de procesos de negociación efectivos que llevaron a acuerdos entre las partes en conflicto. De esta manera, el siguiente paso es explorar los acuerdos logrados y las leyes e instituciones creadas para su implementación, que se resumen en la siguiente tabla:

Tabla 5. Andamiaje institucional.

Acuerdo Suscrito	Normas Jurídicas De Implementación	Instituciones Creadas
Acuerdos de paz con cinco organizaciones guerrilleras: M-19, EPL, Patria Libre, PRT y Quintín Lame- (1990-1992).	1) Ley 77 de 1989: Indulto presidencial, cesación de procedimiento y autos inhibitorios para procesos penales; amnistía a presos y condenados por rebelión, sedición y asonada. 2) Ley 7 de 1992: Principio de favorabilidad y beneficio de la cosa juzgada a beneficiados con indultos y amnistías.	Consejo Nacional de Normalización, para Supervisar la dejación de las armas y monitorear los Programas de Reinserción. Sus funciones se trasladaron a la Oficina Nacional de Reinserción, adscrita al Plan Nacional de Rehabilitación.
Acuerdo de Ralito, del gobierno nacional con las Autodefensas Unidas de Colombia (2003)	1) Ley 782 de 2002: Amnistía e indulto a delitos políticos y conexos y dejaba sin beneficios. 2) Ley 975 de 2005, conocida como Ley de Justicia y Paz. 3) Decreto 3043 del 7 de septiembre de 2006: Da funciones a la Alta Consejería Presidencial para la Paz y la Reintegración 4) Ley 1424 de 2010: Reintegración de los desmovilizados de las Autodefensas Unidas de Colombia que no fueron cobijados por la Ley de Justicia y Paz. 5) Ley 1448 de 2011: Ley de víctimas y restitución de tierras 6) Artículo 146 de la Ley 1448 de 2011: Creación del Centro Nacional de Memoria Histórica	1) Tribunal de Justicia y Paz 2) Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) 3) Alta Consejería Presidencial para la Paz y la Reintegración 4) Unidad para las Víctimas 5) Centro Nacional de Memoria Histórica

Acuerdo Suscrito	Normas Jurídicas De Implementación	Instituciones Creadas
Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera	1) Acto Legislativo 01 de 2017 y Decreto 588 de 2017: Creación de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. 2) Ley 1957 de 2019: Creación y funciones de la JEP. 3) Decreto Ley 589 de 2017 “Por el cual se organiza la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas en el contexto y en razón del conflicto armado”.	1) La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (CEV) 3) La Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) 4) La Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas en el Contexto y en Razón del Conflicto Armado (UBPD).

3. El contexto

Para la determinación del contexto se deben trabajar los siguientes segmentos:

Contexto geográfico

Permite determinar la ubicación espacial del hecho y sus actores, así como la proximidad y lejanía de factores determinantes del hecho victimizante.

Contexto histórico político

A través de este contexto es posible establecer las circunstancias que determinan las actuaciones de los actores políticos enfrentados y comenzar a comprender las motivaciones de sus actuaciones y decisiones.

Contexto social y económico

A través de este contexto es posible comprender el componente social de los pobladores del lugar, así como la forma como quedaron inmersos en el hecho victimizante. Además, es necesario indagar sobre las estructuras de poder político dominantes en términos, por ejemplo, de la posesión y explotación de la tierra y de los recursos naturales.

4. El Trabajo de Campo

Una vez se han reconocido las características y el contexto de la historia cuya memoria se va a reconstruir, se aborda el trabajo de campo, necesario para identificar y comprender los hechos, a sus actores y las circunstancias de su ocurrencia. Un instrumento necesario para ello es el Diario de Campo, que los estudiantes desarrollan durante tres momentos específicos: Antes del trabajo de campo (periodo de preproducción y análisis documental), el viaje de inmersión en el territorio de los hechos y el recuento y análisis de las visitas a los lugares determinados por la investigación.

4.1 Diario de Campo (DC)

Es un instrumento que facilita conducir el ejercicio investigativo de manera que abarque todo el proceso y permita a los investigadores llevar una memoria interna de las diferentes fases del mismo.

Un aspecto fundamental del abordaje de una investigación es la observación. Para que ella sea eficaz y ordenada, se debe construir un registro escrito, que se constituye en una técnica que permite definir bien el objeto de estudio (Martínez, 2007) y construir descripciones de calidad, que serán una gran herramienta para producir el relato.

[...]Se capturan elementos constitutivos de la misma: los quehaceres cotidianos, las relaciones, las costumbres, lo normal y “lo no normal”. Todos ellos interactúan entre sí,

correspondiendo al investigador reconstruirlos en su dinámica para la comprensión y definición del tema de investigación. (Martínez, 2007. p. 75).

Para Martínez (2007), el Diario de campo, es el principal instrumento de registro de procesos de observación etnográfica. En él, deberán incluirse no solo los elementos observados, sino también aspectos del contexto y de la investigación documental.

Un buen Diario de campo facilitará el análisis de lo observado, plantear y facilitar hacer los análisis a que haya lugar. Un ejemplo de observación al iniciar la visita al lugar objetivo, es el siguiente:

Inicié la labor, observando una situación en un momento en que los niños no compartían el aula formal, sino que se trataba de una conversación entre ellos, luego de haber compartido el almuerzo en la sala comedor –un espacio educativo en nuestras escuelas rurales–. En el salón de clase continuó escuchando el diálogo entre los niños de clase Inicial, primero y segundo año. Están en una situación informal, algunos en sus bancos, otros arrodillados o parados, muy comprometidos, porque no se daban cuenta de que un grupo de alumnos de clases superiores y su maestra los estaban escuchando. El tema de la conversación era: ¿qué pasa en nuestro cuerpo con lo que comemos? (Calero & Conti, 2009, p. 76).

El diario de campo comprende los siguientes objetivos:

- Registrar las observaciones del entorno intervenido en el trabajo de campo.
- Presentar las reflexiones y pensamientos sobre lo observado.
- Contribuir a establecer las dificultades y las fortalezas del proyecto.
- Crear una herramienta de memoria para el proyecto.

Además de los textos, que se van redactando en la medida en que se observan y obtienen los diferentes insumos, el DC incluye:

Fotografías, documentos (o resúmenes de ellos), indicaciones de repositorio de videos, audios y enlaces, entre otros. También se incluyen allí dibujos, diagramas, mapas y planos.

Como trabajo de índole personal, la subjetividad juega un papel importante, por lo que en muchos casos contiene un lenguaje que puede ser considerado literario. Igualmente, tiene un componente psicológico, pues, además de las descripciones y los datos fácticos, hay percepciones individuales, emociones, se perciben conflictos, reacciones, interpretaciones, pensamientos e hipótesis, entre otros (Ospina, 2016).

Las principales modalidades de DC son:

a) *Diario físico*

Es el tradicional, que se lleva en un cuaderno o libro. También se deben incluir allí fotos impresas, ya sean tomadas por los investigadores, u obtenidas durante el trabajo (archivos personales y familiares, fotos obtenidas en repositorios, tales como archivos de medios de comunicación y diferentes entidades, y en muchas ocasiones diagramas y dibujos.

Si se opta por este tipo de diario, se recomienda usar un cuaderno o libro de buen tamaño, que facilite apuntar e incluir muchos componentes.

La conservación en perfecto estado es imprescindible. Por eso, se recomienda siempre guardarlo en una bolsa o estuche plástico, que sea hermético. Hay que recordar que muchas veces, el trabajo de campo es en zonas con climas húmedos o condiciones difíciles, que son un peligro para la conservación del diario físico.

b) Diario digital

Es una gran carpeta digital que incluye todos los componentes (escritos, visuales y sonoros, así como documentación digitalizada). En él se conservan archivos que incluyen notas tomadas con el celular y/o grabadora. También es útil llevar cámara fotográfica y de video profesionales, si se trata de construir componentes multimediales de alta calidad. Estas herramientas tecnológicas, que se usan para captar sonidos, emociones, diálogos, entrevistas y reflexiones, son imprescindibles, en cualquier caso.

La principal recomendación es que, por motivos de seguridad, se haga por lo menos un respaldo, que se suba a la nube. También es muy útil tener un disco duro externo, que guarde toda la memoria del proyecto.

Cuando se trata de un DC digital existe la opción de hacerlo público, lo que permite una retroalimentación simultánea con el proceso de investigación y escritura. Un ejemplo interesante fue una página web creada por los investigadores Luiz Eduardo Robinson Achutti y Maria de Nazareth Agra Hassen, quienes registraban allí las transformaciones de una comunidad rural y pesquera en el Gran Porto Alegre, Brasil.

Desde el primer mes de investigación y al pensar en formas de archivarlas fotos, surgió la idea de llevar un diario de campo textual y fotográfico. Luego la idea evolucionó hasta su divulgación por Internet. Así que creamos una página llamada fotoetnografía, construida inicialmente con el proyecto de investigación y dos artículos metodológicos. La sección principal es el cuaderno de campo virtual. De cada viaje significativo al campo, traemos material, trabajamos con ese material, elaborando el diario en texto e imagen, para publicarlo en línea lo antes posible. Así que tenemos un cuaderno de campo permanentemente abierto, disponible para cualquiera que acceda al site: www.ufrgs.br/fotoetnografia (Robinson & Agra Hassen, 2004, p. 287).²⁵

²⁵ Texto originalmente en portugués. Fue traducido por las autoras del presente capítulo.

c) *Híbrido*

Este es el más empleado actualmente, pues permite tener disponibles elementos tradicionales y aprovechar, simultáneamente, los grandes avances tecnológicos.

Se usa el diario físico, para anotar todo lo mencionado anteriormente e incluir dibujos, mapas, planos, cuadros sinópticos, ideas sueltas tomadas en el fragor del trabajo y datos que puedan olvidarse si no se toman en un momento específico.

El diario físico, llevado al trabajo de campo, es muy eficaz para apuntar los datos de contacto de los intervinientes (testigos, víctimas, autoridades).

Por otro lado, se utilizan herramientas tecnológicas (teléfonos inteligentes, grabadoras, cámaras fotográficas y de video), para captar sonidos, emociones, diálogos.

Posteriormente, lo que sea posible de vaciar a un archivo digital debe ser estructurado allí, incluyendo todo lo acopiado con las herramientas tecnológicas. Lo que debe permanecer en físico se puede escanear y guardar en el archivo digital.

Cada vez que haya un avance o cambio, se ajustan las copias de seguridad indicadas anteriormente, preferiblemente en disco duro externo y en la nube.

4.1.1 *Organización del Diario de Campo*

Es importante ser muy claro en la indicación de los datos iniciales. Se puede elaborar una tabla de este estilo, con un encabezamiento que permita dividir cada nueva porción del diario.

Tabla 6. Organización del Diario de Campo.

#	Fecha (y horas si es necesario)	Lugar (o lugares)	Detalle

Si durante la misma jornada se quiere resaltar un cambio de ambiente, de hora o de tema se debe abrir una nueva fila.

4.1.2 Cuándo escribir en el diario de campo

Primer momento: Previamente a la visita y al comienzo de la misma. Probablemente, habrá reflexiones e información sobre cómo se decidió ir a tal lugar, quiénes componen los grupos (de visitantes y visitados), cómo se estructuró el cronograma, entre otras.

Segundo momento: Durante la jornada, hasta la finalización de la misma. Es importante tomarse unos minutos para anotar, aunque sea, palabras clave, que posteriormente se podrán narrar mejor.

Tercer momento: Al final del viaje, luego de tomar distancia geográfica y emocional. Es muy probable que en este tercer momento se puedan incluir recapitulaciones, aspectos olvidados o que no se consideraron relevantes durante la visita, las primeras evaluaciones y los primeros análisis.

Uno de los modelos más reconocidos es el Sistema Grinnell. Una metodología de Diario de Campo creada por el explorador Joseph Grinnell, un naturalista reconocido de comienzos del siglo XX, quien llegó a ser el primer director del Museo de Vertebrados y Zoología de la Universidad de Berkeley (California, Estados Unidos). Se enfocó en el descubrimiento de especímenes animales en California y llegó a escribir a mano 74000 páginas de notas y a dibujar 10000 imágenes. (Fuentes, s.f.)

Su método consiste en apropiarse toda la información, de tal manera que en la bitácora siempre deben especificarse: Fecha (día, mes, año); localidad (incluso con las coordenadas, letreros en el camino y otras señales de ubicación); ruta o recorrido; condiciones climáticas y hábitats y, por supuesto, notas y comentarios (Fuentes, s.f.)

4.1.3 Partes del Diario de Campo

- Portada. Se acostumbra de pasta dura, en formato oficio. Allí figura el nombre de la ubicación o el proyecto y los responsables
- Tabla con Indicaciones de fecha y lugar (se puede usar la misma tabla), detalles y comentarios.
- En las páginas finales se acostumbra ubicar un directorio de fuentes, con un modelo que puede ser el siguiente:

Tabla 7. Directorio de fuentes.

Fuente	Dirección física	Teléfono	Correo electrónico

También es importante consignar, en las páginas finales, aspectos bibliográficos que se hayan obtenido en la fase de trabajo de campo y pueda ser referenciado posteriormente.

Tabla 8. Aspectos bibliográficos.

Fecha	Lugar	Detalles	Comentarios

4.1.4 Ejemplo de Diario de Campo

El siguiente ejemplo corresponde al capítulo 7, Llano Verde. Construcción de un Territorio de Paz. Fue elaborado por sus autoras, Luisa Botero Bernate, Yuedi Aguilar Ledezma y Olga Behar Leiser.

Ilustración 2. Ejemplo de Diario de Campo.



4.2 Bitácora

Es un libro o cuaderno donde se anotan todos los pormenores de un escenario con mucho movimiento. Se utiliza, por ejemplo, en las porterías o recepciones de edificios públicos y privados, en los batallones o estaciones de policía y también para hacer reportes de viaje.

Entre las bitácoras más importantes está la de navegación (en donde aparecen las condiciones climáticas o del mar, tormentas, corrientes marinas, vegetación, animales, paso cercano a otras embarcaciones, entre otros). En este caso, los documentos anexos pueden ser cartas de navegación, croquis o mapas. En estos libros siempre habrá un

relato que acompañe los sucesos y las novedades. También, en caso de dificultades, cómo se resolvieron.

La bitácora es igualmente una herramienta probatoria para investigaciones administrativas y judiciales.

4.2.1 Desarrollo del Contexto Político Histórico

Para darle una mejor organización a la estructura final del relato que se construye, es necesario definir una línea de tiempo histórica que permita entender los diferentes momentos que determinaron la ocurrencia del hecho victimizante. El instrumento diseñado por las autoras de este capítulo para desarrollarla es la cronología histórica.

- *Cronología histórica*

El contexto explica las circunstancias históricas que hicieron posible que sucedieran los hechos que se relatarán y permite ubicar a los participantes. Es una descripción y una reflexión sobre los sucesos históricos que se relacionan con el relato que se contará.

Debe tener un primer tiempo, que se escoge de acuerdo con la necesidad argumentativa, dividido en los segmentos, ordenados por fechas, que se requieran. A partir de ellos, se podrán ir explicando los hechos sucesivos en ese lugar, para llegar al hecho victimizante. En este segundo tiempo, se detallan minuciosamente, por fechas e incluso por horas y minutos, los hechos desencadenantes, hasta la terminación de la acción.

Un tercer tiempo debe mostrar, también con un estricto orden cronológico, las consecuencias del hecho, hasta el punto final que se determine dentro del argumento.

Para construir cronologías históricas se pueden utilizar herramientas digitales, tales como:

Tabla 9. Herramientas digitales para la cronología histórica.

Plataforma	Enlace
Word	https://www.youtube.com/watch?v=k01D-MOoI10
Power Point	https://www.youtube.com/watch?v=K9ipp-eukh8
Canva	https://www.canva.com/es_co/crear/infografias/timeline/

Para efectos prácticos, se creó en Word una tabla de diseño de la Cronología Histórica, para facilitar su elaboración.

Ilustración 3. Ejemplo de Cronología histórica.

CRONOLOGÍA HISTÓRICA

Instrucciones:

En la siguiente tabla se deben ubicar fechas, lugares y eventos históricos que marcaron las vidas de los personajes principales.

Se deben incluir diez sucesos históricos.

CRONOLOGÍA HISTÓRICA			
FECHA	LUGAR	HECHO HISTÓRICO	CITA BIBLIOGRÁFICA

5. El Tratamiento de los Personajes

Los testimonios de quienes observaron, vivieron y/o investigaron un hecho son vitales para darle una fuerza vivencial al relato. Básicamente, lo que se busca con ellos es:

- Las diferentes aristas de la verdad.
- Sacar al fenómeno de la confrontación entre actores y visibilizar a la población civil.
- Contribuir a propósitos mayores, como la memoria, la reconciliación y el perdón.
- Contribuir a sanar.
- Para la toma de conciencia, a través de la idea de que quienes no han reconocido su calidad de víctimas puedan verse en una especie de espejo, cuando conozcan los relatos de otras víctimas
- Contribuir a la no repetición, a través de la toma de conciencia por parte de los actores involucrados (fundamentalmente victimarios y personas con capacidad de incidir que ignoraron o fueron pasivos.

A su vez, la fuerza del testimonio reside en que le da verosimilitud y fidelidad a la información, que muchas veces no tiene un fundamento en pruebas legales (que son las válidas en la justicia). Además, contribuye a construir contextos y explicaciones, y da vida a los hechos escuetos y estadísticos que llenan los espacios de los medios.

5.1 Temarios y Cuestionarios

Para cumplir con las expectativas del proceso de indagación y consecución de testimonios, una vez se han definido cuáles serán los personajes con los que se dialogará es necesaria la planificación de los temas.

En primer lugar, se debe hacer una selección temática y darle el orden más apropiado. Es preferible arrancar la entrevista con el pasado remoto, aquel que precede los hechos a reconstruir. Estos pasajes suelen ser más amables y abrir la puerta hacia las fases más duras del relato. Posteriormente, cuando se ha entrado en confianza mutua, se podrán abordar los pasajes más difíciles.

Aunque para obtener los testimonios la conversación es fluida y el personaje podrá hacer un relato extenso, es importante que los temas se traduzcan en preguntas, lo que permitirá seguir un orden y abarcar la mayoría de ellos.

En la elaboración de los cuestionarios, siempre habrá dos partes. La primera de ellas tiene como objeto obtener información básica sobre el entrevistado. Como se esperan respuestas cortas, las palabras de inicio deberán orientar de esa manera el diálogo. Las más apropiadas son:

¿Quién o quiénes?, ¿Dónde?, ¿Cuándo?, ¿Cuánto o cuántos?

Igualmente, si se utilizan verbos (con algunas excepciones que se verán más adelante), la respuesta será corta.

Ejemplo: ¿Tenía Usted miedo?, ¿Comió Usted esa noche?, ¿El grupo revisó todas las casas?

La segunda parte se enfocará en obtener el relato detallado. Las palabras apropiadas para incentivar la narración son:

¿Cómo?, ¿Por qué?, ¿Para qué?, ¿Cuáles?, entre otras.

Existen verbos que promueven el relato. Algunos de ellos son: Relate, Comente, Narre, Cuente.

En caso de que se quiera utilizar algún otro verbo, siempre habrá que acomodarlo a la intención narrativa, por ejemplo, ¿De qué manera cambió su vida? Y si se prefiere utilizar el verbo directamente, deberá entonces ser acompañado con una segunda pregunta, así:

¿Ha sufrido usted algún cambio emocional después de este suceso?
¿Cuál ha sido ese cambio?

Ilustración 4. Ejemplo de cuestionario (víctima).

Preguntas cerradas (para respuestas cortas).

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Se encuentra usted más tranquilo en este momento?
3. ¿Ha sufrido usted algún cambio emocional después de este suceso?
4. ¿Cuántas personas se encontraban con usted en ese momento?
5. Hoy en día ¿Qué ocupación tiene?

Preguntas abiertas (para respuestas largas)

1. ¿Cómo era la vida en el pueblo, cómo transcurrieron su infancia y adolescencia?
2. ¿Cómo se fue dando la presencia de XXX actores armados en la región y de qué manera se dio la interrelación con ellos?
3. ¿De qué manera cambió la vida en el territorio por la presencia de los otros actores que llegaron a confrontar a los primeros?
4. Por favor me relata cómo sucedieron los hechos. ¿En qué momento se dio cuenta de lo que estaba sucediendo?
5. ¿Qué decisiones tomó usted el día de los sucesos?
6. ¿Cómo fue el desplazamiento del que fueron objeto Usted y sus vecinos?
7. ¿Cuáles son los cambios que ha experimentado en su vida después de estos hechos?
8. ¿Cómo ha sido su proceso de reivindicación legal, moral, económica, en su calidad de víctima?

El autor debe elaborar tantos cuestionarios como personas tenga la intención de entrevistar, porque deberá particularizar cada una de las vivencias. Es de aclarar que, en medio de las memorias diversas, no es obligatorio formular las mismas preguntas a todos los entrevistados, sino organizarlas de acuerdo con cada experiencia particular.

5.2 No Juzgar ni Estigmatizar

Con frecuencia, cuando se habla de víctimas hay una consideración humana, lógica y necesaria. Sin embargo, hay que tener un cuidado extremo, para evitar revictimizarla, es decir, llevarla una reproducción de su dolor.

La victimización primaria es una consecuencia derivada de un delito. La persona siente que son vulnerados sus derechos como persona y por ello asume el rol de víctima. La victimización secundaria (o revictimización) es la respuesta que da el sistema a una víctima. Esta respuesta hace que la persona reviva la situación traumática y vuelva

a asumir su papel de víctima. Esta vez no es sólo víctima de un delito, si no de la incomprensión del sistema (Save the Children, 2020, s.p.).

En el caso de la recaudación testimonial, es importante tener en cuenta los siguientes elementos, para no caer en revictimizaciones:

- Relatar sin exponer a la víctima al dolor.
- No juzgarla, abordarla sin prevenciones ni estereotipos.

Cuando se trata del victimario, también ocurre una dificultad y es que es fácil caer en juicios y/o estigmatizaciones. Pero en aras de hacer un ejercicio efectivo de reconstrucción de los hechos, de búsqueda de la verdad y de memoria, debemos rescatar la voz de los perpetradores, pues ellos son quienes tienen una versión de lo sucedido, que permite entender el contexto, los porqués de la acción y, además, tienen la posibilidad de tomar conciencia sobre la gravedad de sus acciones y el daño causado.

En el caso de los perpetradores, es importante hacerles ver que explorar sobre causas y complejidades de estos hechos no puede servir para justificar su accionar y que no les será posible cruzar esa delgada línea entre la revelación sincera y la apología.

Tabla 10. Diez Claves para Lograr un Testimonio Asertivo.

Propósito	Explicación
1. Crear confianza y tranquilidad en el testimoniante	Busque un lugar espacio, donde se sienta cómodo. Puede ser el lugar donde vive o sitios amables, como la casa comunal o sitios de encuentro.
2. Ser claro	Hay que identificarse muy bien, contar cuál es el propósito del testimonio y de qué manera se publicará. No cree falsas expectativas ni se comprometa a algo que difícilmente podrá cumplir.

Propósito	Explicación
3. Buscar la seguridad del entrevistado	Establecer de común acuerdo si se puede revelar el lugar donde vive o donde se hace la entrevista. Los compromisos se deben cumplir, para que no se ponga en evidencia a la persona y quede en situación de vulnerabilidad.
4. Relación horizontal, para promover conversación fluida	Utilizar un lenguaje sencillo, de fácil comprensión. Aprender a escuchar respetuosamente.
5. Dar aire a la persona que hace el relato, para que tenga tranquilidad	Ayudarla a aliviar su sufrimiento, a partir de sacar lo guardado u olvidado, debido a los traumas o los miedos. Incluso, si hay momentos difíciles, ofrecerle la opción de detener la entrevista, hasta que se sienta en condiciones de continuar.
6. No perder el control de la entrevista	Con frecuencia, el entrevistado se alarga en algunos detalles o habla de temas que no son del interés del relato. Con delicadeza se debe reencauzar, con nuevas preguntas. Pero no ser indelicado, al cortarlo abruptamente.
7. No juzgar ni estigmatizar	Aunque no se esté de acuerdo con las posturas o los sentimientos del entrevistado, siempre se debe respetar al interlocutor.
8. Evitar incurrir en equivocaciones	Siempre verificar y contrastar datos e informaciones. Es legítimo repreguntar. El trauma o el miedo pueden confundir al entrevistado. Si no se aclara, buscar otras fuentes.
No actuar o prometer por encima de sus funciones	No ofrecer lo que no se puede cumplir, como ayuda económica, profesional o espiritual. Puede dar orientación o información, pero no comprometerse en gestiones.

Propósito	Explicación
Ser considerado	Al terminar la entrevista se debe dedicar un tiempo a conversar y redondear temas pendientes, así como para preguntar cómo se sintió la persona y agradecer su esfuerzo.

Adaptado de “Recomendaciones para entrevistar a personas afectadas por el conflicto. En Pistas para narrar la memoria.” (2016) por O. Behar y C. Ardila, 2024.

6. Armar el Rompecabezas

A estas alturas, los autores ya tienen todas las piezas del rompecabezas. Han comprendido la dimensión del hecho; han auscultado sobre el contexto histórico, político, geográfico y social; han ido al terreno para indagar y reconstruir los momentos y recaudar información del tejido social y del antes–durante–después del hecho; han obtenido los testimonios de los distintos actores involucrados. Ahora pueden ponerse manos a la obra.

6.1 El Esqueleto

A partir de líneas temáticas y cronológicas muy gruesas, se delinea la estructura del texto, teniendo en cuenta la ocurrencia cronológica, para después comenzar a nutrir ese esqueleto con los elementos que le darán vida, movimiento y emocionalidad.

6.2 Descripciones, Atmósferas, Diálogos

El hilo narrativo estará compuesto por escenas en las que se utilizarán las piezas que ya se han construido a lo largo del proceso, llenando de detalles el relato. Las descripciones de objetos, lugares y perfiles de personajes darán vida a la historia. A su vez, la creación de atmósferas aportará la emocionalidad que cautivará al lector y lo hará sentir parte de ese relato. Finalmente, los diálogos, que se pueden crear a partir de los testimonios o pueden ser producto de

diálogos entre varios participantes durante las sesiones de trabajo de campo y de entrevistas, permitirán descubrir cómo se expresan, que léxico utilizan, cómo se comunican unos con otros.

En estos componentes se utilizan todas las herramientas idiomáticas. Sustantivos, adjetivos, adverbios, crearán una telaraña perfecta de contenido, que completará la historia con recursos estilísticos literarios.

Para construir los diálogos, es importante brindar la oportunidad para que los personajes interactúen y puedan hacer un ejercicio de recordación plural.

Un ejemplo es la conversación entre Lucinda y su esposo Carlos, en el capítulo 5, Párraga: De la tranquilidad al miedo, escrito por la estudiante Slendy Yarithse Torres Ortiz

Ilustración 5. Diálogo entre testimoniantes.

-Recuerdo ese día, en el que te dije, "Carlos, yo siento como que caminan por aquí". -Y yo, de inmediato, traté de calmarte y te dije "pues voy a prender la luz y voy a salir". Ya eran como las 8 de la noche, eso estaba muy oscuro. Salí, y eran los del ejército de inteligencia. -Sí, fue un momento difícil. Yo me asomé y el comandante del grupo nos dijo, "vean señores, nosotros no venimos a hacerles nada, simplemente vamos a coger agua, necesitamos agua para cocinar." Es que ellos estaban aquí en la parte de abajo, allí tenían las carpas, no sé cuántos días estuvieron ellos.

Adaptado de "capítulo 5, Párraga: De la tranquilidad al miedo." (2024) por O. Behar y C. Ardila, 2024.

6.3 Escritura final

Una vez definida la estructura y compuestas todas las piezas, se encadenan para crear un texto que sea atractivo narrativamente y contenga todos los elementos de la reconstrucción dedicada de esos componentes. Los párrafos de inicio son tal vez los más difíciles, porque en ellos se condensan hallazgos, voces y estilo narrativo.

Con los primeros párrafos se busca:

- Dar claves que creen una incógnita en el lector.
- Enganchar al lector con un contenido muy bien escrito, atractivo, insinuador.
- Presentar uno o dos elementos trascendentales de toda la obra.
- Abrir la mente del autor para querer seguir escribiendo.

Una vez se logre ese arranque, el autor sentirá que es cada vez más fácil seguir encadenando las piezas, hasta que logre una narrativa que incluya a personajes, documentos, definición de los tiempos anteriores, del suceso mismo y los posteriores, así como los lugares y el contexto histórico, político y judicial.

Al final, siempre se espera una conclusión que le permita entender al lector que no solo hay unos hechos narrados, sino también una experiencia que permita comprender el pasado, para modificar el presente y evitar la repetición en el futuro.

Referencias

- Achutti, L. E. R., & Hassen, M. D. N. A. (2004). *Caderno de campo digital: antropologia em novas mídias*. Horizontes antropológicos, 10, 273-289.
- Bonilla-Castro, E. & Rodríguez, P. (2005). *Más allá de los métodos de investigación*. Grupo Editorial Norma, Bogotá, Colombia.
- Calero, M. I., & Conti, M. (2009). *El diario de campo. Una herramienta de investigación educativa utilizada en el aula multigrado*. Quehacer Educativo, (95), 75-77.
- Cassany, D. (1993). *La cocina de la escritura*. Editorial Empúries Barcelona.
- Castrillón G. (2016). *Recomendaciones para entrevistar a personas*

afectadas por el conflicto. En Pistas para narrar la memoria. Consejo de Redacción y Konrad-Adenauer-Stiftung e.V., KAS, Colombia.

- Fuentes, A.F. (2015). Jørgensen, P. et al. Manual de Trabajo. Proyecto Madidi. Inventario botánico de la Región Madidi, capítulo 5. Cuaderno de campo. Bolivia. http://www.mobot.org/PDFs/research/madidi/Proyecto_Madidi_Manual_Ver1.pdf
- Luna-Gijón, G., Nava-Cuahutle, A. A., & Martínez-Cantero, D. A. (2022). El diario de campo como herramienta formativa durante el proceso de aprendizaje en el diseño de información. *Zincografía*, 6(11), 245-264.
- Martínez, L. (2007). La observación y el diario de campo en la definición de un tema de investigación. *Revista perfiles libertadores*, 4(80), 73-80.
- Mogollón, E. (2021). Programa de capacitación en prensa escrita para los clubes de periodismo en las instituciones educativas - Chiclayo 2020 (Tesis de licenciatura). <https://tesis.usat.edu.pe/handle/20.500.12423/3476>
- Ospina, D. (2016). El diario como estrategia didáctica. Universidad de Antioquia. [https://recursos.iafcj.org/historia/EL%20DIARIO%20COMO%20ESTRATEGIA%20DIDACTICA%20\(5\).pdf](https://recursos.iafcj.org/historia/EL%20DIARIO%20COMO%20ESTRATEGIA%20DIDACTICA%20(5).pdf)
- Rivas, A. (2023). Cómo escribir una sinopsis en pocos pasos, con ejemplos. <https://normasapa.in/como-escribir-una-sinopsis/>
- Save the Children (2020). Revictimización: ¿qué es y qué sucede en el caso de los abusos a menores? <https://www.savethechildren.es/actualidad/que-es-revictimizacion>
- Robinson LE. & Agra Hassen, M. (2004). *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, año 10, n. 21.

Save the Children (2020). Revictimización: ¿Qué es y qué sucede en el caso de los Abusos a menores? <https://www.savethechildren.es/actualidad/que-es-revictimizacion>

Selva Ruiz, D. Domínguez Liñán, R. (2018). Las técnicas de generación de ideas: revisión y análisis de su uso en las agencias publicitarias españolas, en Área Abierta. Revista de comunicación audiovisual y publicitaria 18 (3). <https://core.ac.uk/download/pdf/162287991.pdf>

Capítulo 3

LA SOMBRA DEL PASADO: TESTIMONIOS DE LA ÉPOCA DE LA VIOLENCIA EN EL QUINDÍO Y EL NORTE DEL VALLE

Juan Pablo Hinestroza Restrepo

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0009-0001-9780-7921>

✉ juan.hinestroza02@usc.edu.co

Olga Behar Leiser

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0000-0003-3032-3778>

✉ olga.behar00@usc.edu.co

Resumen

La época de los años 50 del siglo XX fue una de las más turbulentas de la historia contemporánea de Colombia. Este escrito se centrará en desarrollar y explicar, a través de la reconstrucción de la memoria con relatos e investigación documental, lo que para muchos colombianos

Cita este capítulo

Hinestroza Restrepo, J. P.; Behar Leiser, O. (2024). La Sombra del Pasado: Testimonios de la Época de La Violencia en el Quindío y el Norte del Valle. En: *Comunicar la memoria del conflicto armado en Colombia ¡Esta guerra no es mía!*. Behar Leiser, O.; Ardila Behar, C. (Editoras científicas) (pp. 85-111). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; 2024.

significó vivir un punto de inflexión, que se conoce como La Violencia, en varias pequeñas localidades del norte del departamento del Valle del Cauca y cómo este fenómeno cambió la vida misma de muchos habitantes, cuyas voces nunca fueron escuchadas.

Palabras clave: Conflicto armado, Memoria histórica, Reconstrucción de memoria, Violencia, 9 de abril.

Abstract

The era of the 50s of the 20th century was one of the most turbulent in the contemporary history of Colombia. This writing will focus on developing and explaining, through the reconstruction of memory with stories and documentary research, what it meant for many Colombians to experience a turning point, known as *La Violencia*, in several small towns in the north of the department of Valle del Cauca and how this phenomenon changed the very lives of many inhabitants, whose voices were never heard.

Keywords: Armed conflict, Historical memory, Reconstruction of memory, Violence, April 9.

1. La guerra en casa

“En la guerra, la verdad es la primera víctima”.
–Esquilo

Para comprender el contexto del tema que se abordará es de vital importancia tener claros los “cómo” y los “por qué” de estos acontecimientos. En consecuencia, es necesario explorar no solo la historia, sino las razones y los detonantes que fueron fundamentales para que se diera lo que sumergió a Colombia en un periodo de angustia y zozobra, y asoló, prácticamente, a toda una nación.

Es así como la historia nos transporta a 1948, más específicamente al 9 de abril de ese año. El mundo atravesaba por un proceso de transición

económica, política y social, terminada la Segunda Guerra Mundial, con unos claros ganadores –los aliados– y una Alemania derrotada. Fue entonces cuando se empezaron a gestar una serie de cambios a nivel global, con la división concertada por dos de las potencias ganadoras, Estados Unidos y la Unión Soviética. Lo que finalmente ocurrió es que se dio el término de una guerra y el inicio de otra, la Guerra Fría (Gilhodes, 1986).

Esto ocasionó una división irreconciliable en el mundo, entre países que respaldaban la orientación capitalista norteamericana y los que quedaron bajo la órbita socialista de la URSS. Se trataba de dos potencias que se disputaban el control geopolítico del planeta, con interpretaciones opuestas sobre el modelo político que debía dominar la modernidad global (Pettinà, 2018).

Pero esto no solo significaría la entrada a una nueva época, sino que con esta vienen grandes nombres y líderes alrededor del mundo, y Colombia no fue la excepción (Guerra, 2009).

Aunque esta guerra ideológica impactaría a Colombia poco tiempo después, en la segunda parte de la década de los 40, el país vivía su propia realidad, enmarcada por la disputa sangrienta entre liberales y conservadores. El 7 de agosto de 1946 se posesionó el conservador Mariano Ospina Pérez como presidente de Colombia, inaugurando un mandato fratricida al que llamó, paradójicamente, de “Unión nacional”, resultando en un régimen autoritario en el que, por ejemplo, imperó la censura de prensa y cerró el congreso, amparado en el Estado de sitio, en noviembre de 1949, a punto de terminar su cuatrienio (Meléndez Salcedo, 2020).

Meses antes, el abogado Jorge Eliécer Gaitán, quien había ganado gran prestigio por sus fuertes posturas y sus acalorados discursos contra el régimen conservador y sus acciones denigrantes hacia la población, fue elegido por la casa liberal para derrocar al candidato conservador, que

era apoyado por el presidente Ospina Pérez, y así poder redireccionar el futuro de un país desconfiado y violento (Roa, 2013).

Durante un año, entre giras y discursos, Gaitán cimentó su camino hacia la presidencia, ganando cada vez más y más seguidores. “Es la salvación del país, viva el nuevo presidente de Colombia”, decían sus seguidores (Guerra, 2009, p. 341), generando angustia y disgustos entre aquellos que no lo veían con buenos ojos, ya que, para ese tiempo, la división ya estaba más que clara y “pertenecer y servir al partido era una cuestión de principios”, como lo dijo León María Lozano (Álvarez Gardeazábal, 1984). De este modo, su victoria se veía cada vez más cerca e inevitable y por órdenes de alguien, cuya identidad, 75 años después, no se ha podido establecer, el 9 de abril de 1948, cuando salía de su oficina en el centro de Bogotá, Juan Roa Sierra asesinó a Jorge Eliécer Gaitán (Llanos, 2006).

Precisamente, por esos días, Colombia era sede de dos eventos, cuya celebración se vio seriamente afectada por los hechos sangrientos que se desencadenaron por el crimen de Gaitán y que se conocen históricamente como El Bogotazo²⁶.

El evento más importante, la IX Conferencia Panamericana, fue el escenario para la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA). Paralelamente, se desarrollaba un encuentro latinoamericano de estudiantes interesados en la política de aquel momento (Lara, 2023), uno de cuyos participantes, el joven de 22 años Fidel Castro, se convertiría una década después en el comandante de la Revolución cubana.

Como era su costumbre diaria, Jorge Eliécer Gaitán salió de su oficina, ubicada en el edificio Agustín Nieto, en el centro de Bogotá, hacia el

²⁶ Se denominó el Bogotazo a los disturbios ocurridos el 9 de abril de 1948 (cuando fue asesinado el líder y candidato liberal Jorge Eliécer Gaitán) y los días siguientes. Se considera uno de los momentos más violentos de la historia de Colombia en el siglo XX.

restaurante donde siempre almorzaba. El reloj marcaba la una de la tarde. Pero ese día el almuerzo no llegaría; Gaitán iba del brazo de su amigo Plinio Mendoza Neira, sin imaginar que, al momento de traspasar las puertas del edificio, su verdugo lo estaba esperando (Guevara, 2020).

Se dice que fueron tres tiros; otros aseguraron que fueron cinco, pero el parte médico afirma que uno solo de ellos le segó la vida al llamado caudillo del pueblo. Los liberales, devastados por la pérdida de su candidato y enardecidos contra todo el que representara al partido rival tomaron cartas en el asunto, en la escena del crimen, donde estaba un escuálido hombre que unos días se creía la reencarnación del general Santander y otros la del conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada (Rodríguez Payares, 2023). El parte oficial dice que aquel hombre, que aparentemente sufría de esquizofrenia y que sería más tarde identificado como Juan Roa Sierra, había sido el autor material de un crimen que hasta nuestros días sigue aquejando al país (Elizalde, 2008).

La turba golpeó arrastró a Roa hasta matarlo. Pocos minutos después, ya difundida la información sobre el magnicidio, las radios liberales y los mismos dirigentes del partido incitaron a la militancia a reaccionar con agresividad, pues, para ellos, la esperanza de Colombia había muerto. A las seis de la tarde y con la población volcada a tomar justicia, Bogotá se convirtió en una mancha de destrucción y de muerte; lo que se denominaría años más tarde El Bogotazo fue el detonante de una oscura época que, para los analistas, fue el germen del conflicto armado interno que ha sacudido a Colombia durante las siguientes décadas. En otras palabras, la guerra en casa había comenzado (Reinoso, 2021).

Ya se habían anunciado los candidatos a la presidencia para 1950, en medio de una turbulencia marcada por el conflicto político y los desacuerdos territoriales. A comienzos de 1949, el Partido Liberal

nominó a Darío Echandía, pero retiró su candidatura debido al asesinato de su hermano Vicente, adjudicado a la llamada policía chulavita, dos días antes de las elecciones. El Partido Conservador postuló a Laureano Gómez quien, a la postre, fue el único aspirante y salió elegido el 27 de noviembre (Díaz-Callejas, 1989).

2. Tierra en Llamas

En los años 50, las hermosas tardes de las tierras del viejo Caldas, con su suave brisa y aroma a café, eran interrumpidas por los estertores de la situación política que, como en la representación bíblica de Caín y Abel, significaba una guerra a muerte. Aunque las ganas movían a una sociedad de colombianos berracos y orgullosos, pesaban más la confrontación ideológica y las órdenes de los gamonales de los partidos.

En ese estado de caos, la diferencia era el color que llevaban y el partido al que pertenecían: a los liberales se les llamaba “chusma” o “cachiporros”, y a los conservadores “godos”. Eran hermanos y a la vez enemigos, separados por una bandera y un pensamiento.

Don Luis Castro, su hija, la pequeña Gloria, y el resto de su familia eran gente echada para adelante; tenían clara su posición de godos, lo que les significaba un constante peligro por las disputas con los liberales.

Así lo recuerda Gloria, quien hoy tiene 70 años:

Cuando eso yo estaba muy pequeña, pero me alcanzo a acordar de cómo en ese entonces los cachiporros peleaban con los conservadores, nosotros vivíamos allá en Buenavista, el pueblo siempre ha sido pequeño, pero en ese entonces era más pequeño. Buenavista siempre fue conservador, allá no se podía vestir alguien de rojo porque de una le hacían quitar lo que llevara o lo mataban, eso se agarraban muy feo. Mi papá trabajaba cogiendo café, él siempre trabajó en fincas.

Allá en el pueblo casi siempre era muy tranquilo, en los otros pueblos sí se escuchaban cosas de que habían matado a alguien o que se habían metido a las fincas a sacar a la gente, eso se escuchaba mucho en Pijao²⁷, ese pueblo siempre ha sido muy caliente. Mi papá nos contaba a veces lo que pasaba en otras partes o allí en el pueblo, casi siempre les contaba a los mayores pero uno alcanzaba a escuchar. Y también, cuando salíamos con él y mi mamá, en el pueblo se oían cosas de esas, eso a cada rato se escuchaba que venía la chusma entonces como estábamos tan pequeños nos daba miedo porque decían que venía Sangrenegra²⁸ o alguno de esos chusmeros (Gloria Sánchez, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

Pero lograron sobrevivir y mantenerse en su pueblo, el calmado Buenavista. Sin embargo, bordeando el inicio de la década de los 60, don Luis y su familia migraron hacia el pueblo de Génova²⁹, no solo porque él consiguió trabajo como encargado de una finca cafetalera, sino también porque pensó que vivir en un pueblo marcadamente liberal, sería su escudo de protección. Para ese entonces, su hija Gloria tenía 6 años de edad.

Esos primeros meses en la finca fueron muy buenos, era muy tranquilo, el pueblito era pequeño pero acogedor, mi papá recogía la cosecha, los trabajadores cantaban en los cafetales y yo jugaba con mis hermanos en la casa, o salíamos a caminar por los lados de la finca, ayudábamos a mi mamá con el aseo. Mi hermana Mery, que era la mayor, era la que nos cuidaba y nos daba la comida, ella se mantenía pendiente de nosotros y de ayudar con todo lo de la casa. Así fueron pasando los meses, yo me acuerdo que en el pueblo no se podía llevar nada de color azul,

²⁷ Municipio perteneciente hoy al departamento del Quindío.

²⁸ Jacinto Cruz Usma, guerrillero liberal, de quien se han documentado actos atroces, durante la Violencia liberal conservadora.

²⁹ Municipio del Quindío, de mayoría liberal.

si veían a alguien con una camisa o una corbata azul se la hacían quitar o lo mataban, entonces mi papá no nos vestía con nada rojo ni azul, pero en ese tiempo todo era muy tranquilo por los lados de la finca, hasta que en el pueblo se empezó a escuchar que la chusma ya se estaba empezando a meter y a buscar a la gente que era conservadora. Mi papá siempre estaba muy calmado y concentrado en la finca, pero sí se escuchaban cosas, allá en Génova (Gloria Sánchez, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

Los días pasaban, y la radio y los periódicos no auguraban buenos tiempos, se retrataban y comentaban los vejámenes que cometían unos contra otros a las afueras de Génova y al interior de él. Habían huido del Buenavista conservador, pero ahora tampoco estaban a salvo. Aunque esto acrecentaba la preocupación de don Luis, había una familia que proveer.

La niña, quien ya conocía la finca de extremo a extremo, sabía que las tardes ya no desprendían olor a café, eran tardes de angustia que presagiaban un desastre que cambiaría su vida y la de su familia; ella decía que su abuelo Moisés les advertía que se salieran de esa finca, que la chusma andaba cerca, y que ya habían avisado que iban a matar a todos esos godos, pero don Luis nunca se imaginó que esa advertencia se haría realidad y llegaría más rápido de lo esperado.

Así recuerda Mery Sánchez la atmósfera en la cual empezó a vivir su adolescencia.

Yo era la mayor, en ese tiempo tenía 11 años y ayudaba a mi mamá con todo en la casa y cuidaba a los niños. Mi papá me contaba más cosas a mí y a Óscar, que era el que me seguía a mí, era el mayor de los hombres. Mi papá nos decía que cuando volvía del pueblo se escuchaban cosas de que la gente tenía miedo, porque la chusma se podía entrar y que había que estar muy pendiente.

A nosotros nos daba miedo, porque imagínese, nosotros tan pequeños, y uno oía que esa gente era muy mala; los trabajadores de la finca también hablaban de eso, porque muchos salían al pueblo a tomar trago o a comprar. Decían que esos *hijuetantas* se quieren venir a meter y sacar a todo el mundo. A nosotros nos daba susto, pero mi papá decía que estuviéramos calmados, que nosotros no le hacíamos mal a nadie, que no nos iba a pasar nada; mi papá era muy calmado, pero nosotros siempre estábamos como con ese susto y esa zozobra de que nos fuera a pasar algo (Mery Sánchez, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

Entrada la década de los 50, el conflicto iniciado en las grandes ciudades se empezó a descentralizar; durante esta época, el país se sumergió en una espiral de violencia sin precedentes, al arreciar la confrontación liberal-conservadora. Lejos de buscar soluciones, las dirigencias de ambos partidos se concentraban en obtener el poder y en acabar el uno con el otro a toda costa, y es que más allá de ser una disputa política, esta se transportó a las calles, a los campos, a las veredas y a los pueblos, tocó todos los lugares a donde su maliciosa influencia podía llegar, y con la excusa de un caudillo muerto, se empezaron a gestar diversas estrategias y campañas para que los pobladores defendieran a sangre y fuego los intereses de sus creencias y de sus partidos (Sánchez, 2020).

La época de La Violencia adoptó diversos nombres: violencia bipartidista, época de los bandoleros; todo, a causa de las luchas políticas, promovida no solo desde el Estado sino también por instituciones tan importantes como la iglesia. Los sacerdotes, desde el púlpito, incitaban a sus feligreses, “hijos, Dios perdona todos los pecados y como somos pecadores hemos de equivocarnos muchas veces, pero aunque las escrituras dicen no matarás, Dios aprueba que acabemos con todos esos godos y conservadores que no son hijos de Dios” (Córdones no entierran todos los días, 1984).

Expresiones como estas llevaron a que la población justificara la muerte por una filiación y un color, en una época que estuvo marcada por la muerte, las masacres, los asesinatos políticos, el desplazamiento forzado y las violaciones a los derechos humanos, de acuerdo con la terminología contemporánea del Derecho Internacional Humanitario (Melzer & Kuster, 2019).

La represión desencadenada llevó a que las organizaciones campesinas, mayoritariamente liberales, conformaran los primeros núcleos de resistencia armada, que sería caracterizada como la “guerrilla campesina”, que se enfrentaría al terrorismo oficial de los gobiernos conservadores de Ospina Pérez y Laureano Gómez (Sánchez, 2020), que asoló campos y ciudades, apoyados en los terratenientes, los gamonales conservadores y las fuerzas del Estado. Las guerrillas liberales y las primeras organizaciones amadas de comunistas se fortalecieron en los llanos orientales, Cundinamarca, Santander y el Tolima, principalmente. De allí nacieron los llamados “bandoleros”, término acuñado por la dirigencia conservadora.

Paralelamente, la dirigencia tradicional liberal se distanció de las guerrillas, especialmente de la de los llanos, que había logrado una inusitada fuerza, y a partir de esa decisión se gestó, como pausa, el fin del gobierno conservador, entregándole el poder al general del ejército Gustavo Rojas Pinilla, quien en 1953 inició un gobierno de facto y ofreció una amnistía a los rebeldes. Algunos, que se acogieron, fueron perseguidos e, incluso, se presentaron varios casos de asesinatos.

El experimento de este gobierno de transición no prosperó, debido a que Rojas Pinilla intentó consolidar una fuerza política propia. Dirigentes liberales y conservadores pactaron el fin de la dictadura y sentaron las bases del Frente Nacional³⁰, que marcó la vida política y social de Colombia entre 1958 y 1974.

³⁰ Pacto de alternancia del poder, bipartidista y excluyente de otras corrientes ideológicas y políticas.

Durante la Violencia, se acuñaron términos que identificaron a los sectores en conflicto. A los rebeldes liberales y comunistas se les llamaba bandoleros, cachiporros y chusmeros; a su vez, los de origen conservador –terratenientes o poderosos patriarcas vinculados con la policía– se conocían como pájaros o chulavitas. Todos ellos serían los responsables de agravar aún más la situación en las zonas rurales del país.

Los rebeldes –que llegaron a conformar 120 bandas– estaban, principalmente, bajo el mando de Efraín González Téllez (Siete Colores), Jacinto Cruz Usma (Sangrenegra) o Teófilo Rojas Varón (Chispas) (Castillo, 2021). Y como suele suceder en las confrontaciones armadas, la lucha se degradó y terminaron cayendo en la comisión de masacres, asesinatos y desplazamientos forzados por todo el territorio.

Y aunque muchos eran de origen campesino y actuaban en defensa de sus ideales, existían también quienes lo hacían en nombre del gobierno, ligados a la sangrienta policía chulavita. En el centro del Valle del Cauca, el principal pájaro que asumió la defensa del gobierno conservador fue León María Lozano, para quien matar y defender su ideología era una cuestión de principios.

Los ideólogos y actores de estos delitos injustificables esparcieron el terror por diversos territorios, en departamentos como Antioquia, Quindío, Valle del Cauca, el Tolima y en la zona del Llano colombiano. En este contexto, la tierra jugó un papel importante en el desarrollo de este conflicto (Blasco, 2021). Precisamente, todas estas circunstancias fueron las que obligaron al Estado a ofrecerles una amnistía a aquellos que decidieran entregarse voluntariamente. Así lo hizo Guadalupe Salcedo, quien decidió deponer las armas y dejar la guerra, y aunque más tarde fue asesinado a traición, cimentó un precedente para acabar con el mal que aquejaba a una parte importante la población rural del país (Baquero Muñoz, 2017).

De este modo, el accionar de estos grupos de bandoleros y su lucha contra el Estado marcaron las vidas de los pobladores a lo largo y ancho de la nación. Básicamente, lo que sucedió entonces se conoce por documentos y relatos que fueron allegados por historiadores y protagonistas de entonces. El papel de la prensa fue reflejar las posiciones de los dos partidos, en una narrativa que poco analizó las causas y las profundidades del contexto de La Violencia.

Por otro lado, la Comisión Nacional Investigadora de las Causas y Situaciones Presentes de la Violencia en el Territorio Nacional, creada ad portas del primer gobierno del Frente Nacional, que presidió el liberal Alberto Lleras Camargo, cumplió un rol importante. Si bien su función era construir una versión más analítica sobre ese infausto periodo, parecía destinada a convertirse en un brazo narrativo de las élites asociadas al Frente Nacional (Jaramillo, 2011).

La forma como fue integrada La Investigadora (como se conoció a esta comisión), dejó prever el moderado alcance que tendrían sus conclusiones. Fueron seleccionados dos políticos liberales (Otto Morales Benítez y Absalón Fernández de Soto), un conservador (Augusto Ramírez Moreno), un vocero de las Fuerzas Armadas (el general Ernesto Caicedo López) uno más en representación de los oficiales retirados (el general Hernando Mora Angueira), y dos de la Iglesia Católica (los curas Fabio Martínez y Germán Guzmán Campos).

Sin embargo, al recorrer las zonas de violencia y recoger unos 20 mil testimonios –tanto individuales como colectivos–, las conclusiones sobre los estragos de esta lucha fratricida, no solamente en las vidas perdidas, sino en las profundas heridas al tejido social produjo tan estremecedoras conclusiones (Jaramillo, 2011), que sirvieron para la elaboración del texto más importante del siglo XX sobre el tema, que sus autores, el propio sacerdote Germán Guzmán, el abogado y sociólogo Eduardo Umaña Luna y el sociólogo Orlando Fals Borda, precisamente titularon *La Violencia en Colombia* (1962).

Los descendientes campesinos del occidente de Colombia, cuyo modo de vida cambió después de que los bandoleros entraran a sus territorios, han conservado la memoria de sus vivencias y padecimientos. Ellos son depositarios de historias que los impactaron desde niños. Según sus antecesores, por muchos años se comentaba entre las personas y también se escuchaba y leía en los medios de comunicación, sobre los aberrantes hechos que personajes como Sangrenegra y su cuadrilla llevaban a cabo en pueblos y fincas, a donde llegaban, con sus posturas liberales, y su rabia interna contra la fuerza pública y los conservadores.

Aquellos que sobrevivieron a estos relataron cómo era el terror que infundía solo escuchar su nombre y presenciar lo que hacía, pues comentan hoy quienes lo recuerdan que las masacres que realizaba las llevaba a cabo con tal sevicia, que las personas desplazadas decidían no volver y quedaban marcadas por el despojo y la pérdida de sus seres queridos o amigos.

3. Las Voces Olvidadas

Hay quienes dicen que la realidad supera la ficción, y que muchas veces aquellas historias y sucesos que solo podríamos leer en grandes cuentos o abarcar en nuestro infinito imaginario son solo eso, historias fantásticas. Y es que quién diría que, por la fragmentada historia de un territorio, que, para muchos, es un cuadro lleno de contrastes, obras de grandes autores como Gabriel García Márquez o Alfredo Molano son realidades difíciles de asimilar, que aquel lejano pueblito de Macondo y sus pobladores no son solo palabras plasmadas por una mente brillante, y que los hijos del desarraigo de los que Molano hablaba son las voces y las anécdotas que muchos se limitan a escuchar, pero que superan la ficción.

Los años 50 fueron más que tiempos de cambio y transición, de una naciente Colombia que, con dificultad, abría sus puertas al mundo moderno e industrializado, Hay quienes, en otros confines,

la recuerdan con gran aprecio y cariño, pues para ellos fueron años tranquilos, una década maravillosa, dirían algunos. Pero, como en toda historia, en Colombia aún existen voces olvidadas por el tiempo, para las que estos no fueron los hermosos años 50, sino años de dolor.

La presente historia se sitúa en las verdes montañas del departamento del Quindío, caracterizadas por sus grandes cultivos de café y sus pintorescos pueblos, habitados por campesinos y gente trabajadora. Un lugar ideal, se podría decir. De esa región forman parte dos pueblos, Génova y Buenavista; allí fue donde don Luis y su familia vivieron gran parte de sus vidas y el inicio de las de sus hijos.

Gloria recuerda que en una de esas tantas tardes en las que, mientras, como siempre, los trabajadores recogían el café, irrumpió una cuadrilla de “bandoleros”, a caballo. Con fusiles y machete en mano cumplieron la advertencia que el abuelo Moisés les había comunicado días atrás. Todavía con terror evoca esos momentos.

En esa tarde, mi abuelo ya nos había dicho que el pueblo estaba muy peligroso y que la chusma se iba a meter. Yo estaba allí, en frente de la casa, viendo como los trabajadores de mi papa recogían las pepas de café, cuando entraron unos chusmeros montados en caballos y empezaron a disparar y a matar a los trabajadores, la cosa más horrible (Gloria Sánchez, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

Al ser asesinados los primeros trabajadores, corrieron dentro de la casa a esconderse debajo de las camas o detrás de grandes baúles que don Luis tenía en las habitaciones.

En ese tiempo, en esas casas se tenían esos baúles grandes donde la gente guardaba la ropa y las cosas de la casa, nos metimos en los baúles, debajo de las camas, en los armarios y hasta debajo de las tablas de la casa para que no nos vieran. Cuando salimos de la casa, vimos cómo habían matado a tiros y machete a los trabajadores. Mi papá, debido a esa violencia tan brava mi mamá

se enloqueció, nos tocó salir con lo que teníamos y devolvernos para el pueblo (Gloria Sánchez, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

Después semejante estela de muerte, lo abandonaron todo para salvar sus vidas. Ella dice que salieron solo con lo que llevaban puesto y no regresaron por nada, debido al miedo que tenían de que la chusma volviera, con la intención de quedarse con la finca.

Mi abuelo Moisés fue por nosotros allá a Génova y montados en bestias nos tocó que irnos de vuelta a Buenavista por esos caminos de herradura, que eran todos destapados, nos demoramos dos días en llegar (Gloria Sánchez, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

De esta manera, se convirtieron en una de las miles de familias desplazadas por un conflicto que no les pertenecía. Y aunque muchos creían que regresando a Buenavista las circunstancias mejorarían, nada más lejos de la realidad. Ya se sabía que ese era un pueblito conservador y que si los liberales no habían entrado era por obra y gracia de Dios, una obra y gracia que los salvó de una muerte segura; aunque con muchas vicisitudes. Gloria cuenta que una buena noche, cuando el pueblo se disponía a descansar, los “bandoleros”, o como el gobierno los llamaba, los “inadaptados”, entraron a caballo. Probablemente, era la misma chusma que tiempo antes los había desplazado y ahora se disponía a hacer lo mismo con todos los hombres del pueblo.

Pero asegura que, como en todo buen creyente pesa más la palabra de Dios que la orden en tierra, el primer párroco del pueblo fue quien salvó a aquellos hombres, amenazando a los que se proponían a cometer la masacre frente a la casa de Dios. Las palabras del sacerdote retumbaron en ellos, porque salieron del pueblo para no volver.

Como a las 12 de la noche entró por la parte de arriba la chusma, eso se escuchaba cómo corrían esos caballos y esa gente gritando,

cuando de un momento a otro empezaron a sacar a los hombres de todas las casas. A las mujeres y los niños nos los dejaron salir, los cogieron y los tiraron a la plaza del pueblo y allá los hicieron desvestirse y arrodillarse. Si no es por el padrecito Peláez, que salió y no dejó que les hicieran nada a los hombres, los habrían matado a todos, el padre habló con ellos y les dijo que se fueran o que si no los iba a maldecir (Gloria Sánchez, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

Esta ola de violencia ocasionó que en la familia de don Luis quedaran daños permanentes, ya que la madre de Gloria fue afectada por los traumas causados por la muerte de los trabajadores y los sucesos posteriores, llevándola a un estado de locura, que años después cobró su vida.

Lo cierto es que todo esto ocurrió en una realidad manchada de sangre que, con el paso de los años, se ha reproducido con otras características. Como la de ella, existen otras miles de voces olvidadas con historias similares a la de Gloria Inés y don Luis Sánchez, los abuelos del coautor de este capítulo.

4. Más Allá de las Banderas

A lo largo de la historia se ha dicho que esta la escriben los vencedores, que los tiempos de crisis requieren soluciones eficaces y también hombres capaces de proveerlas y hacerles frente. Pero qué pasa cuando la historia no la cuentan directamente aquellos que la luchan, sino los hombres y mujeres a quienes les tocó no solo verla, también vivirla de cerca y presenciar los estragos de un conflicto que, para muchos, fue el detonante de la disputa interna que ha aquejado al país hasta nuestros días.

La presente historia se sitúa en la década de los años 60 del siglo pasado, en un pueblo del norte del Valle del Cauca, cuyo nombre se hizo famoso por el derramamiento de sangre que se daba allí. A

diferencia de otros pueblos, Caicedonia no era ni el más grande ni el más vistoso, más allá de sus bares y cantinas (Marín, 2021).

Pero, políticamente, era conocido por ser un fuerte enclave del Partido Conservador y por ser uno de los tantos lugares de la región bajo la influencia de León María Lozano, un gamonal conservador, quien sería conocido como el Cóndor, por sus fuertes opiniones y posición frente a sus opositores. Se fue consolidando como el líder de quienes, en aquel momento, fueron conocidos como pájaros, de allí su alias del Cóndor o Rey de los pájaros (Villegas et al., 2009).

Su gran influencia lo llevó a ganar seguidores y a formar alianzas con diferentes líderes conservadores que se expandían entre el Valle y el Quindío, para defender los intereses del partido en contra de todo lo que representara al partido contrario, el liberal.

Uno de esos líderes era Melquisedec Camacho, más conocido como Melco, quien tenía gran influencia en los pueblos de Caicedonia y Cumbarco, donde era bien conocido por su fama de matón y de líder de una cuadrilla de bandoleros que les había declarado la guerra a los liberales. Uno de sus escenarios de batalla era Aures, una localidad donde quedaba una casa liberal y donde había una gran influencia de este partido (Madroñero, 2019).

Así lo recuerda Leonel Cortés, quien durante toda su vida ha vivido en Caicedonia y se ha movido entre Aures y Cumbarco, y quien, a pesar de contar ya con 71 años, recuerda con gran lucidez cómo transcurrió su infancia durante la década de los 60 y los acontecimientos que tuvo que vivir en su pueblo natal. Una de las figuras que delinea con claridad es la de Melco, a quien, aunque los liberales lo consideraban un bandolero más, en ciertos lugares, como en Caicedonia, lo apreciaban como una persona justa y decían que, incluso, era “un buen hombre”, con un ideal, que defendía a sangre y fuego.

Nosotros éramos 8 hermanos, 4 mujeres y 4 hombres; en ese entonces, mi papá tenía allí una casa, que se llamaba la Gran Vía;

una casa grande, muy buena casa. Enseguida de la Gran Vía, yo me acuerdo de que nos subíamos a la terraza, usted sabe que uno de muchacho es muy necio y mi papá nos decía “no se suban a esa terraza, porque de pronto se caen o les da una bala perdida”, y eso se formaban unos abaleos allí enseguida, una cosa horrible (Leonel Cortés, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

La situación del pueblo era bastante delicada, la convivencia entre liberales y conservadores era muy compleja, ya que la disputa por el poder político ayudaba a que esta se agravara aún más. Siendo un niño, Leonel recuerda que el apogeo del bandolerismo y las disputas entre simpatizantes provocaban que la violencia en el pueblo creciera cada vez más. La poca presencia de las autoridades hacía que las disputas se resolvieran por medio de las armas.

Allado de debajo de la Gran Vía había unos tomaderos, como decir cantinas, entonces se formaban unos abaleos muy tremendos y en ese entonces había muchos muertos. Cuando yo estaba pequeño, me alcanzo a acordar, mi padre cambió la casa, hubo un negocio de la casa por una finca (Leonel Cortés, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

Esa gran ola de violencia y de inseguridad a causa de las disputas entre liberales y conservadores obligó a Desiderio Cortés a intercambiar su casa por una finca que se situaba en la localidad de Aures. A pesar de que Caicedonia se reconocía abiertamente como conservadora, Desiderio decidió mudarse con Leonel y el resto de su familia, por una mejor oportunidad de seguridad para él y sus hijos, logrando que Desiderio se convirtiera en uno de los líderes de la comunidad de Aures y del cañón de los Juanes.

Leonel recuerda que las condiciones de violencia en Aures no eran menores a las que se presentaban en Caicedonia; aunque se veía una comunidad tranquila, lo cierto es que al conflicto político que se había

desatado no se le escapaba ningún rincón del país, llegando incluso hasta las zonas más recónditas. Al igual que en Caicedonia, Aures estaba bajo el mandato de Melco Camacho y su cuadrilla (Ortiz, 1984).

Ya en esa época la violencia era muy tremenda arriba en Aures; era muy delicado, porque había mucha violencia arriba en ese cañón, se tiraban unos con los otros, liberales y conservadores (Leonel Cortés, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

A sus escasos 13 años y entre sus viajes de Aures a Caicedonia, Leonel iba conociendo a muchos de los amigos de su padre y los escuchaba hablar de política y de lo que iba sucediendo en la región. En una de esos tantos viajes pudo conocer a un señor a quien describía como un hombre misterioso, pero de muy buenos modales con sus allegados; lo que Leonel no se imaginaba era que ese amigo de su padre era Melco Camacho, el líder del que tanto se escuchaba en el pueblo y que comandaba gran parte de la zona.

Era un hombre alto, trigueño, era un tipo simpático con la gente, no era como esa gente arrogante, era muy tratable, uno sabía que él estaba en lo que estaba, pero no era como esas personas que tenían un genio áspero, al igual que sus hermanos y sus compañeros (Leonel Cortés, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

Aunque entre la gente y diversos medios era tildado de despiadado, Leonel lo recuerda como alguien con quien se podía tratar y hablar, llegando hasta el punto en que su padre Desiderio lo llevó a las salidas en las que acompañaba a Melco a diferentes lugares, o lo que él llamaba las travesías. Durante varios meses lo trató, llegándolo a considerar también su amigo, una viva imagen de uno de los más famosos bandoleros del Valle y del Quindío.

Al ver esa gente, uno estando pequeño, daba miedo, yo me acuerdo una vez que mi padre salía a la fonda de esa gente y ellos se iban a andar por los lados de Aures y Cumbarco; había que

pasar por la finca de mi papá para llegar al otro lado. Yo me iba los sábados con ellos, me iba llorando y Melco y sus compañeros me decían: no llore mijo, que nosotros no le hacemos nada, nosotros lo acompañamos. Uno pensaba que iban a hacer algo o a matarlo, pero a uno no le tiraban (Leonel Cortés, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

A pesar de saber lo que Melco hacía, la relación de su padre con él era muy amistosa; la gente de Aures y del cañón lo quería mucho, ya que su relación con la comunidad era muy buena. Lo que sí era verdad era que Aures, el cañón y Caicedonia no tenían relación alguna con Cumbarco, esto debido a que Melco tenía disputas con las personas de allí por su filiación liberal. Leonel recuerda cómo esta disputa y los constantes ataques de Melco a Cumbarco –o de los liberales a Aures– dejaban un rastro de muerte cada que se presentaban. En ocasiones, la cantidad de muertos era tal que, por lo intrincado de los caminos, la única forma de trasladar los cuerpos hasta la morgue de Caicedonia era a lomo de mula o en volquetas.

En Caicedonia era donde descargaban toda esa gente, era donde los traían para sepultarlos. La violencia de esa época era muy tremenda, eso era muy aterrador, porque cuando no traían los muertos de otros lados eran los de las masacres que se hacían allí en el pueblo, y casi siempre se escuchaba que había sido Melco y su cuadrilla (Leonel Cortés, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

Ya con el pasar del tiempo, las cosas en el pueblo se fueron calmando, lo mismo que en Aures y en Cumbarco, y es que el gobierno había empezado a tomar acciones y aumentar su presencia en estas regiones, obligando a que Melco y su cuadrilla tuvieran que desplazarse en diversas ocasiones. Para ese momento, ya en Aures habían construido un puesto de la policía y había ingresado el batallón Colombia, logrando que se redujeran las disputas entre estas dos localidades

y en Caicedonia. Leonel y su padre se dieron cuenta de la ausencia de Melco por el lugar y supieron que se debía a que el 21 de marzo de 1963, el ejército por fin le había dado de baja.

Esa noticia salió en el periódico, en el pueblo y allá en Aures se había empezado a decir que a Melco lo habían matado, que el ejército lo había encontrado por allá por Cebollal, pero después supimos que había sido en una finca que quedaba por Barragán (Leonel Cortés, comunicación personal, 20 de marzo de 2023).

La muerte de Melco significó el comienzo de épocas más tranquilas en toda la región, ya que sin él y con la presencia del batallón Colombia y de la policía, ningún otro bandolero volvió a comandar ni a imponer sus leyes a los demás, significando una mejoría en la seguridad ciudadana. Esta fue reclamada como una gran victoria para el Estado, ya que su laureado Plan Lazo, diseñado e implementado durante el gobierno del segundo presidente del Frente Nacional, Guillermo León Valencia, empezaba a mostrar frutos en la declarada guerra contra la oposición armada de aquella época (Comisión de la Verdad, 2022).

Ese plan fue diseñado basándose en las políticas contrainsurgentes de Estados Unidos, producto de la Guerra Fría, y en las experiencias propias de los militares colombianos que habían luchado en la guerra de Corea. El manual de procedimientos del Plan Lazo se abocaba a eliminar a los llamados bandoleros y promover la paz en el territorio nacional (Comisión de la Verdad, 2022).

De este modo, Leonel Cortés recuerda cómo después de la muerte de Melco, las cosas empezaron a mejorar, no solo para la seguridad de su familia, también para la de toda una comunidad que había vivido en una larga disputa política en la cual, aunque Leonel nunca participó directamente, sí había apoyado a quien ellos consideraban el defensor de sus ideales y de su partido.

5. En Nuestros Días

Hoy, estas historias no son más que un leve recuerdo que se va con el viento. Los relatos se vuelven cada vez más lejanos, pero tener la oportunidad de conocerlas las hace valiosas, más aún, al corresponder a las memorias de la familia del coautor Juan Pablo Hinestroza. Sus relatos contribuyen a una mejor reconstrucción de uno de los eventos más importantes de la historia contemporánea de Colombia,

Es importante recalcar que, con el pasar del tiempo, muchos de los lugares cuyos hechos se narran han cambiado. Allí se ha comprendido que la guerra y el conflicto no son la respuesta, que trabajando en la tolerancia y en el amor se pueden construir territorios donde la paz y la integridad sean primordiales.

Conclusión

A pesar de haber vivido grandes actos de violencia a lo largo de su historia, los pueblos del norte del Valle del Cauca y del Quindío han tratado de dejar esos vestigios de violencia que tanto los aquejaba y caracterizaba, construyendo una nueva identidad, no solo para el territorio, sino también para sus habitantes. Estos lugares representan lo mejor de sus comunidades, dejando de lado aquellos hechos violentos, peroteniéndolos siempre como un recordatorio de una experiencia que no se puede repetir (Unidad de Víctimas, 2019).

Así mismo, historias y relatos como los que se han plasmado en esta historia son la evidencia de unas voces que han sido olvidadas y marginados con el pasar del tiempo, pero que gracias a la valentía y la resiliencia de estas personas podemos hoy en día conocer cómo era vivir en aquellos tiempos y cómo era la situación que desencadenó el enfrentamiento entre la misma población, dando a conocer no solo detalles de la situación, sino entrando directamente a sus vidas personales, sus recuerdos y sus vivencias, a través de las cuáles ha sido posible entender mejor el punto de vista de quienes que sufrieron el

inicio del conflicto en carne propia, y cómo esto los afectó de una u otra manera, cambiando su modo de vida y los planes que tenían en aquellos momentos, cómo se les obligó a dejarlo todo, pero también cómo tuvieron el valor de recomenzar en diferentes lugares o de retornar al lugar que los vio nacer.

Es por esto que autores como Alfredo Molano y Orlando Fals Borda demostraron en sus obras la importancia del relato, y cómo no basta solo con escribirlo, también es necesario escucharlo y vivirlo, con todos sus matices y connotaciones, dejando de lado la investigación común sobre cuatro paredes y demostrando la trascendencia de lo que significa estar junto al individuo que ofrece su relato y en su historia.

Personajes como los mencionados en este escrito son el claro ejemplo de cómo el escuchar a estas personas ayuda a recoger y apaciguar recuerdos suprimidos por tanto tiempo, así como demostrar que, a pesar de las adversidades, la vida no se detuvo y pudieron recomenzar de una mejor manera.

Referencias

Álvarez Gardezabal G. (1972). *Cóndores no entierran todos los días*. Editorial Destino. Barcelona, España.

Álvarez Llanos, J.A (2006). *¿Quién ordenó matar a Gaitán?*

Baquero Muñoz, J. C. (2017). *El bandolerismo social en Colombia*. Universidad Pedagógica Nacional.

Blasco, E. J. (2021). *Violencia en Colombia: Origen, desarrollo y salida*. Center for Global Affairs and Strategic Studies. Universidad de Navarra. En: <https://www.unav.edu/web/global-affairs/historia-de-la-violencia-en-colombia>

Blu Radio. (2015). *El mito del sanguinario bandolero Efraín González, alias 'Siete colores'*. Blu Radio. <https://www.bluradio.com/>

sociedad/el-mito-del-sanguinario-bandolero-efrain-gonzalez-alias-siete-colores

Caballero, A. (2016). Historia de Colombia y sus oligarquías (1498-2017). Biblioteca Nacional.

Castillo, L. C. (2021). El bandolerismo en Colombia. Universidad del Valle.

Comisión de la Verdad (2022). El Plan Lazo y la acción cívico-militar. No Matarás: Relato histórico del conflicto armado interno en Colombia. En: <https://www.comisiondelaverdad.co/el-plan-lazo-y-la-accion-civico-militar>

Díaz-Callejas, A. (1989). Memorias actualizadas de un colombiano sentenced a muerte. *Nueva sociedad*, (100), 98-111.

Elizalde, L. A. R. (2008). Juan Roa Sierra: Persistencia de un fantasma o la evanescencia del mito. *Maguaré*, (22).

Escobar, J. (2020). La Nueva Granada. En Historia de Colombia. En: <https://encolombia.com/educacion-cultura/historia-colombia/nueva-granada/>

Estupiñán, K. (2020). El día que Bogotá cambió para siempre. Bogotá. gov.co. En: <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/gestion-publica/que-es-el-bogotazo-esto-ocurrio-el-9-de-abril-de-1948>

García Fernández, F. (2015). Momentos de historia de la Policía Nacional de Colombia. *Blogspot.com*. Recuperado el 6 de junio de 2023, de <https://historiapolicianacionaldecolombia.blogspot.com/2018/08/operativo-policial-contrajosewilliam.html>

Gilhodes, P. (1986). El 9 de abril y su contexto internacional. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, (13-14), 239-260.

Guerra, A. (2009). La difusión política. *Memorias: Revista Digital de*

Historia y Arqueología desde el Caribe, (10).

Guzmán Campos, G. (1962). La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social. Tomo I. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Jaramillo, J. (2011) La Comisión Investigadora de 1958 y la Violencia en Colombia. *Univérsitas Humanística* No.72. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. En: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-48072011000200003&script=sci_arttext

Lara, A. (2023). El 9 de abril de 1948, un día funesto para Colombia. Radio Nacional de Colombia. En: <https://www.radionacional.co/cultura/historia-colombiana/bogotazo-9-de-abril-1948-resumen-causas-y-consecuencias>

Lozano, M. Á. (1987). Alfredo Molano. Los años del tropel. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (15), 358-361.

Madroñero, J. D. (2019). El Bandolerismo en el Valle del Cauca 1946-1966 (Vol. 14). Universidad del Valle.

Manuel, A. (2021). El Cóndor más carroñero. *Blogspot.com*. Recuperado el 6 de junio de 2023, de <https://el-catalejo-de-mac.blogspot.com/2021/11/el-condor-mas-carronero.html>

Meléndez Salcedo, E. (2020). Presidencia de Mariano Ospina Pérez: 1946-1950: ¿Gobierno de Unión Nacional? *Universidad de Cartagena*.

Melzer, N., & Kuster, E. (2019). Derecho internacional humanitario. Suiza: Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR).

Memorial da Democracia. (s/f). Memorial da Democracia. Recuperado el 6 de junio de 2023, de <http://www.memorialdademocracia.com.br/card/america-latina/4>

Norden, Francisco (1984). Película Cóndores no entierran todos los días. Procinor LTDA. Bogotá, Colombia

- Ortiz, C. M. (1984). Las guerrillas liberales de los años 50 y 60 en el Quindío. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (12), 103-153.
- Pettinà, V. (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. El Colegio de México, México.
- Reinoso, G. (2021, abril 9). El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. *El Tiempo*. En: <https://www.eltiempo.com/bogota/jorge-eliecer-gaitan-asi-se-registro-el-crimen-que-desencadeno-el-bogotazo-579738>
- Revista Concepto (2021). Meta: Ruta guadalupana, una propuesta turística, cultural e histórica de Puerto Gaitán. *Revista Concepto*.
- Ruíz, J. A. R. (1999). Pájaros, Bandoleros y Sicarios para una historia de la violencia en la narrativa colombiana. *Univérsitas humanística*, 47(47).
- Sánchez, G. (2020). *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*. El Ancora Editores.
- Telesantander Internacional (2017). Frente al asesinato de Guadalupe Salcedo Unda y la falacia del Partido Liberal. *Telesantander.com*. Recuperado el 6 de junio de 2023, de <https://telesantander.com/frente-al-asesinato-de-guadalupe-salcedo-y-la-falacia-del-partido-liberal-nacieron-las-FARC-EP/>
- Unidad para las Víctimas (2019). Galería de la memoria de Génova - Quindío. En: <https://www.unidadvictimas.gov.co/especiales/genova/index.html>
- Valencia Gutiérrez, A. (2012). Memoria y Violencia. A los cincuenta años de “La Violencia en Colombia” de monseñor Guzmán et al. *Sociedad y Economía*, 23, 59–84.
- Vásquez-Piñeros, M. D. R. (2007). La Iglesia y la violencia bipartidista

en Colombia (1946-1953). Análisis historiográfico.

Villamarín, L. (2021). Muerte del bandolero Melquisedec Camacho Cortés alias Melco. *Luisvillamarin.com*. Recuperado el 30 de junio de 2023, de <http://luisvillamarin.com/cronicas-de-guerra/1977-Muerte%20del%20bandolero%20Melquisedec%20Camacho%20Cort%C3%A9s%20alias%20Melco>

Villegas, M. G. et al (2009). Normas de papel: la cultura del incumplimiento de reglas. Siglo del Hombre Editores.

Capítulo 4

LA HABANA: 20 AÑOS DESPUÉS DE LA MASACRE

Catalina Astaiza González

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0009-0006-0342-8565>

✉ catalina.astaiza00@usc.edu.co

Dahiana Sanclemente Flórez

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0009-0003-9157-4834>

✉ dahiana.sanclemente00@usc.edu.co

Carolina Ardila Behar

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0000-0002-2208-9953>

✉ ana.ardila01@usc.edu.co

Resumen

El conflicto sociopolítico en Colombia abarca décadas de historia y múltiples actores armados. El presente capítulo busca hacer un

Cita este capítulo

Astaiza González, C; Sanclemente Flórez, Dahiana; Ardila Behar, C. (2024). La Habana: 20 Años Después de la Masacre. En: *Comunicar la memoria del conflicto armado en Colombia ¡Esta guerra no es mía!*. Behar Leiser, O; Ardila Behar, C. (Editoras científicas) (pp. 113-129). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; 2024.

ejercicio de reconstrucción de memoria sobre los sucesos ocurridos en la masacre de La Habana, zona rural del centro del departamento del Valle del Cauca, perpetrada el 10 de octubre de 2001 por miembros del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), de la que resultaron varios campesinos asesinados. La siguiente narración fue lograda a partir de entrevistas, trabajo de campo, documentos jurídicos y revisión documental. Los testimonios recopilados durante las entrevistas brindaron detalles sobre la forma en que ocurrieron los asesinatos, las circunstancias que rodearon el evento y las consecuencias del mismo, hasta la actualidad. Además, el trabajo de campo proporcionó información adicional, que permite poner este hecho de violencia en contexto.

Palabras Claves: conflicto armado, memoria histórica, violencia, reconstrucción de memoria

Abstract

The sociopolitical conflict in Colombia encompasses decades of history and multiple armed actors. This chapter seeks to carry out a memory reconstruction exercise on the events that occurred in the Havana massacre, perpetrated on October 10, 2001 by members of the Calima Bloc of the United Self-Defense Forces of Colombia (AUC), where several peasants were murdered. The following narrative was achieved from interviews, field work, legal documents and documentary review. The testimonies collected during the interviews provided details about the manner in which the murders occurred, the circumstances surrounding the event, and how it impacted their lives until today. In addition, the field work provided additional information, which allows us to put this act of violence in context.

Keywords: armed conflict, historical memory, violence, memory reconstruction

1. La Otra Cara del Valle del Cauca

*Para quienes lo han vivido
y han sido víctimas del Conflicto Armado en Colombia.*

Yo estaba en la cocina, cuando la tienda estaba llena de gente uniformada, entonces me preguntaron si estaba mi esposo, yo dije que sí, me dijeron que lo llamara, que iban a hacer una reunión. Cuando salimos al andén, estaban todos los vecinos reunidos y ahí mismo nos sacaron a un potrero al lado de Telecom, ellos estaban en los caseríos sacando a la gente. Uno de ellos estaba parado con un radio-teléfono, con gorra ladeada, era el que tenía el radio y le dijeron que las mujeres y los niños no. Fue allí cuando el de la moto dijo, las mujeres y los niños se van para la casa, de ahí fue cuando yo me entré y me encerré en la pieza, y yo escuchaba los disparos, cuando salí fue que vi todo el gentío tirado en el suelo, ya ellos se habían ido en unos buses de servicio público y ya, eso fue todo. (...) Ellos no decían nada, ni le pidieron papeles a nadie, pero ellos estuvieron como dos horas, eran más o menos treinta, bien armados. (Demanda de Reparación Directa, 2003).

Así recuerda Lucía Hernández el último momento que vio a su esposo Balbino Pérez Cuadros, quien fue asesinado en la masacre de La Habana, por integrantes de las AUC, Bloque Calima en el año 2001.

Esta no es la primera masacre perpetrada en el departamento del Valle del Cauca, pues desde 1950 esta zona ha sido el foco de luchas partidistas entre las guerrillas liberales y los “pájaros”, grupos conservadores que impusieron su dominio a través de la violencia. Estos últimos fueron liderados por León María Lozano, más conocido como “el Cóndor”, y bajo su mando llevaron a cabo decenas de homicidios, masacres y expropiaciones violentas (El Tiempo, 2003). Entre sus accionares, “los pájaros” llevaban a sus víctimas en carros

que no tenían placas para matarlos en sitios lejanos y dejar los cuerpos en un lugar distinto al de la masacre (García-Villegas et al., 2009).

Como reacción a la acción terrorífica y criminal de los “pájaros”, durante el periodo conocido como La Violencia, surgieron los rebeldes liberales de la Cordillera Occidental, en las zonas aledañas a Tuluá, hogar de León María Lozano (El Tiempo, 2003). Más adelante, por acto revolucionario y como consecuencia de la violencia bipartidista de los años cincuenta, surgieron las FARC-EP, manifestándose como grupos liberales que se habían armado para hacer frente a los ejércitos conservadores (Echandía Castilla, 2015).

Ante sucesivas derrotas, estos grupos habían decidido desplazarse a un pequeño territorio llamado Marquetalia, en el municipio de Planadas, departamento del Tolima. Este lugar se convirtió en un sitio de unión para formar el primer grupo campesino insurgente marxista-leninista, que luchaba por el derecho a la tierra en Colombia, bajo el lema “la tierra para el que la trabaja” (Echandía Castilla, 2015).

Las FARC-EP llegan al Valle del Cauca³¹ en la década de los 60. Aunque durante los primeros años, su presencia en estas zonas fue débil, debido a la dificultad del lugar para realizar operaciones armadas, por no tener la protección que brinda el follaje espeso en otras zonas de cordillera. Por tal motivo, el territorio fue tomado para tiempo de descanso y toma de provisiones, con el fin de mantener una buena conservación de los miembros del grupo insurgente (Varela Barrios, et al., 2014).

Solo hasta la década de los 80 comienzan a hacer presencia en el centro del Valle otros grupos armados como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), con el frente Luis Carlos Cárdenas. Su dinámica consistía en expandirse por toda la región, pero fue limitada por los grupos paramilitares quienes tenían el poder en la zona (Varela Barrios, et al., 2014).

³¹ A los municipios de Tuluá, Buga, Caicedonia, Palmira, Florida y Pradera.

De igual manera, a principios de los años 80, el Movimiento del 19 de Abril (M-19) estaba en auge, por lo que las FARC-EP y el ELN empezaron a registrar mayor expansión territorial para adoptar nuevas estrategias y recursos para dominar la zona (Echandía Castilla, 2015).

–Entonces, la fuerza pública, ¿hasta qué punto puede subir?

–Ellos pueden subir apenas hasta Alaska. Porque ellos cuando van a salir, siempre le piden permiso a la central. Y cuando el Ejército sube, le avisan al grupo subversivo que habita en la zona. Ellos se mantienen en comunicación constante.

–Entonces, el Gobierno nunca toca esas zonas, es de ellos, por decirlo así.

–No digamos que es de ellos, lo que pasa es que el Estado abandona esas partes marginadas, por decirlo de alguna manera, y las vías no son muy buenas. El apoyo para los campesinos no es el que uno espera (Zigor Merlano, comunicación personal, 14 de abril del 2022).

Así explicó Zigor Merlano a las investigadoras Astaiza y Sanclemente, en una tarde muy calurosa del 14 de abril de 2022, la situación actual de La Habana. Media hora antes, desde la ciudad de Buga, las jóvenes estudiantes de Ciencia Política iniciaron el viaje en automóvil hacia esa vereda, para llegar a la entrevista con Zigor, un hombre de 60 años –que poco se le notan–, con una estatura mediana y que es distinguido entre vecinos y familiares por su amabilidad. En el transcurso del viaje, pudieron apreciar los hermosos paisajes naturales que caracterizan la zona. Finalmente, a las 3 de la tarde ingresaron en la actual vivienda de Zigor, que es una agradable finca, que se encuentra ubicada cerca al pueblo.

De acuerdo con la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2010), los grupos insurgentes impusieron su mando en municipios,

veredas o corregimientos, que para el Estado sólo existen en épocas de elecciones. Aunque no está suficientemente documentado, se conoce sobre una especie de manual de convivencia entre las FARC-EP y los habitantes de estas zonas, cuya implementación, en algunos casos, resultaba drástica, ya que iba desde regulación de convenios comerciales, cierre de vías y el mantenimiento de un control de revisión, hasta actividades más personales, como establecer permisos para salir de un municipio.

En el caso de la producción agrícola, las FARC-EP impulsaban a los habitantes a cultivar productos que fomentaran la economía campesina. De esta manera, mientras las guerrillas tuvieron presencia en la zona, en La Habana se cultivaban plátano, café, hortalizas, papa, arracacha y frutas (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2010). No obstante, durante el periodo de auge paramilitar en el área, el miedo generado por este nuevo grupo armado y la escasa rentabilidad de las actividades agrícolas provocaron que la producción de hortalizas y cultivos se modificara hacia la ganadería extensiva, actividad que afectó la distribución de la riqueza en las zonas rurales, beneficiando a los grandes hacendados (Castillo, 2016).

Fue así cómo, la llegada del Bloque Calima, perteneciente a las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que buscaba combatir a los grupos guerrilleros de las FARC-EP, el ELN y las disidencias del EPL, dificultó la vida de los campesinos en los alrededores de La Habana, no solo en relación con su seguridad, sino también en lo económico. Las AUC, conglomerado criminal liderado por los hermanos Carlos y Vicente Castaño, nació de la unión de las Autodefensas Campesinas de Urabá, Córdoba, el Magdalena Medio y los Llanos Orientales (Verdad Abierta, 2018).

En 1999, los hermanos Castaño enviaron a unos 50 hombres, que eran parte de sus escuelas de entrenamiento, al centro de la región montañosa del departamento del Valle del Cauca, para iniciar una

guerra antisubversiva. Conforme pasaron los años y con varios cambios en su cúpula, ese grupo armado fue bautizado como Bloque Calima. Se ha logrado establecer que los paramilitares llegaron a la zona vallecaucana por petición de empresarios de la región y narcotraficantes del Cartel del Norte del Valle, debido al fortalecimiento que las FARC-EP habían logrado y a la gran cantidad de acciones adelantadas por esta guerrilla en la zona, entre ellas, los secuestros masivos (Verdad Abierta, 2018).

Desde ese año, con la llegada de los paramilitares en búsqueda de los grupos guerrilleros al mando del miembro del Estado Mayor de las FARC-EP Pablo Catatumbo, se terminó de erosionar la tranquilidad de los ciudadanos en los corregimientos de Buga. Las principales víctimas de esta disputa fueron los campesinos, que quedaron entre la espada y la pared en esta disputa. Si denunciaban a los guerrilleros en la policía, como exigía el Bloque Calima, la guerrilla los señalaba como ayudantes de los paramilitares y, si, por el contrario, callaban, las AUC los asesinaban por colaborar con las FARC-EP (Calero Martínez, 2020).

Con el narcotráfico de por medio, comenzaron a cambiar los fines de los grupos armados, pues ya no solo se trataba de defender una ideología política o una visión de país; ahora, la lucha era por quién tendría el control de la tierra cultivable y las rutas de transporte. La mafia implantó sus propios grupos armados, con el fin de expropiar tierras, acción que trajo consigo un aumento en el desplazamiento forzado, la disminución de los cultivos agrícolas tradicionales y un conflicto armado indiscriminado entre el narcotráfico, las autodefensas, las FARC-EP y las fuerzas armadas estatales (Verdad Abierta, 2018).

2. El Día que nos Cambió la Vida en La Habana

Sin mi papá no le encuentro sentido a la vida, pues él no le hacía daño a nadie, sino que siempre estaba dispuesto para ayudar a los demás, y por estar en esas fue que lo mataron (El País Buga, 2002, p. 1)

El recuerdo de Daniel, de cuando su padre fue llamado por las AUC para que les ayudara a empujar un carro varado como señuelo para asesinarlo delante de él, de su mamá y sus dos hermanos, es una imagen que su mente aún no ha logrado asimilar, al punto de que, en el 2002, a sus escasos 12 años, ya había intentado suicidarse tres veces.

Un año antes, el miércoles 10 de octubre de 2001, alrededor de las 2:30 de la tarde, cerca de 30 integrantes del Bloque Calima bajaron desde la base establecida en el sector de Buenos Aires (San Pedro), portando armas de corto y largo alcance, vistiendo prendas militares y con brazaletes de las AUC; algunos de ellos estaban encapuchados. Estos hombres llegaron a las veredas de Alaska y Tres Esquinas; sector rural a escasos 14 kilómetros –unos 15 minutos en carro– del municipio de Buga. Durante el descenso fueron recogiendo a los pobladores –hombres, mujeres y niños– para que supuestamente asistieran a una reunión (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2010).

También empezaron a sacar personas de las viviendas, a quienes fueron agrupando cerca del Colegio Agropecuario de Alaska. Minutos después, cuando ya estaban todos en el sitio indicado por el grupo paramilitar, el jefe ordenó que las mujeres y los niños se encerraran en las casas del pueblo, mientras que los hombres fueron obligados a hacer una fila. Los miembros del Bloque Calima empezaron a disparar indiscriminadamente contra ellos, algunos a quemarropa, y a otros, haciéndolos correr, para posteriormente alcanzarlos con sus balas por la espalda, dejando un saldo trágico de 14 personas (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2010).

Cinco años después de la masacre, Francisco Loaiza recordó, en una declaración ante la Personería Municipal de Buga, cómo vivió ese trágico día:

Cuál fue la sorpresa mía, si habían pasado más o menos veinte minutos de que estos señores habían llegado, cuando llegaron los hijos míos gritando que habían matado un poco de gente

en Alaska, yo le pregunté a mis hijos qué había pasado, y ellos manifestaron que los habían invitado a una reunión, también invitaron a mujeres y niños, y según versión de los sobrevivientes, iban a sacrificar a mujeres, niños, y todo. Pero en una llamada que le hicieron a uno de esos señores, seguramente un comandante, no lo sé, le dijeron que no fuera a matar niños ni mujeres, que mataran a todos los hombres que estuvieran por ahí (Demanda de Reparación Directa, 2003).

Además, una parte de ese grupo paramilitar, compuesta por entre 8 y 10 hombres, llegó al corregimiento de La Habana en una camioneta verde de estacas, propiedad del señor Raúl Báez, quien fue obligado a transportarlos. Algunos hombres llevaban pañoletas negras sobre sus cabezas y otros, pasamontañas sobre sus caras. Los paramilitares obligaron al dueño del camión a que los regresara a Tres Esquinas y Alaska, después de haber reunido a algunos de los habitantes del pueblo y de seleccionar a ocho de ellos, a quienes se los llevaron en la camioneta al sitio conocido como Tres Esquinas, a escasos tres minutos de La Habana, donde los asesinaron a sangre fría (Demanda de Reparación Directa, 2003).

Luego de lo sucedido, los paramilitares retornaron hacia la base ubicada en Buenos Aires, en unos buses que habían mantenido encendidos para huir de manera rápida después de cometer la masacre. Todo esto ocurrió en un tiempo aproximado de dos horas de terror para los habitantes del pueblo (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Elkin Casarrubia, “El Cura” –uno de los comandantes del Bloque Calima– explicó en entrevista con el Centro Nacional de Memoria Histórica, que la masacre de Alaska y La Habana fue ordenada directamente por el comandante máximo del Bloque Calima Ever Veloza, “HH”, con el propósito de disminuir la presión que recibían por parte del Ejército Nacional para que capturaran a integrantes de las FARC-EP. Por lo tanto, se rumora que es posible que haya existido

una lista con nombres de personas señaladas de colaborar con la guerrilla, entregada directamente por integrantes del Ejército al Bloque Calima, para la ejecución de la masacre (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Es importante mencionar que el Ejército y la Policía solo hicieron presencia en el lugar de los sucesos al día siguiente, alrededor de las 6 de la mañana, a pesar de que había una inspección de policía a 5 minutos de la zona y un Batallón de infantería a 15 minutos (Demanda de Reparación Directa, 2003).

Desde meses atrás, se conocía la presencia de grupos insurgentes en el corregimiento de La Habana, pues realizaban retenes ilegales; tanto así, que el mismo secretario de Gobierno de Buga, Jaime Ochoa, fue testigo de uno de los retenes y manifestó su preocupación sobre su presencia cercana. Sin embargo, sus preocupaciones no fueron tomadas en cuenta por el comandante del Batallón Palacé, que se encuentra ubicado en Guadalajara de Buga y que tiene jurisdicción en esa zona rural, el coronel Jorge Alberto Amor Páez (Demanda de Reparación Directa, 2003).

El Ejército Nacional negó la presencia de grupos insurgentes debido a la colaboración activa de ciertas unidades militares con los paramilitares de las AUC. Años después, las investigaciones penales que cursaron contra el coronel Amor determinaron su llamado a juicio por los delitos de omisión impropia y homicidio en persona protegida (González Grisales, 2012 y Colectivo de abogados José Alvear Restrepo, 2014).

Así mismo, se denunció que algunos militares usaban su tiempo vacacional para trabajar con los paramilitares, por lo que había comunicación por radio y celular entre militares y los integrantes del Bloque Calima. También, un informante de los paramilitares que era conocido como Tatabro, visitaba con frecuencia el Batallón Palacé de Buga (Guzmán y Moreno, 2007).

3. La Habana: 20 años después...

- Borre eso, ¿qué está haciendo usted?
- ¿Por qué?
- Usted no puede estar tomando fotos a la subestación de policía.
- Es una zona turística, la gente mantiene tomando fotos, ¿qué tiene de malo?
- Entienda, es zona roja, si va a tomar fotos, tiene que pedir permiso. ¿Para qué necesita las fotos?
- Para un trabajo de construcción de memoria sobre la masacre de La Habana. ¿Me podría decir qué es lo que pasa?
- Tanto en el corregimiento de La Habana como en las veredas, desde hace mucho tiempo se presenta violencia y la masacre del 2001 no fue la primera.

Este fue el diálogo que tuvo una de las investigadoras con un policía de la subestación de La Habana el 27 de marzo de 2022, durante la primera visita que se realizó como parte del trabajo de campo, cuando la joven intentaba tomar fotos de la plaza central del pueblo, donde se encuentra una subestación de policía.

De acuerdo con el testimonio del campesino Zigor Merlano, después de la masacre, el ambiente en La Habana y Alaska se tornó muy tenso y sus habitantes estaban temerosos. Se convirtió en un pueblo fantasma, pues la mayoría de los hombres del pueblo fueron asesinados, desencadenando dolor a sus familiares y dejando a muchas mujeres viudas, a madres sin hijos y a niños sin una figura paterna.

La mayoría de los pobladores de La Habana abandonaron sus hogares, generando un desplazamiento masivo y desarticulando la

comunidad, sobre todo por la afectación en la producción agrícola. Los habitantes temían que volviera a suceder una masacre, además, vivir ahí les recordaba los terribles hechos ocurridos el 10 de octubre de 2001. Así relata el Sr. Zigor cómo afectó la masacre a su familia:

Mi papá trabajaba en La Habana, pero curiosamente el día de la masacre no fue. Al enterarse de lo que sucedió, lo tomó como una corazonada para no volver, renunciando a su trabajo y radicándose totalmente en Buga. Mi familia y yo volvimos a La Habana después de unos años de la masacre, cuando ya todo estaba más calmado. Sin embargo, nunca se han ido los grupos armados y actualmente hay presencia de ellos, pero nadie sabe quiénes son; si mucho, lo sabrán los militares, pero eso es información confidencial (Zigor Merlano, comunicación personal, 14 de abril del 2022).

Para Zigor, quienes han permanecido allí o retornado no han logrado recomponer integralmente su vida en comunidad, por falta de respaldo estatal.

Es hora de fomentar el progreso económico de la población, con ayuda de todos los ciudadanos, pues el Estado solo hace presencia en La Habana cada año para realizar un homenaje a cada una de las víctimas de la masacre, en el cual, también brindan proyectos que no son acordes a la zona. Incluso, hace poco llevaron un Plan Semilla, que contenía semillas de arroz y otras semillas que no se dan en la zona por el clima. Entonces son pañitos de agua tibia (Zigor Merlano, comunicación personal, 14 de abril del 2022).

Actualmente, cada domingo, turistas de diferentes lugares del Valle del Cauca tienen la costumbre de visitar los pueblos de la zona, primordialmente La Habana y Alaska, en búsqueda de actividades recreativas, para pasar tiempo en familia. Durante la travesía por la carretera, los turistas admiran la hermosa vista de las montañas y los

paisajes verdes, pues La Habana es conocida por sus coloridas casas, su deliciosa fritanga y sus exuberantes desayunos, siendo un punto de parada para los ciclistas que recorren las montañas.

Siguiendo otros tres kilómetros, se encuentra el segundo pueblo favorito de la zona, Alaska, que es conocido por sus fantásticas zonas ecológicas, sus paisajes y balnearios. Sin embargo, estas personas suelen desconocer la dolorosa historia que han vivido los habitantes de estas localidades. Solo los lugareños recuerdan el miedo de recorrer las zonas montañosas de Buga, durante esa trágica época.

De hecho, el territorio fue declarado por el Gobierno Nacional como sujeto de reparación. Por ello, la Unidad de Víctimas ha realizado encuentros, talleres y sesiones colectivas para restablecer la producción agrícola, el mercado campesino, fomentar la producción de saberes ancestrales en las plantas medicinales y facilitar una transformación estética del territorio, haciéndolo más colorido y agradable para los turistas (Aguirre, 2018).

Tal vez, en algún momento sí hubo deseo por parte del gobierno para ayudar a la población La Habana y Alaska; sin embargo, fue solo un tema de publicidad, porque, en realidad, las ayudas fueron mínimas y mal estructuradas. Como lo calificó Zigor, solo fueron paños de agua tibia.

Conclusión

Con la esperanza de creer que los pobladores de La Habana y Alaska se encontraban con una mejor calidad de vida a la que llevaban antes del 10 de octubre de 2001, dos estudiantes de Ciencia Política se interesaron en la masacre de La Habana, como tema para un trabajo de construcción de memoria, con el propósito de conocer, de boca de las víctimas, la verdad acerca los sucesos ocurridos y recolectar información sobre este hecho de violencia.

En un principio observaron que la violencia en Colombia siempre ha existido y de alguna manera, la misma población la ha facilitado, pues, la mentalidad individualista que se ha forjado en la burbuja cívica de las principales ciudades del país a las que el Conflicto Armado no ha llegado directamente, le ha hecho creer a la población urbana que la violencia nunca les afectó ni les afectará; por tal motivo, a muchos ciudadanos no les interesa la problemática que se vive en la zona rural del país.

Por otro lado, mientras las estudiantes realizaron el trabajo de campo, fue muy impactante para ellas estar en vivo y en directo en el ambiente en donde habían sucedido todos los hechos. Cuando se mencionaba el tema de la masacre, no solo se sentía la tensión, sino que también las personas eran muy prevenidas con el tema y, en realidad, preferían guardar silencio, que dar su opinión.

A pesar de que han pasado más de 20 años de lo ocurrido, aún se siente el miedo en la zona, pues es una realidad que determinados grupos armados siguen conviviendo con la población. No obstante, ni los mismos habitantes saben quiénes son, pues estos grupos viven en las sombras de La Habana y Alaska. Mientras el campesino Zigor hablaba con las investigadoras, se podía notar en sus ojos la preocupación y la tristeza por la situación que aún sigue viviendo. Él mencionó que, si en la noche o en la madrugada escucha subir motos, ya no tiene tranquilidad ni deseo de dormir, porque no se siente seguro y no sabe qué puede pasar.

La ausencia del Gobierno es el segundo punto que las autoras analizaron, pues la misión del Estado es brindar una buena calidad de vida para todos sus ciudadanos; no obstante, los habitantes de las veredas y corregimientos sienten que están olvidados y se les violentan sus derechos fundamentales.

Finalmente, construir memoria sobre los hechos victimizantes es un ejercicio que busca hacer reflexionar a la ciudadanía y también a quienes los sufrieron, sobre las consecuencias de estas vivencias, que

en muchos casos, como en las veredas La Habana y Alaska continúa afectando a un tejido social que busca ser reconstituido.

Referencias

- Aguirre, L. J. (2018). El renacer de un pueblo del Valle que “le ganó” al conflicto armado en Colombia. El País. <https://www.elpais.com.co/judicial/el-renacer-de-un-pueblo-del-valle-que-le-gano-al-conflicto-armado-en-colombia.html>
- Calero Martínez, J. A. & Martínez Mattos, N. A. (2020). Percepción de las víctimas en la zona alta de Guadalajara de Buga, respecto a los mecanismos de justicia transicional, establecidos en la ley 1448 de 2011. Unidad Central del Valle del Cauca. <https://repositorio.uceva.edu.co/bitstream/handle/20.500.12993/2068/T00031377.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Castillo, C. (2016). El departamento del Valle del Cauca, un territorio con diferentes realidades. *Revista de Educación & Pensamiento*. (23). 126-141.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). Bloque Calima de las AUC. Depredación paramilitar y narcotráfico en el suroccidente colombiano. Informe No. 2, Serie: Informes sobre el origen y actuación de las agrupaciones paramilitares en las regiones. Bogotá.
- Colectivo de abogados José Alvear Restrepo (2014). A Juicio Coronel del Ejército Nacional Jorge Alberto Amor Páez por su responsabilidad en la masacre de 24 personas. Bogotá, Colombia. <https://www.colectivodeabogados.org/a-juicio-coronel-del-ejercito-nacional-jorge-alberto-amor-paez-por-su-responsabilidad-en-la-masacre-de-24-personas/>
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (2010). Informe Corregimiento de La Habana, Buga. Cali. https://www.archivodelosddhh.gov.co/saia_release1/almacenamiento/

APROBADO/2018-03-26/418406/anexos/1_1522112456.pdf

Demanda de Reparación Directa, 2003-03869-00 (Juzgado Segundo Administrativo del Circuito Judicial de Guadalajara de Buga Valle 2003).

Echandía Castilla, C. (2015). Cincuenta años de cambios en el conflicto armado colombiano (1964-2014). Revista Zero. <https://zero.uexternado.edu.co/cincuenta-anos-de-cambios-en-el-conflicto-armado-colombiano-1964-2014/>

El país Buga (2002). El dolor nos borró la sonrisa. <http://historico.elpais.com.co/paionline/notas/septiembre022002/A702N1.html>

El Tiempo. (2003). La vida y la muerte de El Cóndor. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1023025>

García-Villegas, M., & Rodríguez, N. (2009). León María Lozano, El Cóndor. En García-Villegas, M., Normas de papel: La cultura del incumplimiento de reglas (pp. 131-136). Bogotá: Siglo del Hombre Editores S.A.

González Grisales, A. L. (2012). Crónica de una vergüenza: el papel de las autoridades civiles y militares durante la llegada de los paramilitares de las AUC al Valle del Cauca (julio-agosto de 1999). Sociedad y Economía, (23), 125-140. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-63572012000200007

Guzmán, A., & Moreno R. (2007). Autodefensas, narcotráfico y comportamiento estatal en el Valle del Cauca. En Parapolítica: la ruta de la expansión militar y los acuerdos políticos, 165-368. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris, Cerec y Asdi. pp. 200. <https://cronicon.net/paginas/juicioauribe/img/Libro%20>

sobre%20parapolitica.pdf

Varela Barrios, E., Escobar Álvarez, D., López Rodríguez, M. P., Martínez Sander, A. M., Vallejo Mondragón, C. F. & Delgado Moreno, W. (2014). Visión Valle 2032: Documento de Posicionamiento Eje de Desarrollo Institucional y Gobernabilidad. Gobernación de Valle del Cauca & Universidad del Valle. <https://www.valledelcauca.gov.co/loader.php?lServicio=Tools2&lTipo=viewpdf&id=24234>

Verdad Abierta. (2018). Bloque Calima, un depredador paramilitar marcado por el narcotráfico. <https://verdadabierta.com/bloque-calima-depredador-paramilitar-marcado-narcotrafico/#:~:text=A%20mediados%20de%201999%20los,para%20iniciar%20su%20guerra%20antisubversiva.>

Capítulo 5

PÁRRAGA: DE LA TRANQUILIDAD AL MIEDO

Slendy Yarithse Torres Ortiz

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0009-0003-2331-7158>

✉ slendy.torres00@usc.edu.co

Carolina Ardila Behar

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0000-0002-2208-9953>

✉ ana.ardila01@usc.edu.co

Resumen

El presente capítulo busca presentar un relato detallado de los acontecimientos ocurridos en la vereda Párraga, en relación con el conflicto armado colombiano. El texto aborda cuatro momentos claves para la reconstrucción de la violencia en esa localidad: la llegada de un grupo guerrillero a la zona, la intervención de los soldados de inteligencia militar (quienes lograron desalojar al grupo armado del área), la llegada del grupo paramilitar Frente Yumbo

Cita este capítulo

Astaiza González, C; Sanclemente Flórez, Dahiana; Ardila Behar, C. (2024). Párraga: De la Tranquilidad al Miedo. En: *Comunicar la memoria del conflicto armado en Colombia ¡Esta guerra no es mía!*. Behar Leiser, O; Ardila Behar, C. (Editoras científicas) (pp. 131-148). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; 2024.

del Bloque Calima (con el objetivo de llevar a cabo una “limpieza” social) y la situación actual de la vereda. La narrativa fue construida utilizando información obtenida de entrevistas, observación y análisis de fuentes documentales. Los resultados permiten evaluar los avances en términos de reconstrucción, seguridad y desarrollo de la comunidad, así como los desafíos pendientes y las perspectivas futuras.

Palabras Claves: paramilitarismo, conflicto armado, memoria histórica, violencia política.

Abstract

This chapter seeks to present a detailed account of the events that occurred in the village of Párraga, in relation to the Colombian armed conflict. The text addresses four key moments for the reconstruction of violence in that town: the arrival of a guerrilla group in the area, the intervention of military intelligence soldiers (who managed to evict the armed group from the area), the arrival of the paramilitary group Yumbo Front of the Calima Block (with the objective of carrying out a social ‘cleansing’) and the current situation of the village. The narrative was built using information obtained from interviews, observation and analysis of documentary sources. The results make it possible to assess progress in terms of reconstruction, security and community development, as well as pending challenges and future prospects.

Keywords: paramilitarism, armed conflict, historical memory, political violence.

1. Alguien Interrumpe Nuestra Paz

*Para todos aquellos que de alguna u otra forma
han vivido el conflicto armado
y saben el sentimiento y las marcas que genera.*

Cuando yo me di cuenta, fue que bajaban y subían personas normales, vestidas de civil, pero lo que me pareció raro y me asustó mucho fue que sobre sus hombros cargaban un tahalí, el cual sostenía un arma que caía sobre sus caderas. Pronto descarté que fuesen soldados o militares que se encontraban en la zona. Sentí un leve mareo, esa sensación de que lo que está sucediendo es un sueño y pronto voy a despertar, pero no, algo no estaba bien.

Sin pensarlo dos veces me dirigí rápido a mi casa y se lo conté a mi esposo, los dos estábamos muy asustados. Fuera de la casa no tocábamos ese tema, era supremamente delicado para estarlo comentando por ahí (Omaira Calle, comunicación personal, 12 de octubre del 2022).

De este modo, Omaira Calle, habitante de la vereda de Párraga, recuerda el amargo suceso de su desplazamiento. Esta mujer trabajadora, quien en esos años laboraba junto a su esposo, nunca se imaginó que integraría la cifra de desplazados en Colombia. Decidiendo no arriesgarse, dejó todo su mundo atrás y huyó de la vereda. Actualmente, tiene 55 años, vende tamales y, con un don para la sazón, deleita a todos aquellos que prueban su comida.

Es difícil creer que el conflicto armado puede llegar en cualquier momento y a cualquier lugar sin avisar. Dentro del municipio de La Cumbre, zona rural poblada gracias a la construcción de la estación del tren en 1913 (Galeano Loaiza, 2000), se encuentra la hermosa vereda de Párraga, ubicada entre la vía La Cumbre-Restrepo. En esta localidad de clima tibio, aire puro y colores verdes del paisaje montañoso, las personas son amables y todos se conocen. Párraga

tiene suelos fértiles y, en aquel entonces, los pobladores de la vereda dedicaban su día a día a labrar la tierra, ganando sus pesos honradamente y en paz.

A punto de recibir el nuevo milenio, en diciembre de 1999, se difundió una noticia que dejó aterrados a los habitantes de la vereda: un grupo guerrillero se encontraba en las zonas más altas de Párraga. Al parecer, el grupo no tenía intenciones de quedarse mucho tiempo, pues establecerse en esta vereda no era su objetivo principal. Se habían encontrado con este lugar y, como era una zona montañosa y con poca concentración urbana, les pareció estratégico para la movilidad insurgente; básicamente, este grupo se encontraba de paso (Guevara Corral, 2008).

Esta región clave para las guerrillas colombianas se encuentra en el suroeste (de Colombia), favorecida por su distancia con los grandes centros económicos y políticos del país y por una geografía montañosa en el interior y selvática al sur; a esto se añade su condición fronteriza óptima con Ecuador y el océano Pacífico, en términos estratégicos (Ríos, 2017, p. 133).

La población no sabía con exactitud cuál era el grupo que se había asentado en la parte alta de la vereda; para efectos prácticos, les daba igual, pues temían a todos los actores armados. Hoy se conoce que la organización guerrillera que en ese momento ostentaba el control de esta región del Valle del Cauca era el Frente 30 “José Antonio Páez” de las FARC-EP, conformado en 1984 tras el desdoblamiento de los frentes 6 y 8. El objetivo de este frente era “crear las condiciones militares y políticas que permitieran controlar Cali y sus conexiones con el Pacífico, el centro y el norte del país” (Comisión de la Verdad, 2022, p. 81).

Para ese entonces, la zona rural del Valle del Cauca ya era, desde hacía bastante tiempo, un área de asentamiento guerrillero, en la que se habían hecho presentes diversos grupos armados tales como las

FARC-EP, el M-19 y el ELN (Gobernación Valle del Cauca, 2020). Tras la V Conferencia (1974), las FARC-EP habían decidido ampliar sus territorios de influencia, creando el Frente 6 e iniciando la expansión sobre Florida, Tuluá y Palmira; sin embargo, durante los años sesenta y setenta, la presencia de la insurgencia fue incipiente y sus acciones de bajo impacto.

Tras el establecimiento del Frente 30, su posición en el Departamento se fortaleció, convirtiéndolo en el grupo armado más influyente en la zona. Por su parte, a finales de los años 70 y comienzos de los 80, el ELN atravesó un periodo de reconfiguración que desencadenó en la creación, para el Valle del Cauca, del Frente Luis Carlos Cárdenas, la regional Omaira Montoya y el Frente José María Becerra (Comisión de la Verdad, 2022).

Aunque la guerra había llegado al Departamento del Valle del Cauca hacía décadas, el miedo no había tocado aún a Párraga. Hasta ese momento, el conflicto armado, la violencia, las masacres y los secuestros eran tan solo un rumor lejano. Con la noticia del avistamiento de la guerrilla en la zona, el ambiente cambió totalmente, ya no se vivía en armonía; ahora lo que habitaba allí era temor e incertidumbre.

La paz se había acabado; ya las montañas no tenían los mismos colores que motivaban a sus habitantes; ahora el aroma que rondaba en la vereda era una peste a pólvora. Se pasó de un ambiente de tranquilidad –saludable, de silencio, cuando en las noches solo se escuchaban el croar de las ranas y el sonido de las alas vibrantes de los grillos– a uno de miedo –a cerrar las puertas temprano, no hablar de este tema con nadie y mucho menos hablar con desconocidos–.

De cierto modo, la llegada de la guerrilla a la vereda fue muy disimulada, no existió ningún comunicado que avisara que el grupo armado se encontraba en la zona, pero con el “chisme” de que no podía

haber nadie en la calle después de las 6 de la tarde, ya los habitantes sospechaban que estaba sucediendo algo.

–Doña Lucina, ¿usted cómo se enteró de que la guerrilla se encontraba en la zona?

–Pues yo me enteré porque la gente venía a ofrecerle a uno las cosas que iban a vender, muchos lo hacían solo por el miedo y otros porque decían que la guerrilla los iba a matar, venían a vender gallinas, las ollas, la estufa, la loza, que la licuadora, todas las cosas que tenían en la casa, y lo hacían porque no tenían plata pa’ irse (Lucina Castro, comunicación personal, 10 de septiembre del 2022).

Lucina Castro es habitante de la vereda, actualmente tiene 66 años y no se desplazó de esta tras la llegada de la guerrilla, pues no tenía para donde irse. Como ama de casa, pasó todo ese tiempo en su hogar, cuidando a su hija, que no hacía mucho había dado a luz un varón.

Con el pasar de los días se aclaró la situación; aquel “chisme” era totalmente cierto. La guerrilla se encontraba en la vereda. Los guerrilleros organizaban festejos constantemente, cuyos invitados eran civiles, en su gran mayoría. Estos se sentían obligados a asistir por miedo de que rechazarlos significara poner sus vidas en peligro. El ruido de la música estruendosa y los colores en el cielo, producidos por los fuegos artificiales, eran preferibles a las ráfagas de disparos.

Cerca del mes de enero del 2000, más o menos un mes después de la llegada del grupo armado, las fiestas cesaron. Los habitantes ya no salían a vender sus cosas, sino que, de un día para otro, muchos empezaron a abandonar la vereda. Al parecer, las fiestas se prestaron para filtrar información de la guerrilla a las autoridades. Como recuerda doña Lucina:

Es que el comentario que yo escuché fue que dijeron que había alguien que los había sapiado y entonces como sapiaron, ellos, la

guerrilla, dijeron “pues vamos a acabar con los sapos” (Lucina Castro, comunicación personal, 10 de septiembre del 2022).

Esta decisión dejó muy inquietos a los habitantes de Párraga, pues no sabían qué significaría esto para ellos y sus familiares.

–Ahí donde está el tanque de agua, ahí pusieron una cartelera con los nombres de los que iban a matar, entonces esas personas se fueron, y más arriba también pusieron otro. Yo no lo vi, yo solo vi ese de acá abajo, toda esa gente de por allá de Morales se fue, ellos dejaron sus tierras y se fueron.

–¿Y por qué los ponían en la lista?

–Porque cuando eso la guerrilla hacía como unas fiestas, y en esas fiestas los guerrilleros iban a comprar licor, iban a esto, a lo otro, o sea se unían con las mujeres, hablaban con otras personas y toda esa cosa, y como iba tanta gente a esas fiestas, pues no se sabía quiénes eran realmente, entonces por eso como que fue, y es que también hubo alguien que seguramente *sapió* y ya les cayó la ley, así como dicen, y se puso la cosa más *berraca* (Lucina Castro, comunicación personal, 10 de septiembre del 2022).

Al parecer, algunos guerrilleros habían hablado de más en las fiestas que organizaban y, como recuerda Lucina, la cosa se puso más difícil para todos. La vereda cada vez se tornaba más reservada y se sentía más vacía, ya que todos los que se encontraban en la lista habían abandonado el lugar, pero la guerrilla todavía se encontraba en las zonas altas de Párraga. A pesar del ambiente de miedo que rondaba por la vereda, no a todos les generaba la misma angustia.

Uno nació pa’ morir y se muere a cualquier hora. Yo soy de Acevedo, Huila, viví muchos años allá y por allá hay mucha guerrilla, pero demasiada guerrilla; entonces, la verdad, no es que uno se familiarice con el conflicto armado, pero si eso ya

lo vivió uno, que es una violencia muy fuerte, pues no es nada comprado con esto. Ahí lo importante es que uno no tiene por qué estar metiendo la cucharada pa' nada, ni blanco ni negro (Lucina Castro, comunicación personal, 10 de septiembre del 2022).

Lucina decidió quedarse en la vereda, pues ni ella ni su familia se encontraban en aquella lista. Sin embargo, no todos los pobladores de la localidad opinaban como ella. Para la mayoría, la tranquilidad había dejado de existir en la zona desde la llegada de los guerrilleros y, aunque el tema del desplazamiento no se tocaba entre los habitantes, el miedo era algo que todos ellos tenían en común. Aunque los guerrilleros no se acercaban frecuentemente a la entrada de la vereda, el solo saber que estaban cerca incrementaba la ansiedad de la ciudadanía, pues no sabían a qué hora podría formarse un tiroteo en el que civiles salieran heridos.

Y es que los pobladores no sabían qué hacía la guerrilla allí, pero varias veces vieron pasar helicópteros y se oyó el estruendo de los disparos por las zonas altas de la vereda. Todos desconocían quiénes hacían parte de las confrontaciones, pero suponían que eran con el Ejército. Nunca supieron concretamente si esos enfrentamientos dejaron heridos o muertos, pero corría el rumor de que los cadáveres eran llevados a una cueva que quedaba en Río Grande, vía Restrepo.

Pues por allá arriba en Párraga al parecer había enfrentamientos, yo no llegué a subir, pero eso se oía desde el pueblo, eso se escuchaba la tronamenta tan horrible, las bombas y toda esa cosa, pero pues eso era pa' que la policía no subiera, hasta en la estación de policía pusieron unos arrumes de costalados de arena para resguardarse (Lucina Castro, comunicación personal, 10 de septiembre del 2022).

En febrero de ese mismo año, un fuerte estruendo retumbó por varios kilómetros del municipio. Al parecer, en la vereda Jiguales

se presentaba un enfrentamiento entre la guerrilla y el Ejército. Los disparos y las bombas tenían con temor a los habitantes del territorio. Como Jiguales es zona montañosa, al igual que Párraga, se podían observar las trazas de las ráfagas y el humo que brotaba desde lo alto; esto generó aún más terror dentro de la comunidad.

De ese enfrentamiento no se supo mayor cosa después, la gente era muy reservada y prefería dejar que las cosas pasaran sin preguntar tanto; al parecer fue el único enfrentamiento fuerte que hubo mientras la guerrilla estuvo por allí.

2. Una Ayuda Inesperada

Desde la llegada de la guerrilla sentí que era peligroso hasta acostarse a dormir, no sabíamos en qué momento podía empezar una balacera, por eso decidí empezar a dormir junto con mi marido en ese lugar, en ese sótano (Mariela, comunicación personal, 11 de septiembre del 2022).

Ya era el mes de marzo del año 2000 y no existía señal alguna de que la guerrilla planeara retirarse de la vereda; la situación seguía igual. Por eso, doña Mariela³², otra habitante del lugar y quien, junto con su esposo Julio administraba su tienda de víveres, había decidido desde hacía varias semanas que, al llegar el atardecer, se dirigiría junto con él al espacio subterráneo de la casa, buscando pasar la noche en la zona más segura de la morada.

-Vea, yo a las 10 de la mañana abro mi tienda y a las 3 de la tarde cierro, porque yo no voy a atender a nadie más, no pienso arriesgarme - dijo Mariela.

-¿Y usted qué? ¿Está durmiendo aquí arriba? -Le pregunto Lucina.

-No, -respondió Mariela-, camine le muestro, acá tengo mi

³² Sus nombres se cambiaron por motivos de seguridad.

sótano, Julio y yo dormimos acá abajo, acá tengo cocina y tengo de todo (Mariela, comunicación personal, 11 de septiembre del 2022).

La tienda de doña Mariela, construida en bahareque, se encontraba a la orilla de la carretera y detrás de la casa había un pequeño barranco. Al construirla, tuvieron que aplanar una parte de la hondonada, dejando un hueco debajo de su vivienda. Ellos nunca se imaginaron que tendrían que usar ese espacio para resguardarse, pero las circunstancias los obligaron a hacerlo.

Una noche de esas, la recuerdo claramente, yo ya estaba dormida, no sé qué hora era, pero era de madrugada, me despertó el fuerte ruido de un motor; un camión y al parecer era uno grande, se había detenido en frente de mi casa.

Mi corazón empezó a palpar rápidamente, tuve ese presentimiento de que algo sucedería. Luego, escuché el golpe de las botas contra el suelo; se estaban bajando del camión. No sé cuánto tiempo duró ese camión ahí, pero para mí pasaron horas, estábamos totalmente asustados.

Tampoco sé cuántas personas eran, no escuché ni una sola voz, solo era el sonido del golpe de la suela al caer al piso, luego el camión se fue, sentí un fuerte alivio, jamás supe quién era esa gente (Mariela, comunicación personal, 11 de septiembre del 2022).

No hay registro documental de este evento, por lo que aún se desconoce quiénes fueron los hombres que interrumpieron el sueño de doña Mariela; ella supuso que eran los guerrilleros; sin embargo, nunca estuvo segura, ni se atrevió a comentar el hecho con ningún vecino. Este suceso no podía salir de ese sótano.

Los pobladores de la vereda vivían con monótona cotidianidad la realidad impuesta por el grupo guerrillero: salir temprano a trabajar y volver temprano a encerrarse, escuchar en las noches que pasaban helicópteros y, a veces, escuchar los disparos.

Algo extraño también les sucedió a Lucina y a su familia una noche que se encontraban disfrutando de un rato de conversación después de haber cenado. De repente, la casa quedó en absoluto silencio; habían sido interrumpidos por el sonido de pisadas sobre el pasto seco. Las pisadas provenían de la zona posterior de la casa, al lado en un pequeño río que se encontraba a unos 40 metros de ahí.

Yo sentí que caminaban aquí en la parte de atrás y le dije a Carlos: “Carlos, yo siento como que caminan por aquí”. Y me dijo: “pues voy a prender la luz y voy a salir”. Ya eran como las 8 de la noche, salió y vio unos hombres; nosotros nos asustamos, pero eran los del ejército de inteligencia y uno de ellos dijo: “vean señores, nosotros no venimos a hacerles nada, simplemente vamos a coger agua; necesitamos agua para cocinar”. Ellos estaban en la parte de abajo, allí tenían las carpas (Lucina Castro, comunicación personal, 10 de septiembre del 2022).

Salir a ver qué era lo que estaba sucediendo fue un acto de valentía, ya que no sabían quiénes estaban en ese lugar o si saldrían lastimados, pero al escuchar las palabras del soldado, la esperanza volvió; los soldados se encontraban trabajando, analizando la situación para resolver el problema.

Estos soldados trabajaban en la noche, en silencio. La zona donde se encontraban era boscosa, de modo que era poco probable que los vieran. Jamás fueron vistos durante el día. Los habitantes jamás se enteraron de que este grupo de soldados se encontraba en la zona, y doña Lucina y su familia nunca dijeron nada sobre lo que habían visto, aunque en repetidas ocasiones los soldados se dirigieron al río colindante con la casa para buscar agua.

Poco menos de un mes después de esa primera visita inesperada, se sintió un cambio de ambiente en la vereda, ya no pasaban helicópteros por la zona y los disparos cesaron –al igual que las fiestas–. Los habitantes de la zona no sabían si la guerrilla se había retirado del todo, pero ya no se sentía su presencia en la localidad.

–Una noche, ya a finales del mes de marzo, los soldados nos llamaron, y pues nosotros los veíamos de vez en cuando, ya que ellos iban a coger agua de ahí del patio, relató Lucina.

–¿Y no había posibilidades de que los vieran otras personas? preguntó la investigadora.

–No, porque no teníamos vecinos en ese entonces, sino que era puro monte, y por eso, de cierto modo, no nos preocupaba que ellos estuvieran tan cerca de la casa, es que la noticia que nos dieron nos alegró.

–¿Y qué fue lo que les dijeron los soldados?

–Ellos nos dijeron: “nosotros ya nos vamos, porque ya quedó todo limpio” (Lucina Castro, comunicación personal, 10 de septiembre del 2022).

El grupo de soldados de inteligencia se retiró de la zona sin decir nada. Días después regresó el Ejército con una noticia que alegró a todos “¡La guerrilla ya no se encuentra en la zona!”; ya la vereda no se veía en tonos grises, sus montañas retomaron su verdor y los pobladores volvieron a sentir la alegría de antaño.

El Ejército hizo presencia en la vereda durante 20 días y se aumentó la cantidad de policías en la estación. La población se sentía segura de salir de sus casas y encontrarse con policías en motos, haciendo las rondas por la vereda. Poco a poco, en el transcurso de los dos meses siguientes, algunas personas que se habían ido de la vereda decidieron regresar a sus casas, a seguir cultivando sus tierras.

3. Esto no Acaba Aquí

Yo salí de la vereda y me fui para Pavas, a una casa en la colina donde antes estaba la emisora; yo pensaba irme de aquí para Viterbo, pero la gente me decía que no me fuera, que eso iba a

calmarse y que mejor esperara, y eso hice. Estuve viviendo en esa casa, en una pieza, con mi esposo, por casi dos meses.

Dormíamos en el suelo todos amontonados, y ahí mismo en un rinconcito hacíamos de comer. Gracias a Dios, el trabajo nunca faltó; mi esposo trabajaba en unas fincas guadañando y yo le ayudaba a recoger el pasto. A pesar de que en este lugar no se encontraba la guerrilla, se podía sentir el miedo en el ambiente. Todas las personas permanecían asustadas (Omaira Calle, comunicación personal, 12 de octubre del 2022).

En el mes de abril, con la noticia de que la guerrilla ya se había retirado de la zona, Omaira y su esposo decidieron agarrar sus corotos, como ella les llama, volver a Párraga y, en lo posible, olvidar lo sucedido.

Sin embargo, ahí no acabó la desgracia para la población de la vereda. Poco después de la salida del Ejército de la zona, se esparció una nueva noticia: Un nuevo actor armado hacía presencia en el sector. El Frente Yumbo del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) había llegado a Párraga con la intención expresa de “terminar de hacer limpieza”.

Las AUC habían comenzado a accionar en el Valle del Cauca desde julio de 1999, por solicitud de los líderes del Cartel del Norte del Valle y de empresarios de la región, que veían a los grupos guerrilleros como obstáculo en su estrategia de dominio territorial, necesaria para salvaguardar sus intereses económicos. Así, el Bloque Calima se estableció con el objetivo de combatir a las FARC-EP y al ELN, a sangre y fuego (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018; Restrepo Castañeda et al., 2016).

Aunque los combatientes se presentaron ante la población como el Frente Yumbo, lo cierto es que existen pocas referencias documentales acerca de este grupo. “Si bien no existen evidencias de su conformación, se conoce sobre su operación en los municipios de

Yumbo, Yotoco, Restrepo, La Cumbre, Vijes, Dagua y Cali” (Restrepo Castañeda et al., 2016, p.48). De acuerdo con los hallazgos del CNMH (2018), los comandantes del Bloque Calima utilizaban los frentes como una táctica para aparentar, ante la guerrilla, ser una organización más grande de lo que realmente eran.

Al llegar a Párraga, los paramilitares del Bloque Calima buscaron a quienes habían figurado en la lista de la guerrilla y, bajo el pretexto de proteger a la población, los amenazaron nuevamente. Esto ocasionó una nueva ola de desplazamientos, en algunos casos, de personas que habían sido desplazadas inicialmente por las FARC-EP, regresado y ahora se veían en la necesidad de huir de nuevo.

Aunque los paramilitares no se asentaron de forma permanente en la vereda, sino que hacían visitas periódicas a la zona, el ambiente de miedo y desconfianza regresó a la localidad. Los habitantes de Párraga habían escuchado sobre las sangrientas acciones de los grupos paramilitares en el departamento y temían ganárselos de enemigos. El control de las madres sobre sus hijas se volvió más severo, pues temían que se involucraran con estas personas.

Pues sí hubo muertos, como dos o tres, algunos que estaban en la lista, y como los paramilitares volvieron a amenazar a algunos porque estaban haciendo limpieza, pues a pesar de las amenazas ellos regresaron a la vereda, por su familia o porque tenían tierras aquí. Eso sí, no los mataban dentro de la vereda, sino fuera de ella, y uno se daba cuenta porque los familiares de las víctimas contaban que los habían matado, pero dentro de la vereda jamás hubo asesinatos (Lucina Castro, comunicación personal, 10 de septiembre del 2022).

Así lo asegura Lucina, convirtiéndose este testimonio prácticamente en la única fuente de información sobre el asesinato de estas personas por parte del grupo paramilitar.

A finales del año 2000, tan solo un año después del avistamiento de los primeros grupos armados en la vereda, tan súbitamente como habían llegado, los paramilitares dejaron de “visitar” Párraga. Desaparecieron los “chismes” acerca de amenazas y asesinatos, y todo volvió a la normalidad. El ambiente empezó a cambiar; ahora era definitivo, ya no había peligro. Poco a poco, los desplazados fueron retornando a sus hogares y la comunidad comenzó a recobrar la alegría que había perdido a causa del miedo y la zozobra. Sin embargo, no todos se atrevieron a volver. El fantasma de la violencia no se iría del todo de la vereda de Párraga.

4. Párraga: 22 Años Después

Realmente fue un suceso que podría decirse que me marcó, porque desde que escuché que la guerrilla se había metido, creí que esto se iba a volver zona roja, y que mi vida iba a cambiar drásticamente, porque varias personas cercanas a mí estaban en esa lista y mi temor era grande. Me imaginé un mundo de cosas y pensé que iba a ser igual que en otras partes del Valle, donde el conflicto armado es muy fuerte; en verdad que el ambiente que se vivió durante esos meses fue muy horrible, eso era miedo, ansiedad, pánico, sin saber en realidad que quería esa gente o que hacía aquí. Pero gracias a Dios no pasó nada grave.

Ya no se vive así, ya sin esos grupos armados el ambiente que se vive actualmente es muy agradable, aquí tuve a mis hijos y conocí a mi esposa, y es bueno pensar que mis hijos no tuvieron que pasar por esto y que ojalá nunca les toque, porque no más la presencia de la guerrilla asusta a cualquiera (Carlos Andrés Gómez, comunicación personal, 26 de junio del 2023).

Así describe Carlos Andrés Gómez³³ el ambiente que los marcó y cómo se vive actualmente en la vereda, asegurando que es un lugar

³³ Su nombre se cambió por motivos de seguridad.

agradable. Los habitantes que se encuentran en la zona desde la época en la que llegó el primer grupo armado, afirman que el cambio se ha notado enormemente, ya que antes se vivía con un temor constante al pensar que en algún momento podrían llegar a ser víctimas de algún acto violento, de modo que la ausencia de los grupos armados ha generado tranquilidad; ya no se vive en encierro de sus casas, ni con miedo, ansiedad y pánico, se puede salir a cualquier hora del día sin alguna preocupación y pueden admirar las bellas montañas que los rodean. Además, pudieron volver a cultivar sus tierras sin miedo alguno.

Hoy, existe un ambiente que agrada y acoge al turista, pues es un lugar perfecto para relajarse, salir de la rutina y escapar del calor sofocante de la ciudad. Así lo asegura Laura Muñoz, quien es habitante de la vereda desde hace 6 años y nunca se imaginó que el conflicto armado pudo haber llegado a este lugar, que considera tan manso, acogedor y tranquilo.

Esta vereda es muy encantadora, pasar un fin de semana o vivir allí es realmente agradable, es un lugar seguro, las personas son muy amables. No cambio por nada poder salir al patio con una taza de café y ver las montañas, los cultivos, las vacas; escuchar el cantar de los pájaros genera un sentimiento de armonía, de paz con uno mismo, el campo es un lugar maravilloso (Laura Muñoz, comunicación personal, 15 de octubre del 2022).

Conclusión

En Colombia, el conflicto armado ha tocado a todos los ciudadanos, en especial a aquellos que residen en zonas rurales. La periferia se ha vuelto un campo de batalla en el que los grupos armados se disputan el control territorial, los recursos y las rutas comerciales, sin tomar en cuenta el daño que les ocasionan a las comunidades civiles. Más grave aún, esta violencia, ejercida en parte por el abandono estatal,

se ha normalizado hasta el punto de que es común asumir que en el campo “lo único que hay es guerrilla”, lo que demuestra un gran desinterés y falta de empatía hacia las víctimas del conflicto armado.

El presente capítulo se enfoca en un periodo relativamente corto, en el que la vereda de Párraga experimentó por vez primera el impacto del conflicto armado en Colombia. Tradicionalmente, lo sucedido en Párraga no sería contemplado como un caso de estudio “ejemplar”, pues la intensidad de la violencia vivida por los ciudadanos fue baja –no hubo grandes masacres, secuestros o asesinatos selectivos–. Sin embargo, consideramos que es necesario reconstruir la historia de la vereda, pues cumple con el elemento central de la ejemplaridad, descrita por Todorov (2000); es “capaz de contribuir a la comprensión de los hechos ubicándolos en marcos más amplios que la experiencia personal” (López Álvarez et al., 2020, p. 222).

Así, la experiencia de los habitantes de Párraga nos acerca a la realidad del campo en Colombia, donde los ciudadanos viven el miedo de la indefensión y la desprotección, aun cuando no estén experimentando violencia directa.

Referencias

- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), *Bloque Calima de las AUC. Depredación paramilitar y narcotráfico en el suroccidente colombiano*. Informe No. 2, Bogotá, CNMH
- Comisión de la Verdad. (2022) *Colombia adentro: Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Valle y Norte del Cauca. Hay futuro si hay verdad: Informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*. Primera edición. Bogotá.
- Galeano Loaiza, J. (Coord.). (2000) *Esquema de ordenamiento territorial. Documento diagnóstico*. Municipio de la Cumbre, Valle del

Cauca.<https://repositoriocdim.esap.edu.co/bitstream/handle/123456789/11219/6301-2.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Gobernación Valle del Cauca. (2020) *Plan de acción territorial para la atención, protección y reparación a las víctimas del conflicto armado en el departamento del Valle del cauca*. Periodo de gobierno 2020

Guevara Corral, R. D. (2008). Violencia y desplazamiento: caracterización de las mujeres desplazadas jefas de hogar del municipio de Florida, Valle del Cauca. *Reflexión Política*, 10(20), 154-173.

López Álvarez, S., & Quintero Mejía, M. (2020). Lugares de memoria en Colombia: desafíos da memoria ejemplar. *Hallazgos*, 17(34), 209-240.

Restrepo Castañeda, G. I., & Ortegón Suarez, J. A. (2016). La justicia que demanda memoria. Las víctimas del Bloque Calima en el suroccidente colombiano. Centro Nacional de Memoria histórica/Imprenta Nacional, Bogotá. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2016/bloque-calima/bloque-calima-la-justicia-demanda-memoria.pdf>

Ríos, J. (2017). Determinantes geográfico-políticos de la acción violenta guerrillera: un análisis de la concurrencia regional de guerrillas y paramilitares en el conflicto colombiano. *Revista Española de Ciencia Política*, (44), 121-149.

Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Capítulo 6

TUMACO: EN CONSTRUCCIÓN HACIA UN TERRITORIO DE PAZ

Oriana Marquínez Castillo

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0009-0002-9817-1109>

✉ oriana.marquinéz00@usc.edu.co

Olga Behar Leiser

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0000-0003-3032-3778>

✉ olga.behar00@usc.edu.co

Resumen

El presente capítulo tiene como objetivo construir memoria sobre el atentado a la estación de policía de Tumaco, Nariño, por parte del frente 29 de la FARC-EP, el 10 de febrero de 2012, en medio de las negociaciones de paz con esa organización alzada en armas, durante

Cita este capítulo

Marquínez Castillo, O; Behar Leiser, O. (2024). Tumaco: En construcción hacia un territorio de Paz. En: *Comunicar la memoria del conflicto armado en Colombia ¡Esta guerra no es mía!*. Behar Leiser, O; Ardila Behar, C. (Editoras científicas) (pp. 149-166). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; 2024.

el primer gobierno de Juan Manuel Santos Calderón (2010-2014). Se explorarán los antecedentes a este hecho violento, el contexto geográfico e histórico de esa región del suroccidente de Colombia y las consecuencias que trajo, tanto para el desarrollo de las negociaciones en La Habana, Cuba, como para los pobladores de ese puerto.

Palabras Claves: Atentado, Estación de Policía, FARC-EP, Negociaciones de paz.

Abstract

The present chapter aims to build a memory of the attack on the police station in Tumaco, Nariño, by the 29th front of the FARC-EP on February 1, 2012, amidst peace negotiations with this armed organization, during the first government of Juan Manuel Santos Calderón (2010-2014). It will delve into the background to this violent event, the geographical and historical context of that region in southwestern Colombia, and the consequences it brought, both for the progress of negotiations in Havana, Cuba, and for the residents of that port.

Keywords: Attack, Police Station, FARC-EP, Peace Negotiations.

1. Tumaco, una Población Azotada por la Violencia y los Grupos Armados

Hasta que la dignidad se haga justicia.

San Andrés de Tumaco es un pueblo rodeado de gente alegre, carismática y con muchas ganas de salir adelante. Está ubicado en el suroccidente de Colombia y tiene 203971 habitantes (aproximadamente 88% afrocolombianos), según el censo DANE 2018. La cabecera municipal de Tumaco está conformada por dos islas, Tumaco y del Morro, y una zona continental (Gutiérrez, 2022).

Fundado en 1640, es uno de los municipios más antiguos de Colombia; ha sido escenario de confrontación armada y de conflictos generados

por la presencia de actores vinculados con el narcotráfico, dada su ubicación estratégica, como el segundo puerto de Colombia sobre el océano Pacífico y sitio de entrada marítima de Suramérica hacia el resto del continente (Rivera Cortés, 2019).

Aunque, a partir de la segunda mitad del siglo XX este municipio ha sido conocido, por haber quedado inmerso en múltiples factores de violencia y criminalidad, sus primeros albores, un siglo antes, están relacionados con su urbanización como resultado de la exportación de tagua, una semilla de palma que crecía abundantemente en la región; era llamada marfil vegetal, por su color claro y su dureza, que comenzó a usarse en Europa y Estados Unidos para tallar botones de vestuario.

La rápida industrialización en estas áreas del mundo trajo consigo un impulso económico para los lugareños, pero también para los recién liberados esclavos del suroeste de Colombia (Comisión de la Verdad, 2022), quienes, gracias a la Ley 21 de 1851 pretendía terminar legalmente con la esclavitud a partir del primero de enero de 1852, encontraron en la tagua una forma de progreso y llegaron hasta Tumaco para vincularse al negocio. También llegó a Tumaco población blanca del interior del país, interesada en comprar y exportar la tagua (Leal, 2005).

Pero como sucedió con frecuencia en otras latitudes, concentrar la economía en una sola materia prima sin procesar no permitió un desarrollo integral de la sociedad y generó una desigualdad entre los negros recolectores en la selva y los comerciantes blancos, que, como sucedía con otros productos –el caucho en el Amazonas, el banano en las riberas del río Magdalena– les suplían sus necesidades básicas, como alimento y vestuario, endeudándolos.

Tumaco se convirtió en una ciudad, gracias a los tributos por la exportación del monocultivo y por el surgimiento de nuevos negocios,

como los aserraderos de madera, la fabricación de embarcaciones, la apertura de almacenes y la producción alimentaria, en buena parte gracias a la pesca. Esta diversificación fue conformando una nueva élite, que ya no solo era blanca, sino también mulata y negra.

Pero esta suerte de bonanza económica se fue a pique ocho décadas después, cuando el plástico –fabricado especialmente en Estados Unidos– empezó a dominar el mercado internacional. Hacia 1940, la exportación de la tagua decayó estrepitosamente (Leal, 2005).

El narcotráfico hizo presencia en Tumaco desde la década de los 90 como corredor de la pasta base de coca, que era llevada hasta el puerto desde otras regiones de Colombia. Hacia el final del siglo XXI, entre 1999 y 2001, el gobierno de Andrés Pastrana Arango desarrolló negociaciones con las FARC-EP, que fueron conocidas como los diálogos del Caguán. En esa época, los tumaqueños sintieron, como muchos otros habitantes de Colombia, que se abría una posibilidad de lograr la paz.

Mientras se hablaba de paz, ambos contendores se preparaban para la guerra. Por un lado, las FARC-EP convirtieron el Caguán en un territorio de dominio casi absoluto y sus dirigentes se exhibían armados, demostrando el poder que estaban consolidando (Behar, 2018).

Por el otro, el presidente Andrés Pastrana suscribió un acuerdo con el gobierno norteamericano, que encabezaba el demócrata Bill Clinton, al que llamaron Plan Colombia, un programa antidroga de los Estados Unidos, que comenzó en el año 2000 y culminó en 2012, durante el primer mandato de Juan Manuel Santos. Su objetivo fue combatir la siembra, el procesamiento y el envío de drogas ilícitas a ese país y tuvo un costo de 8 mil millones de dólares, que se emplearon en fondos para el ejército y campañas de fumigación, entre otros (Rosen, 2015; Fundación Ideas para la Paz, 2014).

Al fracasar los diálogos con las FARC-EP, que fueron declarados rotos por el presidente el 20 de febrero de 2002 (Pastrana, 2002) y con el inicio de operaciones del Plan Patriota, el programa militar desarrollado durante los dos gobiernos de su sucesor, Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) –cuyos principales recursos provenían del Plan Colombia, suscrito por los Estados Unidos con el gobierno Pastrana–, se produjo un despliegue territorial, tanto para la siembra de cultivo de coca como para el conflicto armado, hacia la costa nariñense sobre el Pacífico (Hirvonen, 2013). Mientras las fuerzas del Estado perseguían a las guerrillas y las arrinconaban en las zonas de frontera, los paramilitares se consolidaron en áreas estratégicas, para comercializar y transportar droga e insumos.

Aunque, para entonces, en las zonas rurales de Tumaco no se sembraba masivamente la planta, el fortalecimiento de la coca en la zona de Tumaco se debió, en buena parte, al desplazamiento de habitantes desde otras regiones, como el Putumayo, Meta y Caquetá, debido a la intensificación de la lucha del Estado contra el narcotráfico, impulsada por el Plan Colombia, ya transformado en Plan Patriota,

En 2005 se consolidó el llamado acuerdo de Ralito, a través del cual, las Autodefensas Unidas de Colombia se comprometieron a desmovilizar a la totalidad de sus miembros antes del 31 de diciembre de 2005, en un proceso gradual que comenzó en Medellín a finales de 2003 y llevó a unos 30.000 paramilitares a dejar las armas y reintegrarse a la vida civil (Indepaz, 2013) En ese año 2005, se registró la desmovilización del Bloque Libertadores del Sur de las AUC, que operaba en el área de Tumaco, pero la paz no llegó a la región, pues irrumpieron bandas criminales emergentes como Los Rastrojos y fuerzas delincuenciales que no se acogieron finalmente a este proceso y que son conocidas como nuevo paramilitarismo.

Los Rastrojos, tal vez el único grupo delincuencial que no se identificó con el proceso de desarticulación del paramilitarismo,

se sintió debilitados por la falta de sus aliados naturales, aunque mantenía cierto control sobre algunos sectores. Ese fue un año de gran violencia en Tumaco, la tasa de homicidios en el municipio fue de 157 por cada 100.000 habitantes, atribuidos a estos reductos y a que las FARC-EP lograron una importante consolidación en la región y se establecieron prácticamente como un actor hegemónico.

Poco a poco, ya en 2006, comenzó el rearme de sectores vinculados con el paramilitarismo, como las Rondas Campesinas del Sur, La Organización Nueva Generación, entre otros (Fundación Paz y Reconciliación, 2017) y se fue dando la expansión de Los Rastrojos, Estos actores comenzaron a disputarle a las FARC-EP el control de la economía ilícita (Triana, 2020).

A partir de 2009, con la puesta en marcha del Plan Renacer, un programa basado en la reconquista del terreno político perdido después de la embestida en su contra del Plan Colombia y de la Seguridad Democrática (Roux, 2020), las FARC-EP enfocaron su accionar estratégico en la periferia del país, apoyándose cada vez más en diferentes áreas de la producción y procesamiento y producción de drogas ilícitas en algunas ocasiones, haciendo alianzas con otras organizaciones criminales. El Plan Renacer se activó de manera directa en la zona del Pacífico nariñense.

El 7 de agosto de 2010, Juan Manuel Santos asumió como presidente de Colombia y de manera confidencial, comenzó conversaciones con las FARC-EP, para buscar una negociación que permitiera avanzar hacia un acuerdo de paz, que llevara a esa organización a dejar las armas y reincorporarse a la vida civil (Behar, 2018).

Pero como la decisión fue negociar en medio del conflicto (Pineda, 2015), los hechos de violencia adjudicables a las FARC-EP continuaron siendo constantes. Molinares & Reyes (2012) sostienen, bajo siete categorías que permiten establecer las condiciones de gravedad de

una población afectada por el conflicto armado –que son homicidios, masacres, secuestros, combates, ataques a la población civil, víctimas por minas antipersona o explosivos y desplazamiento– que, entre 2001 y 2011, las estadísticas oficiales llevan a concluir que Tumaco era uno de los municipios más inseguros de Colombia y que sus habitantes sufrían gravemente por los numerosos casos de muertes violentas, violaciones a los derechos humanos, extorsiones y desplazamientos forzados.

En los años siguientes al Plan Renacer, además del frente 29 de las FARC-EP, se fue consolidando en la parte baja del suroccidente de Colombia el accionar de otras organizaciones ilegales. Las principales fueron el frente Mariscal Sucre del ELN, los nuevos paramilitares (principalmente el Bloque Libertadores del Sur) y grupos llamados Bacrim (bandas criminales) por las autoridades, como las Águilas Negras, las Autodefensas Campesinas de Nariño-ACN, los Rastrojos y la organización Nueva Generación (Mamacoca, s.f.).

Estos ejércitos irregulares fortalecieron su presencia debido a la gran rentabilidad del negocio de la producción de coca, su procesamiento para convertirla en base y/o cocaína, y su comercio y exportación. Tampoco se puede minimizar la presencia de las Fuerzas Armadas, que, con la militarización y acciones algunas veces ilegales o de uso excesivo de su poder sobre la población, se convirtieron también en un agente de la confrontación armada.

Dadas las particularidades de las múltiples manifestaciones del conflicto en Tumaco, esta situación se sintió con mayor rigor, debido a que, desde hace varias décadas, la población vive en condiciones precarias, sin que el Estado haya cumplido con su papel de velar por sus condiciones de vida y bienestar, esto favoreció la vinculación de habitantes locales en actividades como la producción de cultivos de uso ilícito, así como su procesamiento y comercialización (Triana, 2020). La sociedad tumaqueña quedó inmersa en estas condiciones

y sufrió gravemente sus consecuencias, convirtiéndose en las principales víctimas de las acciones armadas.

Las consecuencias de la guerra interna han sido especialmente severas en la infancia y la adolescencia, que han tenido que vivenciar diversos hechos de violencia. Tanto los menores de edad como sus profesores se han visto afectados, pues la escuela no ha escapado a los daños colaterales de la confrontación entre enemigos, impidiendo el desarrollo y el disfrute de la niñez, pues, en su diario vivir, experimentan el miedo de saberse en la mitad de un conflicto que no les pertenece (Ramírez, 2022).

Ejemplo de esto es un evento que sucedió el primero de febrero de 2012, a la 1:55 de la tarde, cuando decenas de personas se trasladaban a diferentes lugares, en el centro de Tumaco, pues era la hora del almuerzo; otros simplemente cumplían con sus horas de trabajo en ese punto de la ciudad.

Así recuerda Lucas Ramos³⁴ el ambiente previo al atentado en la estación de policía:

Se escuchaban rumores, de que en cualquier momento pondrían una bomba en cualquier parte de Tumaco, incluyendo la estación de policía. Aunque solo eran rumores, sentía ese temor al salir de mi casa, los pensamientos de miedo resonaban en mi cabeza, pero no dejaba que eso afectara mi día a día (Lucas Ramos, comunicación personal, 1 de noviembre 2022).

Lo que tuvo que vivir este docente de educación física en la Institución Misional Santa Teresita es difícil de relatar, pero él decide hacerlo, para que este hecho victimizante no quede borrado de la historia del conflicto en Colombia.

Como de costumbre, salí de mi jornada de trabajo, para ir hacia mi casa, ya que habían terminado las clases; no acostumbraba

³⁴ Nombre cambiado por solicitud del afectado.

a pasar tanto por la estación de policía, por los rumores que se escuchaban, pero justo ese día decidí cortar camino para llegar un poco más rápido a mi casa. No contaba con que ese día sería el peor de todos (Lucas Ramos, comunicación personal, 1 de noviembre 2022).

De acuerdo con las investigaciones, la bomba, con 50 kilos de Anfo, fue instalada en una motocicleta de bajo cilindraje y sin placa, que dos delincuentes dejaron frente a la estación de Policía, ubicada en pleno centro comercial de esa ciudad portuaria (El Tiempo, 2012). El momento del estallido tomó por sorpresa a los transeúntes, entre quienes estaba el profesor Lucas.

Iba cruzando la esquina de la policía, cuando siento ese horrible estallido encima de mí, en ese momento perdí la conciencia; cuando volví a despertar, solo escuchaba lamentos y voces de personas tratando de ayudar. Me doy cuenta en ese instante de que no puedo mover mi cuerpo y entro en desespero, rápidamente me sacan del lugar y me trasladan hacia el hospital. En ese momento, mi salud se agravó, ya que había perdido mucha sangre en el trayecto. Debido a eso, me trasladan en avión hacia la ciudad de Cali, donde me estabilizan y hacen el proceso de la amputación de mi pierna izquierda, ya que fue el lugar donde más daños tuve (Lucas Ramos, comunicación personal, 1 de noviembre 2022).

James Landázuri llevaba a sus dos hijos, menores de edad, al colegio, cuando la onda explosiva los tiró al piso a los tres.

Recuerdo el destrozo, recuerdo los compañeros destrozados, los que estaban al lado mío... No sé si por gracia de Dios un compañero me llama y yo paro. En el momento en que yo paro, empezamos a conversar y me dice que lo conduzca a más arriba, yo le dije que claro. Y en ese momento estalla, que todo mundo quedó sonso, perdido y empecé a reaccionar y lo único en lo que pensé fue en

el niño... lo levanto y gracias a Dios movió la cabecita, pero en el cachetito tenía una herida profunda y unas quemaduras (el país. com, 2012, pág. 1).

Ese breve momento cambió la vida del maestro Lucas Ramos para siempre y dejó en su cuerpo y en su psiquis heridas abiertas difíciles de cerrar.

Después de ese día, ya nada fue igual para mí, solo sentía impotencia, rabia, enojo de verme así. No tenía fuerzas para nada, solo quería estar en mi habitación, mi familia siempre me apoyaba en esos momentos cuando yo ya no podía más. Dejé de trabajar y de hacer lo que más me apasionaba, que era enseñar deporte (Lucas Ramos, comunicación personal, 1 de noviembre 2022).

El entonces ministro de la defensa, Juan Carlos Pinzón, aseguró que este atentado tuvo que ver con la defensa de la ruta de los narcóticos en el Pacífico sur del país, que llevó a una “confabulación” del frente 29 de la FARC-EP con la banda criminal Los Rastrojos, para atacar a la policía.

Los ciudadanos tumaqueños fueron grandemente sorprendidos por un sonido tan fuerte, seguido por una onda, que solo los que conocen la muerte o han estado cerca de ella podrían describirlo. Fue un temblor acompañado de unas vibraciones capaces de quitar el sentido, capaces de penetrar cualquier vivienda, cuyas ventanas de cristales no pudieron resistir. Fueron instantes en los que solo se podía pensar que algo con tanta fuerza solo podía haber sido provocado por un fenómeno de la naturaleza. La confusión era inexplicable; incluso, las aves volaron despavoridas hacia el cielo de las tres Islas de Tumaco.

María Gómez³⁵ tenía entonces 11 años de edad. Más de una década después, aún se estremece al recordar lo vivido por ella y sus compañeritos del colegio.

³⁵ Nombre cambiado por solicitud de la víctima.

En mi jornada de estudio, esos minutos que experimenté a mi corta edad han sido los más escalofriantes de mi vida. Íbamos a empezar la clase de religión. Sentir un estallido tan fuerte, que dejó en mis oídos un fuerte zumbir, y al mismo tiempo, hubo silencio tan profundo que se extendió en toda mi tierra. Escuché que mis compañeras gritaban, mi profesora no sabía cómo contenernos y tratar de calmarnos, porque el horror la perturbaba con mucha más fuerza. Es que estábamos a dos cuadras de la desgracia ocurrida.

Todas salimos despavoridas del aula de clase al patio, al tiempo queríamos que pronto nuestros padres nos dieran respuesta, yo solo quería pensar que se trataba de una horrible pesadilla. Minutos después, algunos padres de familia llegaron por sus hijas. Al tratar de divisarlo entre la multitud, miré a mi padre, estaba con mucho dolor, pero con la felicidad de saber que su pequeña se encontraba bien. Al salir del colegio solo observé caos, las ambulancias por doquier, camionetas de policía, motos que llevaban lo que parecía restos de personas, que habían sido mutiladas por la explosión (María Gómez, comunicación personal, 1 de noviembre 2022).

El ataque de esa terrible tarde de miércoles en Tumaco dejó 12 muertos y 70 heridos. Uno de ellos, Lucas Ramos, nunca pudo recuperarse de las cicatrices físicas y emocionales que le dejó esta desalmada acción del grupo armado.

Fueron pasando los años pero sentía que todo era igual, yo ya dependía de mi esposa para todo, verme así me causaba tanto dolor. Pasar de ser una persona activa en el día a día, ahora solo me la paso en una silla de ruedas, afuera del jardín de mi casa, recordando cómo era mi vida antes de que ocurriera esa terrible tragedia, no solo para mí, sino para todos los que sufrimos en este acto (Lucas Ramos, comunicación personal, 1 de noviembre 2022).

Por posteriores indagaciones de la policía y por lo registrado en las cámaras de seguridad, se logró establecer que un garaje de una discoteca llamada La Rumba, situada diagonal a la Institución Misional Santa Teresita y a dos cuadras de la estación de policía, sirvió como resguardo del explosivo que fue utilizado para cometer el atentado.

2. Secuelas de la Explosión, una Década Después

Después del atentado a la estación de Policía, a los visitantes les daba pavor viajar a la isla nariñense, ya que se escuchaba en las noticias y se comentaba en redes sociales que era un lugar inseguro, pero los tumaqueños se encargaron de poner su granito de arena para sacar adelante el buen nombre de su ciudad, convirtiéndose en promotores de eventos gastronómicos, culturales y deportivos, que han permitido visibilizar la otra cara de esta región del Pacífico colombiano que, a pesar de seguir sufriendo por el conflicto, no deja de luchar por esos sueños y por las ganas de salir adelante.

Una luz de esperanza significó la negociación entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la organización FARC-EP, que comenzó pocos meses después del atentado a la estación, en noviembre de 2012, en Oslo. Con el avance del proceso, que fue conocido como negociaciones de La Habana, por haberse desarrollado en la capital de Cuba, llegó una temporada alentadora para el sur oeste del país, al convenirse diferentes acciones, como ceses de fuego y el desescalamiento del conflicto, con medidas como la suspensión de los bombardeos de las Fuerzas Militares, la suspensión del minado de los territorios en guerra y el aumento a 17 años de la edad de reclutamiento, por parte de la guerrilla, aunque en Tumaco continuaron algunos eventos trágicos, como los asesinatos de líderes sociales e indígenas (Espitia, 2021).

A pesar de que la firma de los acuerdos para la terminación del conflicto con las FARC-EP, a finales de 2016³⁶, ofreció un alivio a la

³⁶ el 24 de noviembre de 2016 se suscribió en el Teatro Colón de Bogotá el Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera.

violencia que sufrían los pobladores, este fue momentáneo, pues grupos de guerrilleros se declararon en disidencia y renovaron su presencia y accionar en el Pacífico nariñense. Tumaco aún se sigue viviendo el conflicto armado, pero sus habitantes no dejan de impulsar campañas y estrategias, para dar un mejoramiento en la población e ir construyendo día a día un entorno de paz.

El sector de la calle Mosquera y los alrededores, donde fue la afectación de la moto-bomba, siempre será recordado con tristeza por este cruento atentado, pero actualmente, gracias a los habitantes del sector, se ha reconstruido y sigue siendo un lugar comercial. Por su valentía y las ganas de salir adelante, cada día esos espacios irradian alegría, porque la vida se impuso a la muerte y al dolor.

Conclusión

Tumaco se caracteriza por ser un lugar acogedor, hermoso y muy atractivo, que cuenta con una gente dinámica, con playas y miradores, desde donde se pueden ver sus paisajes y atardeceres cautivadores. Pero esta placidez contrasta con las tribulaciones que han tenido que vivir, y continúan experimentando, sus habitantes, como consecuencia de la ubicación estratégica del puerto, que lo ha convertido en escenario de negocios ilegales y del múltiple accionar de grupos criminales.

Una de las acciones que más han afectado a los pobladores de Tumaco es la tragedia que ocurrió en 2012, con el estallido de una moto-bomba frente al cuartel de policía, ubicado en una calle céntrica de la ciudad. Este hecho victimizante dejó muchas secuelas en los tumaqueños, y afectó las negociaciones de paz que adelantaban en La Habana la guerrilla de las FARC-EP y el gobierno de Juan Manuel Santos.

Pero sirvió también para que allá se comenzaran a valorar las afectaciones de hechos como este en la población civil y se idearan acuerdos para desescalar el conflicto. Esto contribuyó además a

que los tumaqueños sintieran que su resistencia y reclamos fueran tenidos en cuenta y tuvieran la oportunidad de salir adelante. Aunque 12 años después, el conflicto no solo persiste, sino que se ha intensificado, por la presencia de nuevos actores, Tumaco es hoy uno de los municipios priorizados por el Estado para su desarrollo integral³⁷ y sus pobladores sienten que pueden reclamar el derecho a vivir en paz.

Reconstruir memoria a partir del atentado a la estación de policía por parte del frente 29 de la FARC-EP permite entender las problemáticas nacionales que afectan a los territorios en donde el conflicto armado ha impactado más las vidas de sus habitantes. Las historias rescatadas de la trágica explosión en Tumaco permiten darles voz a quienes experimentaron la vivencia de hechos como este y dar a conocer el otro lado de una situación que fue narrada por los medios de comunicación sin contexto ni profundidad, sino simplemente como un evento más de los muchos que se han presentado durante las últimas seis décadas del conflicto interno en Colombia.

Referencias

- Behar, O. (2018). La paz no se rinde: crónicas y memorias de los acuerdos de La Habana. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Comisión de la Verdad (2022) La abolición de la esclavitud y la libertad de vientres. Bogotá, Colombia. <https://www.comisiondelaverdad.co/la-abolicion-de-la-esclavitud-y-la-libertad-de-vientres>
- El Espectador (2012). Primeras capturas por atentado en Tumaco. https://www.youtube.com/watch?v=HpeVayunEw0&ab_channel=ElEspectador

³⁷ Gracias a que, como producto del Acuerdo de Paz con las FARC se creó el PDET (Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial).

- El País (2012). Testimonio de los heridos en la explosión de Tumaco.
https://www.youtube.com/watch?v=1XUr_EglCnc&ab_channel=ElPa%C3%ADsCali
- El Tiempo (2012). Alianza entre FARC-EP y “Rastrojos” estaría detrás del atentado en Tumaco. Bogotá, Colombia. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11045401>
- Espitia, C. (2021). Geometrías del poder y tensiones territoriales en el marco de la negociación e implementación del acuerdo de paz firmado entre el gobierno de Colombia y las FARC-EP: Tumaco 2012-2019. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Pereira. Colombia. https://repositorio.uptc.edu.co/bitstream/handle/001/3750/Geometrias_del_poder_y_tensiones_territoriales.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Fundación Ideas para la paz (2014). N.º 69. Dinámicas del conflicto armado en Tumaco y su impacto humanitario. Bogotá, Colombia. <https://ideaspaz.org/publicaciones/investigaciones-analisis/2014-02/no-69-dinamicas-del-conflicto-armado-en-tumaco-y-su-impacto-humanitario>
- Fundación Paz y Reconciliación. (2027). Lo que ocurre en Tumaco, puede ocurrir en 10 municipios. Fundación Paz y Reconciliación, Bogotá, Colombia. https://e7c20b27-21c2-4f2b-9c38-a1a16422794e.usrfiles.com/ugd/e7c20b_189399a7fdd54bec9201cfbea2cd7a79.pdf
- Gutiérrez M. et al (2022). Caracterizando espacialmente el delito urbano en Tumaco. Uniandes y otros. Bogotá, Colombia. <https://cesed.uniandes.edu.co/wp-content/uploads/2022/05/Caracterizando-espacialmente-el-delito-urbano-en-Tumaco.pdf>
- Hirvonen, S. (2013). Las consecuencias demográficas en las regiones colombianas de Meta, Caquetá, Guaviare y Putumayo a causa

- de la implementación del Plan Patriota, en el período 2002-2012. Universidad Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina. <https://repositorio.uesiglo21.edu.ar/handle/ues21/12088>
- Indepaz (2013) Proceso de paz con las Autodefensas Unidas de Colombia -AUC http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2013/04/Proceso_de_paz_con_las_Autodefensas.pdf.
- Leal, C. (2005). Un puerto en la selva. Naturaleza y raza en la creación de la ciudad de Tumaco, 1860-1940. Historia Crítica No. 30, Bogotá, Colombia.
- Mamacoca.org (s.f.). Nariño, una región biodiversa, pluriétnica y multicultural. El contexto del conflicto armado en el Pacífico nariñense. http://www.mamacoca.org/docs_de_base/Fumigas/Narino_biodiverso-Contexto_1.pdf
- Molinares, C. & Reyes, E. (2012). Pobreza, debilidad institucional, cultivos ilícitos, tráfico de drogas y grupos armados ilegales en Buenaventura y Tumaco. Fescol e International IDEA, Bogotá, Colombia. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/09889.pdf>
- Neira, A. (2012). Ofensiva terrorista en Colombia, El País, España. https://elpais.com/internacional/2012/02/02/actualidad/1328149333_539337.html
- Pastrana, A. (2002). Rompimiento de los diálogos de Paz con las FARC-EP -20 de febrero de 2002-. APA (Andrés Pastrana Arango). <https://www.youtube.com/watch?v=Hc854DlEhuc>
- Pineda, O. (2015) Colombia: negociar en medio del conflicto. Letras Libres. México. <https://letraslibres.com/revista-espana/colombia-negociar-en-medio-del-conflicto/>
- Presidencia de la República- Colombia (2012). Tumaco no está solo.

https://www.youtube.com/watch?v=GXnopP_Xfq0&ab_channel=PresidenciadelaRep%C3%BAblica-Colombia

Colombia (1960- 2005). Frente Nacional: caído por Rojas, una junta militar asume el poder durante un periodo de transición

<https://www.colombia.com/colombia-info/historia-de-colombia/epoca-contemporanea/1960-2005/>

Ramírez, S. (2022). Educación y conflicto armado. Gran reto para escuelas de Tumaco-Colombia. Mérito. Revista de Educación. Enero - abril 2022 - Volumen 4 - No.10. Chiclayo, Perú. <https://revistamerito.org/index.php/merito/article/view/839/2084>

Rivera Cortés, J. (2019) Análisis de la situación de salud con el modelo de los determinantes sociales ASIS. Alcaldía de Tumaco, Colombia. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/PSP/asis-distrital-tumaco-2019.pdf>

Rosen, D. Lecciones y resultados del Plan Colombia (2000-2012). (2015). Contextualizaciones latinoamericanas, Vol. 1 Núm. 10 (7), 2014. <http://contexlatin.cucsh.udg.mx/index.php/CL/article/view/2773/7395>

Roux, C. (2021). La mujer combatiente en la propaganda de los grupos insurgentes. El caso de las FARC-EP. PACHA. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global, 2(4), 9.

Triana. M. (2020) Las huellas de la guerra: la transformación del conflicto armado en Tumaco a partir del 2016 por la presencia del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Universidad Jorge Tadeo Lozano. Bogotá, Colombia. <https://expeditiorepositorio.utadeo.edu.co/bitstream/handle/20.500.12010/10107/Trabajo%20de%20grado.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Comunicar la memoria del conflicto armado en Colombia
¡Esta guerra no es mía!

Vásquez, T. (2010). La seguridad democrática de Uribe (2002-2010).
Cien días.

Capítulo 7

LLANO VERDE: CONSTRUCCIÓN DE UN TERRITORIO DE PAZ

Luisa Fernanda Botero Bernate

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

© <https://orcid.org/0009-0002-3703-9593>

✉ luisa.botero00@usc.edu.co

Yuedi Aguilar Ledezma

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

© <https://orcid.org/0009-0007-5911-7392>

✉ yuedi.aguilar00@usc.edu.co

Olga Behar Leiser

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

© <https://orcid.org/0000-0003-3032-3778>

✉ olga.behar00@usc.edu.co

Resumen

El presente capítulo aborda la masacre de Llano Verde, ocurrida en agosto de 2020, y las secuelas que el conflicto armado y la violencia han dejado en la población de del sector. A su vez, destaca las voces de

Cita este capítulo

Botero Bernate, L. F; Aguilar Ledezma, Y; Behar Leiser, O. (2024). Llano Verde: Construcción de un Territorio de Paz. En: *Comunicar la memoria del conflicto armado en Colombia ;Esta guerra no es mía!*. Behar Leiser, O; Ardila Behar, C. (Editoras científicas) (pp. 167-196). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; 2024.

los pobladores este lugar, que resuenan con un deseo de paz y unidad, especialmente entre las comunidades afrodescendientes, indígenas y campesinas que lo habitan. La reconstrucción de su memoria ha sido crucial para esclarecer los oscuros episodios del pasado, promoviendo la verdad, la reconciliación y el perdón. Las historias compartidas aquí buscan mostrar el lado menos conocido de Llano Verde, la vida cotidiana de sus habitantes, quienes han sufrido las consecuencias del conflicto armado y las brechas sociales que se han arraigado con los años.

Palabras Claves: Masacre, Conflicto armado, Reconstrucción de la memoria, comunidades vulnerables.

Abstract

The present chapter addresses the Llano Verde massacre that occurred in August 2020 and the aftermath that the armed conflict and violence have left on the local population. It also highlights the voices of the inhabitants of this place, resonating with a desire for peace and unity, especially among the Afro-Colombian, indigenous, and rural communities that reside there. The reconstruction of their memory has been crucial in shedding light on the dark episodes of the past, promoting truth, reconciliation, and forgiveness. The stories shared here aim to reveal the lesser-known side of Llano Verde, the everyday life of its residents who have endured the consequences of the armed conflict and the social divides that have deepened over the years.

Keywords: Massacre; Armed conflict; Memory reconstruction; Vulnerable communities.

1. Llano Verde: Una Colombia pequeña

*Para quienes han vivido el conflicto
y continúan luchando por la memoria y la paz*

Llano Verde es una Colombia pequeña, han llegado personas de todo Colombia, hay paisas, pastusos, chocoanos, tumaqueños y mucho más. Somos multiculturales, pluriculturales y tenemos biodiversidad (Felipe, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

Así define Felipe³⁸, uno de los habitantes de este sector, a su querido barrio, con gran amor y profunda nostalgia.

Llano Verde es un sector que se encuentra ubicado al suroriente de Cali, en la comuna 15; limita con el corregimiento de Navarro y con las comunas 13 y 16; nació como parte del programa de viviendas gratuitas del gobierno de Juan Manuel Santos (Muñoz, 2016). Es una urbanización que ha acogido principalmente a personas reasentadas, víctimas del Conflicto Armado Interno y habitantes del jarillón del río Cauca que se encontraban en zona de riesgo.

Miles de familias llegaron a este territorio con la profunda esperanza de encontrar nuevas oportunidades de vida y escribir una historia diferente para ellos y sus familiares; por esta razón, sus habitantes lo nombraron Llano Verde. Aunque ha sido noticia por hechos de violencia, lleva nueve años forjando historias de amor, paz y reconciliación, con el propósito de borrar el estigma y la discriminación de la que han sido víctimas.

Por más de 20 años, este emblemático territorio de Cali ha sido habitado, en su mayoría, por personas desplazadas del conflicto armado que se ha vivido con mayor impacto en el Pacífico colombiano. Los asentamientos eran conocidos coloquialmente como invasiones de aquellas familias que buscaban un refugio para

³⁸ Su nombre se cambia por seguridad y discreción.

ellos y sus familiares. Sin embargo, este poblamiento generó una serie de impactos negativos en la población aledaña.

En este sentido, el Gobierno y la Alcaldía diseñaron una estrategia que permitió iniciar un proyecto en Llano Verde, con el propósito de construir una ciudadela que lograra acoger a miles de familias que se encontraban en situación de extrema pobreza y permitió reconocer a Cali como capital del posconflicto (Cortés & Chantre, 2021).

La construcción de esta urbanización fue dividida en tres sectores, por los líderes del proyecto: En el medio, ubicaron a las víctimas del conflicto, personas provenientes del Chocó, Nariño, Cauca, Valle, Putumayo, Caquetá y Meta; son aquellas personas que, en su mayoría, han liderado los procesos de unión, reconciliación y perdón, aquellos que han contado sus historias y pequeños fragmentos de sus vidas, motivando al resto de su comunidad.

Al otro lado reubicaron a los que habían salido del jarillón del río Cauca. Y al fondo se encuentran los reincorporados, que en su mayoría son paramilitares y guerrilleros desmovilizados y en procesos de reconciliación (Mendoza, 2020).

Después de llegar a la ciudad me incorporé al Plan Jarillón con mi pareja de ese momento, me ubiqué por medio de amigos y conocidos que estaban dentro de los asentamientos, ya que la situación económica era muy complicada; decidimos situarnos en este lugar y construir nuestro rancho, siempre estuvo presente el apoyo de los vecinos del sector que me ayudaron a afianzar y apropiarme de mi condición de desplazada, ya que en su momento, en dicho asentamiento no estaba permitido la construcción, pero en calidad de mi condición de víctima tuve el apoyo de la comunidad para construir mi casa (Mujer Amada, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

De este modo, Mujer Amada narra cómo fue su proceso de resistencia en la incorporación y construcción de este sector. Se refiere al Plan

Jarillón, una iniciativa que se creó como respuesta a la ola invernal del 2010 - 2011, en Cali, con el fin de desarrollar un proyecto social con un componente de infraestructura, conducente al mejoramiento de la calidad de vida y acompañamiento de los habitantes que estaban ubicados en la ribera del río Cauca, en zonas de alto riesgo y que fueron censadas en el 2013, para ser reubicadas en sitios seguros de la ciudad.

Al mismo tiempo, se empezó a recuperar ese territorio, para la protección del reservorio vegetal que compone el jarillón y se contrató la obra de reforzamiento del dique que protege a la capital del Valle del Cauca de inundaciones por el desborde del río (Alcaldía de Santiago de Cali, 2023).

Tomé la palabra y me acerqué al predio lleno de escombros, las características y condiciones de este eran muy particulares, pensé que de las pruebas que Dios ha puesto en mi vida, esta sería la de mayor aprendizaje. Con el pasar del tiempo y terminada la construcción de mi hogar, Ospina³⁹ nos sacó, no quisimos hacer fuerza y fuimos nuevamente desplazados, pero con la característica principal de la no violencia. Llegando a un acuerdo con la Alcaldía nos reubicaron y fuimos beneficiados en Llano Verde por medio de Plan Jarillón, que gracias a Dios se cumplió (Mujer Amada, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

Así como Mujer Amada, fueron llegando otras personas, en este caso, familias que fueron beneficiadas por el plan de viviendas del Gobierno nacional, que presidía Juan Manuel Santos Calderón. Así se fue conformando Llano Verde.

La convivencia con las personas que ya llevábamos un proceso en el jarillón era buena. Al llegar al territorio me encontré con personas que no conocía; sin embargo, no he tenido problemas

³⁹ Se refiere al alcalde de entonces, Jorge Iván Ospina.

con nadie, no puedo negar que ha habido problemas de otras familias y en el entorno, pero personalmente todo ha sido bueno (Mujer Amada, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

Con profundo entusiasmo y nostalgia, Mujer Amada recuerda cómo fue el proceso de la conformación, con los vecinos de Llano Verde, pues comparten vivencias rurales que estimularon la acogida en un solo territorio, de personas de todas partes del país que han creado una Colombia pequeña.

Fue un proceso hermoso, a pesar de que en algún momento fue tenso, porque no es fácil, es un proceso de lucha y perseverancia. Me sentí contenta porque di el paso a este proceso, logré incitar a otras familias de que ¡sí se puede! Mi familia fue una de las primeras en llegar y conformar este lugar y hoy miles de familias pudieron obtener una vivienda digna, eso me hace sentir orgullosa (Mujer Amada, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

La construcción de este barrio ha sido el encuentro y la unión de diferentes habitantes, culturas y tradiciones, que permiten distinguirlo por su gastronomía y sus expresiones artísticas; su origen rural les ha permitido forjar sus vivencias en diálogos y enseñanzas que transmiten en discursos de paz. Este barrio reúne las diversas expresiones y necesidades que por décadas han dominado en Colombia, lo que ha exacerbado brotes de inseguridad, intolerancia y tramitación violenta de conflictos entre los mismos habitantes de la urbanización y los vecinos circundantes (Contreras, 2003).

Felipe relata que Llano Verde es mucho más que conflictos y muerte:

De Llano Verde, lo que me ha parecido fabuloso es su gente, porque a pesar de tanta adversidad, de las dificultades del día a día, lo primero que uno siente al llegar a este sector es el calor humano, la calidad de los vecinos, la solidaridad y la amabilidad

de las personas. En realidad, yo pienso que el problema ha sido la estigmatización de las personas, que no se toman la molestia de conocer, pues la verdad, somos muy tranquilos, pero como en cualquier lugar no faltan los conflictos; la violencia que persiste en este sector se encuentra en pequeños grupos, joven con joven, por eso le apostamos a la transformación de la vida de esos jóvenes que aún no encuentran su rumbo (Felipe, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

El conflicto ha sido una situación que ha tocado a todos, especialmente a las poblaciones empobrecidas. Dentro de estas, resaltan los pueblos afros, indígenas y campesinos; esta situación tan compleja motiva a la comunidad a reconstruir memoria, contar la verdad y a pesar de no recibir justicia, la paz la encuentran en el perdón (Contreras, 2003).

La necesidad de la construcción de la memoria de este barrio recae en su gente, en la mayoría, por no decir todos los habitantes, que han sido víctimas de algún tipo de conflicto, como desplazamiento, despojo de tierras, secuestro, extorsión, reclutamiento forzado, amenazas, entre muchos otros sucesos que los han marcado a lo largo y ancho de sus vidas. Y es precisamente eso lo que los ha unido y motivado a forjar discursos de paz. La construcción de un territorio de paz les permite comprender que son un barrio multicultural y su diversidad es precisamente aquello que hace valioso a Llano Verde.

2. Resiliencia en Tiempos de Guerra

En lo profundo de la memoria.

Uno de los militantes de la guerrilla cumplía años ese día y estaba en la vereda, eran aproximadamente las 2 de la tarde, el sol se encontraba en lo más alto y hacía mucho calor. Yo me encontraba durmiendo en ese momento, cuando se escucharon

varios motores. Al escuchar eso quise salir a ver qué pasaba y empezaron a volar plomo; había llegado la guerrilla y acabó con la paz (Felipe, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

Así lo recuerda Felipe, con profunda nostalgia. En su mirada refleja las tristezas y alegrías de la vida, pues a lo largo de sus 44 años ha tenido que afrontar situaciones muy complejas, que han puesto a prueba sus propias capacidades de superarse; oriundo de un hermoso municipio llamado Magüí Payán –ubicado en el departamento de Nariño, al suroeste de Colombia–, Felipe vivió en carne propia las consecuencias de una masacre, que fue atribuida al Ejército de Liberación Nacional (ELN) organización que aceptó la autoría del múltiple crimen, doce días después de protagonizarla.

De acuerdo con el proyecto Rutas del Conflicto, el 27 de noviembre de 2017, miembros del Frente Comuneros del Sur del ELN llegaron al corregimiento de Pueblo Nuevo, del municipio de Magüí Payán, donde varios pobladores celebraban un cumpleaños. Los guerrilleros preguntaron, de acuerdo con testimonios de varios testigos, por un reincorporado de las antiguas FARC-EP, Ernesto Samuel Cuero Obando y después de un altercado, empezaron a disparar indiscriminadamente (Rutas del conflicto, 2019).

La Defensoría del Pueblo y la Alcaldía de ese municipio establecieron que entre las 13 víctimas mortales había una joven embarazada y varios disidentes de las FARC-EP. Este crimen múltiple dejó, además, por lo menos 6 heridos. De acuerdo con el comunicado del ELN, la masacre fue consecuencia de un enfrentamiento con las Guerrillas Unidas del Pacífico (GUP), un grupo delincencial que, de acuerdo con un documento de la Fundación Paz y Reconciliación (PARES), está integrado por desertores del frente 29 de las antiguas FARC-EP y que al momento de publicar esta investigación tenía presencia en ocho municipios del Pacífico nariñense, donde luchaban por el control sobre los cultivos de uso ilícito, los laboratorios de clorhidrato

de cocaína y el narcotráfico. Afirmaron los investigadores de PARES (2018) que, según sus fuentes, ha trabajado con el Clan del Golfo, también llamado Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC).

Cabe señalar que la violencia y el conflicto armado en Colombia han sido persistentes durante décadas, y han causado una gran cantidad de víctimas y desplazados. Aunque ha habido avances en los últimos años en la búsqueda de la paz y la estabilización del país, todavía hay muchos desafíos que enfrentar en este sentido (Quiñones, 2021).

Ese día, en los noticieros dijeron que habían muerto 16 personas, pero mentira, la guerrilla había matado a 125 personas, algunos nos alcanzamos a meter al monte, pero las balas alcanzaron a muchos [...] yo solo podía correr. De tanto que corrí para poder salvar mi vida, estuve perdido 10 días en el monte; mientras estuve allí solo podía sentir miedo, incertidumbre, no entendía por qué me pasaba eso, solo decía, ¡esta guerra no es mía! (Felipe, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

Felipe fue uno de los cientos de desplazados de la región, por esa masacre y varios otros hechos de violencia. Llegó a Llano Verde en condiciones críticas y precarias, pues perdió su hogar y sus pocas pertenencias. Al llegar a una casa de acogida, sin dinero ni ropa, fue recibido de la mejor manera por los habitantes del barrio. Felipe fue ganándose el corazón de los lugareños y hoy es muy apreciado en Llano Verde por ser un solidario y carismático, amante de la labor social y el servicio por la comunidad.

Esta situación no es ajena para otras personas, pues la mayoría de las familias que han llegado a Llano Verde han pasado por situaciones similares en sus vidas. Las problemáticas sociales del Conflicto Armado Interno se encuentran ligadas a la disputa de tierras y al poder territorial, que han puesto en situación de vulneración, desigualdad y exclusión a las personas que deben cargar con el peso

de la discriminación social, el desarraigo y los estragos de la guerra (Mañunga, 2020).

Dentro de las miles de historias que existen en Llano Verde, se encuentra el testimonio de Mujer Amada, una valiente de 37 años de edad, nacida en el corregimiento del Río Naya, un hermoso territorio que recuerda con mucha melancolía.

Antes de que existiera la presencia de los grupos armados en mi comunidad, la vida giraba bajo la hermosura de los paisajes, la tranquilidad y la confianza era el día a día de los habitantes (Mujer Amada, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

Hace una pausa, entrelaza los brazos y agacha la mirada, respira un poco, con la incomodidad que nubla los recuerdos de su mente, de cuando tenía 15 años de edad y vivía en ese territorio.

Mi comunidad y sus habitantes se transformaron completamente, la tranquilidad y confianza en el territorio se convirtió en angustia, descontrol e incertidumbre por la agudización del conflicto armado, escuchar cómo mataban a la gente, los disparos que se escuchaban arrasaban con la paz que habíamos conformado en el Naya. Nunca me imaginé que los reportes del noticiero llegarían hasta las pequeñas calles de mi corregimiento, eran cosas que uno escuchaba, pero nunca se imaginó vivir (Mujer Amada, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

Tal vez el episodio más duro que tuvo que experimentar, junto con su familia, es conocido como la masacre del Naya, un hecho de violencia ocurrido el 12 de mayo de 2001, cuando grupos paramilitares asesinaron al menos a 36 personas en la zona rural del municipio de Buenaventura, Valle del Cauca.

Los paramilitares llegaron al corregimiento de El Plateado, en la cuenca del río Naya, y comenzaron a disparar indiscriminadamente

contra la población civil. La mayoría de las víctimas eran campesinos y afrodescendientes que habían sido desplazados de sus hogares por la violencia en otras partes del país y habían encontrado refugio en la zona.

La masacre del Alto Naya fue uno de los episodios más violentos del conflicto armado en Colombia y tuvo un gran impacto en el país y en la comunidad internacional. Desde entonces, ha habido numerosas investigaciones y juicios para determinar los responsables del hecho y se ha reconocido a las víctimas y sus familias como sobrevivientes del conflicto armado. Sin embargo, la impunidad sigue siendo un problema persistente en Colombia y muchos de los responsables de la masacre y otros crímenes de guerra y violaciones de derechos humanos aún no han sido llevados ante la justicia (Reyes Albarracín, 2018).

La historia de Mujer Amada representa la vida de muchas personas que llegaron a Llano Verde huyendo de la muerte y en busca de una segunda oportunidad; la resiliencia fue protagonista de sus vidas y mantener el equilibrio y la estabilidad ante la adversidad ha sido el valor que los ha mantenido con vida.

La transición de la vida rural a la urbana ha sido muy agobiante y difícil, aún más en tiempos de guerra; dejar sus tierras ancestrales por culpa de un conflicto al que no pertenecen es una de las situaciones más críticas a las que se han enfrentado millones de colombianos (Reyes Albarracín, 2018).

Con un tono de amargura, Mujer Amada recordó cómo fue esa transición, de llegar a la ciudad, como víctima de un conflicto del cual no era protagonista.

Fue muy duro, complicado y demasiado difícil, ya que en el campo no hay que pagar servicios ni arriendo, allá solamente nos dedicamos a trabajar para el sustento y los artículos básicos. Ese cambio conllevó para mí un gasto mucho más amplio, donde

la violencia y el racismo hicieron de esta transformación una prueba de vida. En el campo, todos somos familia, todos somos solidarios, si alguien necesita ayuda, todos colaboramos; en la ciudad, las personas no son así; tener que dejar mi rancho me dolió en el alma, pero debíamos afrontar las pruebas de la vida y salir adelante (Mujer Amada, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

Mujer Amada ha tenido el talante y la berraquera para lograr superar todo tipo de adversidades. A lo largo de su vida ha enfrentado gran cantidad de obstáculos, que la convierten en el rostro vivo de la resiliencia en tiempos de guerra.

Dios me ha puesto pruebas muy duras en la vida, el desplazamiento de mi hogar, la construcción de un ranchito y una de las más difíciles, que fue el nacimiento de mi hija, con un complicado estado de salud por problemas en el desarrollo de sus pulmones, el cual necesitaba de mi atención constante. Pero fueron pruebas que pude superar, acá en Llano Verde conocí personas muy buenas que han llegado a mi vida; tener mi casita propia después de todo lo vivido es una bendición (Mujer Amada, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

Los habitantes de Llano Verde trabajan en conjunto para conformar un mejor espacio para los niños, niñas y adolescentes que apenas comienzan a vivir; sin embargo, a pesar de los múltiples esfuerzos existen personas que no permiten el desarrollo y el progreso de la comunidad.

Indiscutiblemente, uno de los hechos que han marcado la historia de Llano Verde es la masacre perpetrada el 11 de agosto del 2020, cuando las vidas de cinco adolescentes afrodescendientes fueron apagadas en un cañaduzal de la Hacienda las Flores. En este terrible acontecimiento, Leider Cárdenas Hurtado (14 Años), Josmar Jean

Paul Cruz Perlaza (16 Años), Jair Andrés Cortés Castro (14 Años), Luis Fernando Montaña Quiñones (15 Años) y Álvaro José Caicedo Silva (15 Años), fueron golpeados y finalmente asesinados a disparos en este sembradío (Pares-Pacífico, O. 2020).

Los cinco jóvenes habían salido con alegría y entusiasmo a elevar cometas, ya que, en agosto, los vientos son perfectos para compartir esta tradición. Lo que no sabían, ni ellos ni sus familias, era que se enfrentarían cara a cara con la muerte.

De acuerdo con investigaciones realizadas por la Fiscalía General de la Nación, fueron puestos de rodillas ante sus asesinos y posteriormente asesinados a sangre fría. Existen personas que se han encargado de difundir información sobre supuestas actividades delictivas de los jóvenes, que no fue comprobada. Por el contrario, se confirmó que en el lugar de los hechos solo se encontraron una botella de agua y un trozo de la caña que ellos estaban comiendo, por lo que se dedujo que la información errada que se difundió era un intento por justificar el crimen.

En todo el territorio de Llano Verde, el tema de la masacre de los cinco adolescentes continúa generando recelo y temor, debido a que los hechos aún son difusos. Tal vez, la poca garantía de justicia que persiste en el territorio genera este ambiente de incertidumbre. Mujer Amada baja la mirada, empuña su mano izquierda y con poco aliento presta atención a la siguiente pregunta:

¿Cómo tomó usted la noticia del asesinato de los cinco niños de este sector?

Se sorprende al escuchar la pregunta; el ambiente en su humilde hogar se torna un poco tenso, empieza a mover la pierna izquierda repetitivamente, una señal de incomodidad o preocupación; los gestos de su rostro reflejan su deseo de evasión y sus ojos, que durante la charla transmitían confianza y tranquilidad, se transforman en

prudencia, antes de hablar de un tema que ha dejado huella en los habitantes de su comunidad. Pasa un incómodo momento de silencio, en el que la incertidumbre se vuelve protagonista.

La verdad, no sé mucho, ni por qué se dieron las cosas, pero no deja de ser doloroso, porque uno ve los muchachos pequeños, así como está mi hija, yo soy madre y ese es un dolor demasiado fuerte; es muy difícil el solo pensar que a cinco chicos, apenas levantándose, les pase eso, y más aún en el entorno donde uno vive también con nuestras familias, a nadie por acá le gustó la muerte de esos cinco jóvenes, fue algo que nadie esperaba, absolutamente nadie (Mujer Amada, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

La historia del asesinato de los cinco jóvenes inocentes ha marcado la vida y el corazón de los habitantes de este barrio; como ellos, existen muchos otros muchachos que, con alegría y amor, sueñan con ser futbolistas o bailarines. Lo anterior ha motivado a Rodolfo, un muchacho del barrio Llano Verde, a seguir trabajando por su comunidad, pues afirma que la noticia lo marcó y lo incentivó a continuar con sus actividades de liderazgo en el sector, ya que ha trabajado incansablemente con los jóvenes de la zona para alejarlos de los peligros incesantes de la ciudad.

Esta noticia fue muy triste, porque nadie espera que en su sector maten cruelmente a jóvenes inocentes, es algo duro y nos tomó por sorpresa. Ellos no han sido los únicos, también me duelen los chicos que han caído a mi lado, acá en Llano Verde han muerto muchos niños por balas perdidas y otros también han sido asesinados. Sentir y ver el sufrimiento de los jóvenes y las familias es precisamente lo que me incentiva a seguir trabajando con la comunidad, creo que así puedo aportar un granito de arena para evitar la repetición de este tipo de sucesos, para aliviar y educar a los niños que se han llenado de rabia y tristeza (Rodolfo, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

La investigación sobre este hecho arrojó que Gabriel Bejarano, alias El Mono, es quien habría disparado contra los cinco jóvenes. Bejarano trabajaba en ese momento como vigilante de la empresa Control Interno y Transporte. En las pesquisas se evidenció que tiene antecedentes y estaba relacionado con estructuras delincuenciales, hecho que fue confirmado por los otros dos detenidos, Jefferson Marcial Angulo y Juan Carlos Loaiza. El primero trabajaba como operario de máquinas de una empresa que realiza obras en el jarillón del río Cauca y la segunda era vigilante de Control Interno y Transporte, subcontratada para cuidar las máquinas y acompañar a los ingenieros de estas obras, ubicadas junto a la finca donde hallaron los cadáveres (Liga Contra el Silencio, 2022).

A pesar del testimonio de los dos capturados y la sentencia dictada por la fiscalía a los tres condenados, aún quedan muchas dudas e incógnitas sobre lo ocurrido ese 11 de agosto en el cañaduzal cerca al barrio Llano Verde. Muy poco se ha hablado sobre las señales de tortura y la herida con arma blanca encontradas en el cadáver de uno de los menores; además, quiénes integran las redes de grupos criminales que rodean el caso es la pregunta que se formula la comunidad de este sector y la razón por la que las familias continúan exigiendo conocer la verdad.

Don Álvaro Caicedo, padre de uno de los menores asesinados, vino a mi oficina a pedirme que lo defendiera en el caso, en calidad de víctima; me relató, en medio de su profundo dolor, lo que había pasado y fue muy impactante. Lo que me contó don Álvaro fue muy doloroso; yo llevo en el tema del derecho penal 30 años y en la Fiscalía 14 años y he estado muy relacionado con casos terribles e impactantes, pero el relato de don Álvaro fue especialmente doloroso, me conmovió mucho escuchar el testimonio de cómo lo había encontrado, asesinado junto a los otros cuatro jóvenes, boca abajo (Elmer Montaña, comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

Así lo relata el penalista Élmer Montaña, abogado defensor de la familia de Álvaro José Caicedo Silva, uno de los niños que fue encontrado muerto en el cañaduzal. Montaña relata que ha sido uno de los casos más impactantes que ha llevado durante su vida profesional:

Tengo que confesar que el momento en el que don Álvaro me estaba contando lo ocurrido tuve que salirme de la oficina, pues estaba sintiendo mucho lo que había pasado, muy pocas veces lo he hecho, pero tuve que irme a la otra sala a llorar. No aguanté la descarga de dolor del señor, ese relato tan espantoso y cruel lo estaba sintiendo en lo profundo. Desde ese momento me comprometí a acompañar a don Álvaro en este caso y sacarlo adelante, para que no quede impune. A pesar de que ya están capturados los autores materiales, quedan algunos sinsabores en la realización del caso (Elmer Montaña, comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

La violencia allí es cada vez más tensa, pero no es la única situación delicada en el barrio. Desde que se fundó, los habitantes han sido testigos y protagonistas de diversos hechos que han marcado por completo la vida de cada vecino; la convivencia en el barrio ha sido adversa y lo paradójico es que la mayoría de las personas son víctimas del conflicto, pero continúan enfrentándose a hechos violentos; en estas circunstancias, la resiliencia individual sigue siendo el valor que les ha permitido sobrellevar lo adverso e incomprensible de la vida.

El problema más grave es que el crimen organizado se ha venido apoderando de este territorio y la comunidad ha denunciado en varias ocasiones la presencia de grupos armados, como la columna Dagoberto Ramos, disidente de las antiguas FARC-EP, que por medio de amenazas ha hecho reclutamientos forzosos a los jóvenes del barrio. Ante esto, las medidas de las autoridades competentes no han sido suficientes, la Secretaría de Seguridad y Justicia de Cali no ha

tomado acciones contundentes que logren desarrollar estrategias de seguridad en este sector (El Tiempo, 2020).

Desde hace varios meses, la Dagoberto y otros grupos del crimen organizado han amenazado a las familias de los jóvenes asesinados, que continúan clamando justicia e insisten en que hay algo o alguien detrás de esta masacre. Según ellos, ninguna de las autoridades ha manifestado la intención de brindarles seguridad y protección. El abogado Montaña denunció que hace poco, el señor Álvaro Caicedo sufrió un ataque sicarial.

Don Álvaro fue objeto de un atentado la madrugada del pasado 19 de noviembre del 2022, cuando se encontraba en la puerta de su residencia. Un individuo se acercó y sin mediar palabra le disparó en repetidas ocasiones. Afortunadamente, el señor Caicedo resultó ileso (Elmer Montaña, comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

Este atentado los hace pensar en la existencia de estructuras supremamente peligrosas que ejercen poder sobre los hechos de este caso y no quieren que la verdad salga a la luz. La investigación de esta masacre ha sido un rompecabezas y aún hay hechos oscuros que no les permiten a las familias víctimas descansar y llegar al perdón total por lo sucedido (El País Cali. 2022).

El abogado Montaña afirma que durante el proceso de esclarecimiento de los hechos hubo altercados muy serios con la Fiscalía, resaltó que el manejo de las autoridades fue precario, insiste en que no se tuvo el menor sentimiento de solidaridad hacia estas familias, que solo buscan conocer la verdad. Recuerda, con un sentimiento de rabia y frustración, los momentos que vivió en el proceso de investigación con las familias:

El Fiscal que inicialmente llevó el asunto fue una persona muy grosera, despectiva, no se mostró interesado en escuchar a las

víctimas, él tenía una actitud de desprecio y superioridad hacia las víctimas y se mantuvo absolutamente desconectado del dolor de estas personas. En mi experiencia, considero que un Fiscal no debería tomar ese tipo de actitudes, se supone que él tiene que entender a las víctimas y escucharlas, ellas necesitan que el aparato judicial les hable y las respalde y eso fue negado sistemáticamente. Faltó compasión; un administrador de justicia que no es compasivo se vuelve una cosa absolutamente detestable, en el operador de justicia tiene haber un alto grado de humanidad, el sistema no se puede deshumanizar, eso fragmenta la sociedad y a las personas víctimas (Elmer Montaña, comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

En este caso, la Fiscalía fue un ente muy precario, que presentó acciones y actitudes indiferentes frente a las familias. Este es uno de los muchos casos que dejan en evidencia el poco interés de las autoridades en trabajar por las víctimas.

Además, el hecho ocurrido en Llano Verde ha sido motivo de estigmatización por parte de la ciudadanía en general y de los medios de comunicación; la presencia del Estado y de las autoridades competentes ha sido muy poca, en un territorio tan vulnerable como este, que requiere de constante presencia de la Policía y del Gobierno Distrital de Cali, cuyas secretarías deberían actuar articuladamente, para incentivar el trabajo con la juventud, porque es ella la que se encuentra más propensa a caer en las manos de redes criminales. Así lo cree Mujer Amada, quien, a pesar de ser beneficiaria de varios proyectos y capacitaciones de la Alcaldía, afirma que no es suficiente para la demanda que se presenta en Llano Verde. Según ella, es necesario que las autoridades hagan un acompañamiento cercano a los jóvenes, pues ellos son las semillas que deben ser cuidadas.

Falta bastante presencia, porque acá, al principio hacían mucho acompañamiento, venían las entidades a dar charlas educativas,

pero con el pasar de los años soltaron a Llano Verde. Hay que abrir más espacios para darles oportunidad a los jóvenes de que tengan una orientación del rumbo de sus vidas. Acá ha habido apoyo con proyectos educativos para las mujeres y adultos mayores, hay programas de vivienda y ollas comunitarias, yo he sido una de las beneficiadas con la alcaldía y el plan de desarrollo para llevar a cabo labores de jardinería, pero falta más acompañamiento, no es suficiente (Mujer Amada, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

Mujer Amada junta sus manos, eleva su mirada al cielo en forma de reclamo, posiblemente hacia las decisiones divinas de Dios, y dice:

La situación de olvido ha generado problemáticas más grandes, como las fronteras invisibles; el irrespeto y la intolerancia no se han podido superar, a pesar de los esfuerzos de algunos líderes de esta zona, lo que continúa alimentando la violencia y el conflicto. Hay muchas personas que nos han discriminado por ser de Llano Verde, yo considero que podría ser porque muchos acá venimos de un asentamiento, quizás porque no somos estudiados o tal vez porque brindan las oportunidades y la gran mayoría no las toma (Mujer Amada, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

Llano Verde está conformado por la unión de numerosas historias de superación; lo que los ha caracterizado como una población luchadora y valiente proviene de todo lo vivido antes de llegar a Llano Verde. El camino no ha sido fácil, los medios de comunicación no han facilitado la construcción de lo que se busca denominar un territorio de paz; no obstante, la comunidad continúa forjando liderazgos que incentivan la reconfiguración de la dignidad del territorio, con apuestas por la vida (Quintero Escobar, 2021).

3. Apuestas por la Vida

La paz como principio de vida

La transformación de Llano Verde ha sido la apuesta principal de la comunidad, las historias de resistencia han motivado a continuar luchando por trabajar el presente y construir el futuro. Llano Verde es un hermoso lugar, irradia luz, calma; es atractivo por sus zonas verdes y la calidad de sus vecinos.

Cada una de las personas que ha llegado a este sector, revictimizada por un sistema quebrantado, ha aportado un granito de arena hacia la transformación de los conflictos y el fortalecimiento del barrio. La sabiduría de la comunidad ha permitido forjar discursos de paz y la construcción de tejidos sociales, a través de la memoria, lo que lleva al desarrollo y el intercambio de conocimientos e historias de vida.

El apoyo de los líderes del barrio ha permitido desarrollar un trabajo en conjunto con la comunidad, reforzando espacios de arte, educación, deporte y cultura. Las iniciativas de liderazgo han sido un proceso de años, que poco a poco ha venido creciendo y tomando más fuerza. Precisamente, así se fueron forjando los espacios de liderazgo de Mujer Amada.

La iniciativa de trabajar con los jóvenes empieza antes de la pandemia, por medio de la iglesia, ya que observé la necesidad y la vulnerabilidad de los niños y vi que podía colaborar para orientarlos y guiarlos por las buenas acciones, con actividades y encuentros de oración, ya que en esta zona no es suficiente el colegio; pero hay que tener más apoyo, no solo de los jóvenes, sino también con los padres (Mujer Amada, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

Mujer Amada trabaja incansablemente, de la mano de Rodolfo, quien nunca ha perdido la esperanza de que todo mejore para su

comunidad. Ambos desarrollan múltiples actividades y respaldan las iniciativas para mejorar la imagen del barrio y alejar la violencia de los niños, niñas y jóvenes.

A su vez, la transformación de los conflictos con un enfoque de construcción de paz ha sido la apuesta principal de algunos entes del Gobierno Distrital en Llano Verde; al inicio de la entrega de viviendas en el barrio, diferentes secretarías realizaron jornadas de capacitaciones y talleres en torno a la generación de ingresos, atención a primera infancia, acceso a educación, seguridad, convivencia, medio ambiente y entorno. Sin embargo, se quedaron cortas en el camino, de modo que las autoridades y entes competentes dejaron de participar en acompañamientos constantes en el sector.

Posteriormente, los conflictos y los hechos violentos que se fueron presentando en el barrio aumentaron la estigmatización hacia Llano Verde. Después de la tragedia de los 5 niños, la imagen negativa del barrio se incrementó, en especial por parte de las propias autoridades y los habitantes de barrios vecinos. De esa manera lo cuenta Rodolfo.

Las personas dicen que no van a Llano Verde porque es muy violento. Lo dicen por lo que los medios se han encargado de difundir eso, hablan mal del barrio por lo que pasó con los niños y no saben la verdad, eso no pasó directamente en el barrio. Los medios y otras personas alimentan la estigmatización de Llano Verde, pero no muestran lo bueno y bonito de acá (Rodolfo, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

En su tono de voz muestra un cierto grado de inconformidad y descontento. Ratifica que las autoridades también han sido foco de estigmatización y odio hacia la comunidad del barrio:

Los mismos conflictos y lo que dice la gente ha producido una estigmatización y un choque fuerte con las autoridades; es más, tenemos que cuadrar una reunión con ellos para hablar,

porque al decirse tanto del barrio, ellos llegan con mucha agresividad, con violencia, a darles duro a los jóvenes, porque piensan automáticamente que porque un joven está en la calle es delincuente y eso produce odio y rechazo a la institución, cosa que no debería de ser así. En Colombia, en Cali, las personas son racistas, son clasistas, ¿por qué a los de barrios como Ciudad Jardín, Valle del Lili no los tratan así?, porque son personas con dinero, porque son de mejor estrato. Y eso produce más conflictos (Rodolfo, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

En Llano Verde se deben fomentar la creación de escenarios en los que las instituciones y la misma comunidad reconozcan que los conflictos que sufren a diario pueden ser oportunidades de gestión al cambio y de construcción de nuevos espacios de integración para la paz. Precisamente, esos son los objetivos de quienes lideran actividades en la zona, que, de acuerdo con Rodolfo, requieren de una mayor convocatoria y del trabajo conjunto de los habitantes y del Gobierno.

Nosotros queremos que tanto los jóvenes como los adultos compartan e intercambien conocimiento. Hemos perdido las costumbres y las buenas prácticas, por eso debemos trabajar en equipo, adultos con jóvenes y niños, para demostrarles que Llano Verde no es como lo pintan. Si el gobierno, en serio quiere ayudarnos, debe acercarse directamente a nuestro barrio, ellos ya tienen identificadas cuáles son nuestras necesidades. Es cuestión de querer ayudar (Rodolfo, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

Es fundamental que por medio del diálogo se fomenten los discursos de perdón, reconciliación y paz; de esa manera, los vecinos podrán transformar la percepción que tengan sobre los conflictos y la violencia. El diálogo debe ser tenido en cuenta en este sentido, como la herramienta central para llegar al perdón y la superación, pues, además de padecer los conflictos que se han presentado dentro del

territorio son personas que ya han sufrido violencia en el marco del Conflicto Armado Interno. Todo esto hace que afectados como Felipe alberguen un sentimiento de impotencia, por no poder intervenir de manera directa.

Si el Estado verdaderamente interviniera en los jóvenes, ellos podrían encaminarse; debería estar y dialogar directamente con nosotros, nosotros sabemos cómo trabajar con los jóvenes, pero no tenemos recursos suficientes. Y son necesarios para apoyarlos (Felipe, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

El abogado Élmer Montaña denuncia que los esfuerzos del Gobierno no han sido suficientes para afrontar las problemáticas del sector:

Estas zonas del sector del oriente han estado estigmatizadas desde hace mucho tiempo, yo creo que la masacre de los cinco niños lo que hizo fue visibilizar el barrio, más que estigmatizar propiamente. Aquí hay una mirada de la sociedad caleña, que siempre ha visto con reparo y cierto desprecio a las personas que viven en el oriente, hay una actitud de rechazo, por el solo hecho de ser personas muy pobres. Son sectores muy abandonados, la infraestructura del sector de Llano Verde, como el megacolegio, las casas y otras estructuras, son buenas, pero como pasa usualmente en Colombia, el Estado los abandona a su suerte, no hay una presencia efectiva del Estado más allá del hecho de que esté la Policía, pero no hay realmente una intervención para afrontar y resolver los verdaderos problemas de esa comunidad. En este contexto, la muerte de los menores mostró una realidad supremamente dolorosa, de exclusión, pobreza extrema, inseguridad, y la presencia de grupos armados (Elmer Montaña, comunicación personal, 27 de septiembre de 2022).

La exigencia de las familias de los cinco adolescentes y la comunidad de Llano Verde ha permitido reconocer que existe un olvido por parte

del Estado y que el barrio tiene necesidades urgentes de seguridad, salud y educación, entre otras.

Por otro lado, el conocimiento de estas condiciones y problemáticas ha motivado la implementación de múltiples campañas y estrategias que permiten el reconocimiento de Llano Verde como un territorio que le apuesta a la paz. Estas iniciativas se han llevado a cabo por medio de estrategias culturales, como el muralismo, que dignifica a las familias y resignifica el entorno de quienes viven en este barrio.

Los colores vivos e intensos de las casas y los murales representan la riqueza cultural e histórica que recae en las familias, el arte les permite representar las características ancestrales de sus orígenes, como el Pacífico colombiano. Los niños, los jóvenes y los adultos han sido los protagonistas de estas iniciativas, con lo que se ha logrado que la comunidad se empodere y ejerza labores de liderazgo y permita dar a conocer la otra cara de Llano Verde.

El embellecimiento de este sector ha permitido la unión y la reconciliación del barrio; el arte y la cultura les ha permitido enmarcar su historia y su herencia; la música tradicional como la marimba de chonta, traen consigo las profundas tradiciones y cualidades que enmarcan su desarrollo. El arte, la cultura, la educación y el diálogo han sido la herramienta que les ha permitido demostrar que hay disposición para transformar el territorio (Soto, 2022).

Con todas estas herramientas inspiracionales, Llano Verde se ha convertido en un barrio de constantes luchas por la paz; los murales y las diferentes actividades de la comunidad han logrado la construcción de memoria. Las acciones más simples y nobles, como tomar un pincel, han permitido la representación de la historia de cada uno de sus habitantes.

En Llano Verde, el arte ha sido el medio para reencontrarnos, para dignificar el barrio. En las paredes hay un pedazo de cada

uno de nosotros, es la memoria viva de nuestras historias, la unión de nuestra comunidad. Cada una de nuestras actividades se convierte en una apuesta por la vida y la salvación de nuestras generaciones (María, comunicación personal, 1 de octubre de 2022).

El entusiasmo y la alegría se apoderaron de María, al hablar de las actividades que ha realizado en esta zona. Ella se ha encargado de trabajar en procesos de reconciliación, perdón y paz en el territorio. Afirma que para construir una mejor sociedad se le debe de aportar a la vida y a la paz.

La paz y la dignidad han sido la motivación en el camino; la construcción de un territorio de paz ha logrado impulsar a cada uno de sus habitantes desde su conformación; la resiliencia ha sido el valor determinante de cada persona y, a pesar de las adversidades y obstáculos que se han presentado en el camino, ellos nunca han perdido la esperanza y la alegría de continuar apostándole a la paz.

Conclusión

Llano Verde es un lugar hermoso, luminoso, tranquilo, con diversos atractivos, como áreas verdes y calidad humana; resume las expresiones y necesidades que han dominado a Colombia durante décadas. La transformación de Llano Verde ha sido un gran compromiso con la comunidad. La historia de resistencia los inspira a seguir luchando para trabajar en el presente y construir el futuro. Los habitantes de Llano Verde se han unido para crear un mejor espacio para los niños y jóvenes que inician sus vidas, pero pese a los esfuerzos, todavía hay algunos factores que frenan el crecimiento y desarrollo de la comunidad.

Aunque ha sido estigmatizado y opacado por la masacre perpetrada del día 11 de agosto del 2020, y por las esquiras del conflicto que han tocado a todos sus habitantes en algún momento de sus vidas,

especialmente a comunidades vulnerables como los pueblos afros, indígenas y campesinos, ellos luchan por ser distinguidos por el constante trabajo que realizan día a día para que su territorio se desarrolle bajo los principios de la paz y la unidad, para que, de este modo, se continúen forjando discursos de paz y memoria, comprendiendo que Llano Verde es multicultural y su diversidad es precisamente lo que hace valioso a este lugar.

Reconstruir la memoria de Llano Verde ha permitido el esclarecimiento de hechos violentos y oscuros ocurridos en el pasado, permite conocer la verdad de ello, llegar a la reconciliación y al perdón entre quienes conviven en este barrio; la memoria permite la recuperación del tejido social, y la construcción de una paz sólida y duradera.

Las historias relatadas en este capítulo se escribieron con el propósito de dar a conocer el otro lado de Llano Verde, mostrar la realidad del ciudadano de a pie que vive el día a día en este hermoso lugar; de este modo, se pueden llegar a comprender los estragos que ha dejado el Conflicto Armado y romper las brechas sociales que se han establecido a lo largo de los años sobre este territorio. Tal vez haya llegado el momento de dejar a un lado las diferencias y aportar a la reconciliación y el perdón de la sociedad, de que puedan sentirse parte del tejido social y la construcción de un territorio de paz.

Referencias

Alcaldía de Santiago de Cali (2023). Plan Jarillón. <https://www.cali.gov.co/gestiondelriesgo/publicaciones/167270/plan-jarillon-de-cali/>

Bohórquez, C. (2021). El misterio sin resolver de la tortura y masacre de cinco niños en Cali. El Tiempo.

<https://www.eltiempo.com/colombia/cali/masacre-de-llano-verde-un-ano-del-crimen-de-5-jovenes-en-cali-609489>

Contreras, MH. (2003). El conflicto armado en Colombia. *Revista de Derecho*, (19), 119-125.

<https://www.redalyc.org/pdf/851/85101907.pdf>

Cortés, L, & Chantre, D. (2021). *Vivienda Gratis: Estudio Comparado De Las Prácticas Y Las Relaciones Socio Espaciales En El Barrio Casas De Llano Verde Y La Ciudadela Rio Cauca*. Trabajo de grado como requisito para obtener el título de Licenciado(a) en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales.

<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/21351/Vivienda>

Domínguez, L, Escobar, S & Vargas, S. (2022). Dolor y resistencia: la lucha oculta en Llano Verde. Blog del Semillero de políticas públicas, paz territorial y comunidad internacional.

<https://www.contested-territories.net/dolor-y-resistencia-la-lucha-oculta-en-llano-verde/>

El País Cali. (2022). Padre de una de las víctimas de la masacre de Llano Verde sufrió un atentado en su contra. <https://www.elpais.com.co/judicial/padre-de-una-de-las-victimas-de-la-masacre-de-llano-verde-sufrio-un-atentado-en-su-contra.html>

El Tiempo. (2020). Tras masacre de menores estaría “empresa” relacionada con disidentes. <https://www.eltiempo.com/colombia/cali/tras-masacre-de-menores-en-cali-estaria-empresa-relacionada-con-disidentes-535458>

Liga Contra el Silencio. (2021). *Una trama criminal rodea la masacre de Llano Verde*.

[https://www.utadeo.edu.co/es/articulo/crossmedialab/277626/una-trama-criminal-rod ea-la-masacre-de-llano-verde](https://www.utadeo.edu.co/es/articulo/crossmedialab/277626/una-trama-criminal-rod-ea-la-masacre-de-llano-verde)

Mendoza, D. (2020). Encuentro de territorios en la vivienda social

- gratuita. Barrio Llano Verde, Cali. Revista del Área de Estudios Urbanos. Instituto Gino Germani. Quid 16 N°14. file:///D:/USC%202022B/COMUNICACION%20Y%20MEMORIA/LLANO%20VERDE%20TerritoriosEnLaViviendaSocialGratuitaBa.pdf
- Muñoz, J. (2016). La Politización de la Política Pública de Vivienda en el Programa 100.000 Viviendas Gratis, del Gobierno de Juan Manuel Santos para el Cuatrienio (2010-2014). <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/20614/MunozMoraJhonFreddy2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Pares-Pacífico, O. (2018). La guerra por el Pacífico Nariñense. Fundación Paz y Reconciliación. <https://www.pares.com.co/post/la-guerra-por-el-pac%C3%ADfico-nari%C3%Blense>
- Pares-Pacífico, O. (2020). Masacre de Llano Verde: Racismo y segregación en Cali. Fundación Paz y Reconciliación. <https://www.pares.com.co/post/masacre-de-llano-verde-racismo-y-segregaci%C3%B3n-en-cali>
- Muñoz, J. La politización de la política pública de vivienda en el programa 100.000 viviendas gratis, del Gobierno de Juan Manuel Santos para el cuatrienio (2010-2014) (2016). Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/20614/MunozMoraJhonFreddy2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Quintero Escobar, C. (2021). Territorialización en un grupo de sobrevivientes del conflicto armado interno colombiano, reubicados en la Urbanización Casas de Llano Verde, de la ciudad de Santiago de Cali. <https://repositorio.ucaldas.edu.co/handle/ucaldas/17130>
- Quiñones, O. A. (2021). Bogando Saberes salvaguardando prácticas y

saberes ancestrales. <https://expeditiorepositorio.utadeo.edu.co/bitstream/handle/20.500.12010/24741/VERSI%c3%93N%20FINAL%20TRABAJO%20DE%20GRADO%20BOGANDO%20SABERES%20BOGANDO%20SABERES.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Redacción El País (2022). *Especial: Llano Verde, dos años después de la masacre que conmocionó a Cali*. <https://www.elpais.com.co/ultimo-minuto/especial-llano-verde-dos-anos-despues-de-la-masacre-que-conmociono-a-cali.html>

Rey, D. (2022). *Amargo sabor a caña: Así se ejecutó la masacre en Llano Verde*. Infobae.

<https://www.infobae.com/america/colombia/2022/08/28/amargo-sabor-a-cana-asi-seejecuto-la-masacre-en-llano-verde/>

Reyes Albarracín, F. L. (2018). *Memoria, territorio e identidad: la masacre del Alto Naya, Colombia*. Ediciones USTA. https://books.google.es/books/publisher/content?id=N5_qDwAAQBAJ&hl=es&pg=PT5&img=1&zoom=3&ots=toRPT2khTV&sig=ACfU3U219_SMwY5ClvZvWwWa6D2P5BVedw&w=1280

Rutas del conflicto (2019). *Masacre de Magüí Payán*. Recuperado el 16/06/2023. <https://rutasdelconflicto.com/masacres/magui-payan>

Silva, L. (2017). *Llano Verde: El barrio del futuro*. Informe de La Silla Vacía. <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/llano-verde-el-barrio-del-futuro>

Soto, C. (2022). *Llano Verde, Pinta Bien: una iniciativa para transformar, desde el arte y la cultura, la comuna 15 de Cali*. Secretaría de Cultura del Valle del Cauca. <https://www.valledelcauca.gov.co/cultura/publicaciones/75678/llano-verde-pinta-bien-una-iniciativa-para-transformar-desde-el-arte-y-la-cultura-la->

comuna-15-de-cali/

Valderruten, L. (2020). *Un territorio de paz: la otra cara de Llano Verde que sus habitantes quieren mostrar*. Alcaldía de Santiago de Cali. <https://www.cali.gov.co/gobierno/publicaciones/155486/tit-un-territorio-de-paz-la-otracara-de-llano-verde-que-sus-habitantes-quieren-mostrar/>

360radio.com (2017). *ELN reconoce masacre de Magüí Payán*. Recuperado el 20 de junio de 2023. <https://360radio.com.co/eln-reconoce-masacre-magui-payan/>

Capítulo 8

PUERTO RESISTENCIA: RECONSTRUCCIÓN DE UN TEJIDO SOCIAL

Daniel Steban Esquivel Guaza

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

© <https://orcid.org/0009-0008-3673-6737>

✉ daniel.esquivel00@usc.edu.co

Nicoll Banguero Popo

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

© <https://orcid.org/0009-0002-6733-6214>

✉ nicoll.banguero00@usc.edu.co

Olga Behar Leiser

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

© <https://orcid.org/0000-0003-3032-3778>

✉ olga.behar00@usc.edu.co

Carolina Ardila Behar

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

© <https://orcid.org/0000-0002-2208-9953>

✉ ana.ardila01@usc.edu.co

Cita este capítulo

Esquivel Guaza, D. S; Banguero Popo, N; Behar Leiser, O; Ardila Behar, C. (2024). Puerto Resistencia: Reconstrucción de un tejido social. En: *Comunicar la memoria del conflicto armado en Colombia ¡Esta guerra no es mía!*. Behar Leiser, O; Ardila Behar, C. (Editoras científicas) (pp. 197-222). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; 2024.

Resumen

Este capítulo se centra en el caso de Puerto Rellena, un barrio en el oriente de Cali, cuya composición social y económica se ha visto moldeada por la violencia, la exclusión y el desplazamiento. A través de la narración histórica de Puerto Resistencia, denominado así a partir de las protestas sociales de 2019 y 2021, se construye una memoria que trascienda el barrio en sí, abarcando las comunidades que encontraron en él una oportunidad para reconstruir su tejido social. La investigación se basa en diversos formatos de comunicación, revisión documental, entrevistas y trabajo de campo en el territorio para integrar múltiples perspectivas e investigaciones sobre el tema. A lo largo de este estudio, se analiza cómo estas circunstancias históricas y las demandas sociales han dado forma a la identidad y la lucha de Puerto Resistencia en medio de la estigmatización por parte de ciertos sectores políticos.

Palabras Clave: memoria histórica, resistencia, tejido social, protesta social.

Abstract

This chapter focuses on the case of Puerto Rellena, a neighborhood in the eastern part of Cali, whose social and economic composition has been shaped by violence, exclusion, and displacement. Through the historical narration of Puerto Resistencia, named as such after the social protests of 2019 and 2021, a memory is constructed that goes beyond the neighborhood itself, encompassing the communities that found an opportunity in it to rebuild their social fabric. The research is based on various forms of communication, documentary review, interviews, and fieldwork in the territory to integrate multiple perspectives and investigations on the subject. Throughout this study, it analyzes how these historical circumstances and social demands have shaped the identity and struggle of Puerto Resistencia in the midst of stigmatization by certain political sectors.

Keywords: historical memory, resistance, social fabric, social protest.

1. Puerto Rellena: Historia de Luchas Constantes

*Para quienes constantemente han vivido en la inconformidad,
en la lucha por la justicia y la dignidad de Colombia*

Puerto Rellena, o PR, como coloquialmente lo llaman los habitantes de este sector, es una fracción de diversas conformaciones sociales históricas. Se ubica en la Comuna 11 de Cali, entre la carrera 46, la autopista Simón Bolívar y la calle 27. Esta intersección ha sido un punto clave de referencia para los habitantes de los barrios aledaños, que pocas veces llegan a imaginar la carga social que se desprende de estas calzadas, centrales para conexión de diversos lugares en la ciudad y concurridas diariamente por trabajadores y estudiantes.

Anteriormente, la zona se denominó “Periquillo primera y segunda etapa”, por encontrarse en lo que antiguamente se llamó Hacienda Periquillo, que a su vez recibió su nombre del sembrado de millo (Concejo Municipal de Santiago de Cali, 2022). En los años 60 del siglo XX, el gobierno compró esos terrenos, a través del Instituto de Crédito Territorial, lo que permitió, en 1971, la fundación del barrio Villa del Sur (Crónicas de barrio, 2015).

Desde 1969, se estableció en ese lugar un grupo de mujeres que salían a rebuscarse la vida vendiendo rellenas⁴⁰ y agua de panela; entre 20 y 25 puestos fueron construidos a punta de hilo y bultos de harina (Del Mar Gómez, 2021). Estas mujeres se convirtieron en las promotoras del auge comercial del sector, transformándolo en un punto emblemático de la ciudad, ahora conocido como “Puerto Rellena”.

⁴⁰ Embutidos, también conocidos como morcillas.

Esta comunidad, originalmente compuesta por familias desplazadas del Valle del Cauca, Chocó, Caldas y Cauca, integra la riqueza de sus culturas –evidenciada en la música, gastronomía y variadas manifestaciones artísticas– con la inconformidad social de quienes se sienten abandonados por el Estado. Esta característica peculiar, ha convertido a Puerto Rellena en un punto de resistencia social dentro de la ciudad de Cali.

Se resalta el Paro Cívico de 1977, momento en que “Colombia vivió una de las jornadas de protesta más importantes de la historia del país” (Toro, 2021, p. 1). El descontento social, latente hacía varios años, se consolidó en una acción popular integrada por sindicatos, juntas de acción comunal, comités cívicos, estudiantes, artistas, intelectuales, entre otros (Toro, 2021). Durante las manifestaciones se reportaron fuertes confrontaciones entre los manifestantes y las fuerzas militares y policíacas (Archila Neira, 2016).

La emergencia económica decretada en 1974 por el Gobierno, la falta de servicios públicos y vivienda, los precios del transporte público, así como la reducción de subsidios, crearon una bomba social que explotó el 14 de septiembre de 1977 con el paro cívico nacional (Comisión de la Verdad, 2022).

Aunque el foco de la protesta fue la capital del país, en Cali se realizaron marchas y manifestaciones en distintas zonas de la ciudad (Ussa, s.f). Puerto Rellena fue uno de los puntos de resistencia, donde se reportaron manifestaciones y quema de llantas (Del Mar Gómez, 2021).

Nuevamente, en 2019, se inició un Paro Nacional prolongado contra el gobierno de Iván Duque, motivado por “el incumplimiento de los acuerdos de paz, el asesinato de líderes sociales y reinsertados, el holding financiero, las privatizaciones, la corrupción, la defensa del derecho a la protesta, entre otros” (Aguilar-Forero, 2020). En Cali, las protestas dieron comienzo el 21 de noviembre y se enfocaron en los

sectores de Sameco, Parque de las Banderas, Poblado de los Mangos, Universidad del Valle, Puerto Rellena, La Portada al Mar, Juanchito y Paso del Comercio (Amaya, 2019).

Más de 20 mil caleños participaron de las manifestaciones y, aunque durante las horas de la mañana la movilización se desarrolló sin incidentes, a medida que avanzaba la tarde, el orden público se vio perturbado por una serie de actos violentos como la quema de neumáticos, bloqueo de carreteras, saqueos y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad estatal (Amaya, 2019).

Una de las marchas hacia la Universidad del Valle salía desde Puerto Rellena, un lugar que queda sobre toda la avenida Simón Bolívar y que marca la frontera entre los barrios República de Israel, Mariano Ramos, Villa del Sur y José Holguín Garcés [...] La marcha del 21N al final se canceló y no salió desde Puerto Rellena, pero desde ahí empezó a gestarse lo que hoy conocemos como Puerto Resistencia (Valencia, 2022, p. 1).

La consolidación de Puerto Rellena como el epicentro de la resistencia en Cali –y en Colombia– sucedió durante el Paro Nacional de 2021, convocado por distintas centrales obreras, organizaciones civiles y populares, para protestar, inicialmente, en contra de la propuesta de reforma tributaria presentada por el gobierno colombiano (Díaz Guevara, 2021). En este lugar se agruparon durante varios meses estudiantes, profesores, trabajadores, desempleados, habitantes de calle, madres y padres cabeza de familia, jóvenes, adultos, integrantes de barras de fútbol, desplazados, campesinos, indígenas, niños y niñas, que vieron en la manifestación social la forma de alzar la voz para lograr vivir en dignidad y promover la garantía social de su territorio.

Este Paro Nacional representó el mayor y más extenso estallido social en la historia de Colombia (Castillo, 2021). Lo masivo de las

manifestaciones y puntos de resistencia contrastó con la violenta represión por parte de las fuerzas armadas estatales y la nula voluntad de diálogo por parte del gobierno nacional (Gutiérrez, 2021). En la ciudad de Cali se vivió un levantamiento popular urbano, principalmente liderado por jóvenes de los sectores de bajos recursos, quienes aprovecharon el contexto del paro para expresar sus propias exigencias de reconocimiento social y acceso a una vida digna (Hernández, 2021).

Esta búsqueda de reconocimiento llevó a que se adelantara un esfuerzo por resignificar y transformar los espacios que históricamente habían sido marginados. Así, rebautizar los puntos de concentración de la protesta, fue en sí mismo un acto de resistencia social ante el abandono estatal.

En el contexto del paro nacional, Puerto rellena pasó a denominarse Puerto Resistencia, El paso del comercio ahora es El paso del aguante, La loma de la cruz se convirtió en La loma de la dignidad y El puente de los mil días hoy se conoce como El puente de las mil luchas (Castillo, 2022, p. 458).

2. Resistencia y Lucha por la Dignidad

Decidí volver a casa, porque en Univalle la situación se puso densa, las piedras volaban de un lado a otro, los petardos rozaban mi cuerpo, las lágrimas brotaban de mis ojos incontrolablemente por el gas lacrimógeno que lanzaba el ESMAD, veía a los muchachos heridos sin saber qué hacer porque habían sido impactados por armas del ESMAD y necesitaban atención médica de urgencia. La situación era angustiante y junto con unos amigos decidí volver.

No obstante, de venida a mi casa la situación en Puerto Rellena era aún más crítica, la policía los acorralaba, apuntaban sus armas directo a ellos y muchos disparaban; no puedo negar que me inundaba el sentimiento de miedo. Nunca había vivido

una situación tan angustiante; en cualquier momento podía ser impactado, herido o hasta asesinado, pero mi conciencia no me daba para irme muy tranquilamente a mi casa a dormir, sabiendo que otros eran asesinados por órdenes del Gobierno. De este modo llegué a este punto estratégico de resistencia y decidí quedarme, sabiendo todo lo que esta decisión traería consigo (Diego “el Rolo”, comunicación personal, 29 de abril del 2022).

Así lo relata Diego, conocido en Puerto Resistencia como El Rolo. Es un joven de 30 años de edad, apasionado por el servicio social. En sus gestos y forma de hablar se evidencian los alientos de intranquilidad y frustración, porque siempre ha estado en contra de lo que considera injusto e inmoral.

Como él, muchas otras personas de los sectores aledaños llegaron al punto de concentración y tomaron una decisión que marcaría la historia de Cali. Resistir se hizo una necesidad profunda, emanada desde los conflictos y frustraciones individuales de cada persona, dejando presente la huella de la inconformidad.

La participación de diversos actores generacionales se debe a que el 28 de abril, el gobierno del presidente Iván Duque reprimió brutalmente a los manifestantes, justificado por los diversos saqueos y sublevaciones a las estaciones de buses urbanos presentados durante los primeros días (Salinas, 2021). A nivel nacional provocaría la propagación y durabilidad de la manifestación, con la presencia de clases medias y populares. La trascendencia de esta acción en Cali se debe en su mayoría al impacto de las condiciones de pobreza. Causa curiosidad saber ¿por qué Cali? Tal vez se debe a que es una ciudad central para las víctimas del conflicto, pero cierra las puertas a los desesperados, en gran medida generaciones que ya no tienen nada que perder (Salinas, 2021).

Cali se fue convirtiendo aceleradamente en una olla de presión social, pronta a estallar en cualquier momento. El paro del 28 de

abril de 2021 fue la chispa que encendió la pradera (Castillo, 2021, p. 100).

“La resistencia es asumir todos los padecimientos, así como se asume una enfermedad... Las enfermedades no se soportan, se asumen”. De esta manera lo explica Rolando Quintero, más conocido como “John El Papas”, integrante de Primera Línea de Puerto Resistencia. Con una mirada profunda y un tono de voz cortado por las diversas tragedias de su vida, define lo que se podría denominar como resistencia... Sin embargo, para llegar a lo que conocemos como resistencia, John El Papas menciona que se debe atravesar por dos fases, la “soportancia” y el “aguante”.

Soportar, o la “soportancia”, es sinónimo de padecer sin apenas quejas, porque ya ni siquiera la conciencia, los arrestos físicos o mentales dan para eso [...] el “aguante” es donde se empieza a hacer conciencia de su propio dolor y sufrimiento, a partir de ahí, se generan estrategias técnicas, actos, palabras y acciones para salir de ese dolor y sufrimiento.

Cuando se ha atravesado por estas dos fases en su conjunto, finalmente se llega a lo que conocemos como Resistencia. Es la fase coronaria, cuando ya ni siquiera te reconoces como víctima, independiente de todos los daños que puedes sufrir en carne propia o en otras personas [...] donde, así no tengas alientos, no desfalleces, aunque en la conciencia ya no soportes, pero estás presente venga lo que venga, te vas a fortalecer y de eso vas a proponer una solución para tu propio bienestar y la gente de tu alrededor, para generar alternativas y corregir las causas que te generaron ese dolor (Rolando Quintero “John el Papas”, comunicación personal, 29 de abril del 2022).

La soportancia, el aguante y finalmente la resistencia en su conjunto, es la lucha y unión de la comunidad por la dignidad, dignidad que constantemente recae en la precariedad de desinterés del Estado;

muchas veces desfalleces al no encontrar concordancia entre los pensamientos y las acciones, los pocos alientos que florecen del ser son fragmentos de paz, respeto y justicia por el colectivo social.

El término Primera Línea se ajusta al área de defensa que desarrollan los manifestantes en el momento en el que la fuerza estatal trata de disolver el punto de concentración; a su vez, es un modelo de participación por el reconocimiento y la dignificación social.

Los puntos de resistencia operan mediante cuatro líneas. La primera defiende físicamente la barricada; la segunda se encarga del abastecimiento de alimentos; la tercera del suministro de medicamentos y de la atención a los heridos que resultan de los enfrentamientos con la Fuerza Pública; y la cuarta de comunicar a nivel nacional e internacional, en tiempo real, lo que está sucediendo (Castillo, 2021, p. 107).

Con frecuencia, existe un conglomerado de interrogantes que, sin embargo, no llegan al punto de poder percibir las problemáticas de orden general; es cuando los individuos asumen una posición cómoda e individual de la vida, socavando las necesidades de los desposeídos. Esto es principalmente lo que despierta el sentido de Resistir.

Puerto Resistencia vivió semanas de terror, de angustia y dolor, no solo de aquellos que pertenecieron a la Primera Línea, también de sus familiares y de la comunidad que vivía en ese sector. Como lo explica un integrante de Primera Línea, “Papá Noel”, convivían con:

La zozobra constante, cuando sobrevolaban helicópteros, sabiendo que en cualquier momento iban a llegar las tanquetas con gente del ESMAD; en las noches llegaban en carros particulares, vestidos de civiles, a dispararles a los muchachos [...] construimos un campamento de guerra, había que estar pendiente de los heridos, de los que hacían guardia, aquellos que iban al combate, de las mujeres que hacían la comida para

todo el mundo, llegaba gente de toda la ciudad a comer, teníamos aproximadamente seis ollas comunitarias, por eso se le hace el monumento (segundo monumento a la olla comunitaria); es el recordatorio vivo de que aquí se le dio de comer a centenares de personas, muchos llegaban y nos decían que comían mejor en las ollas que en sus propias casas. Nos une la necesidad de la dignificación y una misma causa social pero también la necesidad de organización (Daniel Toro “Papá Noel”, comunicación personal, 29 de abril del 2022).

Daniel Toro es conocido en Puerto Resistencia como Papá Noel. Tiene 55 años de edad, que resaltan por su exuberante barba, teñida por la experiencia que le ha brindado la vida; sus ojos verdes exhiben el sentimiento por la causa social. Con la voz entrecortada y algunas lágrimas, narra la angustia y los días de terror afrontados durante su estadía en el punto de concentración.

Como en toda organización había que tener ciertas personas que se encarguen de la seguridad, otros de los suministros de salud como paramédicos que apoyaban nuestra causa, líderes que hacían parte de la comunidad y otros sectores que fueron llegando [...] no hubo financiamiento de fuerzas criminales, ni transnacionales, la única cosa que nos comandó fue la cochina y descarnada necesidad (Daniel Toro “Papá Noel”, comunicación personal, 29 de abril del 2022).

El sentido de organización, la intranquilidad y la formación de liderazgo produjeron sentido al resistir. En su mayoría, los manifestantes de Primera Línea se cubrían el rostro con camisetas y pañoletas, cargaban productos como leche y bicarbonato, para ser usados en caso de ser afectados por los gases lacrimógenos; objetos como latas y palos fueron los instrumentos llenos de esperanza y valor que enfrentaron las armas, con el principal fin de aterrizar el sueño de un país más justo e igualitario (Cruz, 2021).

Con tono de indignación y un sentimiento de resentimiento hacia el Gobierno de entonces, John El Papas describe, a su vez, cómo fue el proceso organizacional de este sector.

Las personas se fueron conjuntando en este punto y otros puntos de resistencia a partir de sus necesidades, la necesidad de justicia social que lo engloba todo, de estudiar, trabajar, de amor, la necesidad de un gobierno que cumpla con su función y su deber constitucional. No había una jerarquía, no había un jefe, pero se plantea una necesidad, puntual y contingente, no era la búsqueda de estructurarse políticamente; cada persona fue un líder para cada necesidad, de acuerdo con sus propuestas de trabajo y procesos y, así mismo, cuando los coordina termina siendo un líder, pero dado a su arte. De este modo, todos fuimos líderes dentro de esta resistencia para cada necesidad que se nos presentaba (Rolando Quintero “John el Papas”, comunicación personal, 29 de abril del 2022).

Este proceso de organización dentro de la resistencia refleja un empoderamiento social que nace de la miseria y la indignación hacia un Gobierno tirano, además de su evidente olvido; Puerto Resistencia es el vivo reflejo de una transformación y lucha constante por el bienestar de las mayorías y las minorías, prevaleciendo la idea de apostarle a construir un tejido social, teniendo presente que, como lo dijo Jorge Eliécer Gaitán, “el pueblo es superior a sus dirigentes” (González Contreras, 2020, p. 1).

El Paro Nacional se reconoce como una coyuntura histórica en Colombia; desde hace varias décadas no se veía un proceso de unión en todo el país. Lastimosamente, esta unión se vio empañada por la violación de diferentes derechos y el poco reconocimiento de las víctimas y los victimarios. Sin embargo, objetos como el monumento ubicado en el ahora llamado Puerto Resistencia hacen honor a todas las víctimas, manifestantes e integrantes de Primera Línea que

tuvieron, y aún tienen, el sentimiento de resistencia enmarcado a favor de la lucha social.

Los protagonistas eran los jóvenes de las barriadas pauperizadas que nacieron, crecieron y se extendieron, a imagen y semejanza de las favelas de Río de Janeiro. Rápidamente fue claro que, aunque articulados al paro nacional, estos jóvenes tenían demandas específicas y detrás de los “puntos de resistencia”, como también llaman a las barricadas, había actores diferentes a los que impulsaban el paro nacional y las grandes marchas de Cali y el país (Castillo, 2021, p. 105).

No se debe dejar de lado que detrás del escudo o la lata hay una idea y esa idea es a prueba de balas, a prueba de la represión y olvido del Estado, su única intención es la representación latente de ver a Colombia como potencia mundial de la vida y de la igualdad social. El Paro Nacional y Puerto Resistencia viven en cada colombiano y continúa, para muchos, en el sentimiento de la lucha por la construcción de una conciencia colectiva que no trate de distinguir entre clases sociales y culturas, abordando las banderas de la colectividad y la paz.

Fueron semanas difíciles para los colombianos, pues el Paro Nacional dejó marcas indelebles en el país. La violencia ejercida por el Estado sin ningún tipo de límites dejó decenas de muertos y afectados, Puerto Resistencia se destaca dentro de tantos lugares del territorio colombiano por no desistir y ser ejemplo de la unión de un pueblo que no se dejó intimidar por la presión de sus dirigentes, defendiendo sus derechos, promoviendo el respeto por la vida y la integración de la equidad dentro del conducto social.

Desafortunadamente, la resistencia y la responsabilidad de ser los voceros de las inconformidades sociales los ha condenado a señalamientos, discriminación, olvido, censura e inclusive a la pérdida de la vida, producto de una pequeña porción del país, que

goza de comodidades y privilegios, que extiende el discurso del odio selectivo.

No es un problema ideológico lo que convocó al pueblo, es simplemente el comportamiento de individualismo e indiferencia de una pequeña parte de la sociedad que somete y reprime la justicia social. Después de estos sucesos, la resistencia siguió dentro del corazón de cada manifestante, pues el objetivo era continuar la lucha, pero ahora desde el mecanismo de la participación y el voto.

El conglomerado de personas que conformaron la construcción de Puerto Resistencia daba respuesta a la diversidad de habitantes que hacían parte del territorio, cómo lo menciona Daniel Toro, “en el Puerto podías encontrar de todo, drogas, prostitución, delincuencia, artistas y estudiantes”. Los mantenía unidos la necesidad de una misma causa social que, con el pasar de los días, dio como resultado el menester de organizar las ideas para mantenerse juntos.

Los liderazgos son emergentes y borrosos, no se vinculan con ningún partido político y hay cruces de agendas; hacen un uso extraordinario de las redes sociales con transmisión en tiempo real de los enfrentamientos con la Fuerza Pública y de información permanente a través del Internet (Castillo, 2021, p. 110).

Los medios de comunicación internacional jugaron un papel muy importante en el cubrimiento de las peticiones de muchos jóvenes de Primera Línea, muchos medios nacionales, polarizados, extendieron a lo largo del territorio colombiano el sentimiento de odio hacia jóvenes y adultos por participar en las distintas actividades de resistencia, cómo lo menciona John El Papas: “hay personas que desde las poltronas de su casa se informan únicamente por los canales tradicionales”, canales tradicionales que tergiversan la información. La visión que se tenía en el punto de concentración era el nacimiento de una revolución muy sentida y llena de amor.

Los enfrentamientos que se presentaban a diario allí afectaban notoriamente a los comerciantes, habitantes del sector y sectores aledaños. El estruendo de las balas, el gas lacrimógeno que se filtraba hasta llegar a sus hogares lastimando su salud era el diario vivir; el sentimiento de impotencia que sentían algunas familias al ver y escuchar desde sus ventanas lo que sucedía a solo unas cuadras era enorme, escuchar los disparos detonar y no saber si algún joven había sido impactado era angustiante y carcomía la tranquilidad; las protestas afectaron evidentemente la normalidad con la que transcurrían sus vidas, como lo explica John El Papas:

Pero las protestas son para causar trauma dentro de lo ordenado y lo ordenado es arbitrario de la condición humana [...] uno no protesta para mantenerse tal cual en calma como venían, sino para alterar esa normalidad, porque la normalidad es anormal, es contraria al valor del ser humano (Rolando Quintero “John el Papas”, comunicación personal, 29 de abril del 2022).

Vecinos del sector se quitaron los lentes del privilegio y visualizaron la cruel y cruda realidad de los ciudadanos de a pie, al punto de que fueron apoyando y aportando a la resistencia de diversas maneras. Ser un defensor natural llevaba a John El Papas a una angustia e incertidumbre constante; menciona que “a veces me iba a acostar y al momentico recibía una llamada para recoger a compañeros en hospitales, que estaban detenidos o desaparecidos”. Nunca llegaron a pensar que el paro duraría más de un día, ya que, hasta ese momento, las peticiones y quejas eran tan intermitentes como el nacimiento de los primeros bloqueos en Puerto Rellena; estaban acostumbrados a levantar la voz un día y a vivir en silencio otro día, condenados de sus deseos más profundos el resto del año.

El ambiente comercial fue punto clave para el desarrollo de las manifestaciones y la transformación de Puerto Resistencia; como medida de seguridad, muchos de los comerciantes se vieron en la

obligación de cerrar sus locales, mientras que otros, por necesidad, continuaron con su labor. Con un tono de melancolía y amargura, el señor Jaime Llanos recordó así los días de aflicción y desconsuelo que vivió:

Eran días de mucha angustia, no sabíamos en qué momento se iba a formar el tropel y llegaría el ESMAD [...] en ese momento solo pasaba por mi mente el recuerdo de mi esposa e hijo, ya no teníamos con qué comer y debía trabajar por ellos; sin embargo, apoyaba la lucha y la resistencia (Jaime Llanos, comunicación personal, 29 de abril del 2022).

Una de las muchas preocupaciones que brotan desde lo vivido en Puerto Resistencia es la forma cómo las familias asimilaban las decisiones de resistir de los diferentes integrantes de Primera Línea. Lo menciona Diego El Rolo, mientras suspira, toma aire.

–¿Cómo enfrentó su familia la decisión de pertenecer a la Primera Línea?

–Para ellos fue un impacto duro, ¡durísimo!, porque toda mi familia vive en Bogotá. A pesar de que allá también hubo secuelas de la manifestación, no asimilaban de buena manera el panorama. A mi hermanito menor también le gusta las causas sociales y salió a protestar, yo lo aconsejaba y le decía que protestara por algo que valiera la pena, no solo por ir a tirar una piedra o responderle a un policía porque sí (Diego “el Rolo”, comunicación personal, 29 de abril del 2022).

Luego de un profundo minuto de silencio, que emana desde el inmenso amor que profesa hacia su familia, el Rolo complementa que “uno está acá por un motivo, por un malestar, porque queremos un cambio para nosotros y nuestras familias”.

En la misma encrucijada se encontraba Daniel Toro “Papá Noel”, quien expresó, con lágrimas en sus ojos:

Mi vida ha sido siempre una vida de luchador, trabajando casi siempre de mi cuenta, tratando de sobrevivir viviendo en el rebusque, mi familia lo sabe. Pues ¿cómo lo vivieron?, vivieron un infierno, porque, la verdad, esto dejó huella y las huellas no las deja solamente en el rostro o en la piel sino en el sentimiento (Daniel Toro “Papá Noel”, comunicación personal, 29 de abril del 2022).

Al preguntarle por la reacción de su familia sobre lo acontecido, en la mirada de John El Papas se marca la aventura y el sacrificio que padeció en el punto de concentración. Toma un poco de agua mientras organiza sus ideas, acomoda su postura, golpea los dedos contra la mesa provocando un sonido particular y se dispone a responder:

Me remito al 2019, porque mi familia me sorprendió, –en el 2019 yo estaba en un cacerolazo en el CAM y recibí una foto que me sorprendió, vi a mi familia aquí en Puerto Resistencia en los días del 21N del 2019–; ya luego, en Puerto Resistencia, la primera semana también vuelve y me sorprende mi familia, porque en un momento dado me los encuentro, a mi mamá, a mi sobrino y a mi hermana en el territorio, mi familia se integró de lleno. Nosotros sacamos prácticamente todo lo que había en nuestra casa, comida, ropa, zapatos y todo lo trajimos acá y aquí dormíamos, mi mamá es una persona con artrosis degenerativa, diabetes, cirrosis y así estuvo acá, mi hermana igual, –también padece ciertos achaques y así estuvo acá–, mi sobrino también estuvo acá y terminó herido por un impacto de bala de la policía en una misión de apoyo que salía de Puerto Resistencia el 17 de junio del 2021 hacia el punto de concentración Paso del Aguante, quedando con una parálisis de por vida. Él sigue siendo Primera Línea, siempre presente con la fortaleza y espíritu de un amante

hacia los colectivos sociales. ¡Esa será mi familia por siempre, Primera Línea! (Rolando Quintero “John el Papas”, comunicación personal, 29 de abril del 2022).

Al hablar de la Primera Línea se refleja en sus ojos el amor por la cultura, la identidad social y los diferentes mecanismos de paz que emanan desde lo profundo de su alma. También lo deja claro Daniel Toro, Papá Noel, “todos somos Primera Línea, todos los habitantes de Santiago de Cali somos Primera Línea, porque nos mueve el sentir de unificarnos en un solo clamor”, ya que para él y para muchos más integrantes del punto fue la mejor experiencia de sus vidas. Haciendo claridad en que ojalá no se pierda la brújula de lo que se está haciendo, porque si no, ¿para qué fue el estallido social?; que no se pierda la causa como tal, porque si se pierde, se destruye todo, ya no habría sentido de nada.

Los protagonistas de la resistencia, han tenido como aliados a sus familiares y vecinos, así como a pequeños grupos solidarios de abogados, salubristas, comunicadores, defensores de derechos humanos, artistas, pedagogos y otras personas como ellos, pero ya mayores (Hernández, 2021, p. 136).

Es importante destacar la coordinación y el apoyo que parte de la ciudadanía caleña brindó a los principales protagonistas para lograr un solo objetivo: Resistir, dejando a un lado los prejuicios promovidos por gran parte de los medios de comunicación. En palabras de Diego El Rolo, “teníamos que saber controlar el pedazo para que la comunidad no nos sacara”. Esa misma integración dio como resultado la solidificación del punto, logrando un proceso de diálogo, al construir el monumento, haciendo uso, a su vez, de la política.

La reflexión que nace de la transformación de Puerto Rellena en Puerto Resistencia está englobada en la participación social. La cooperación produjo un aprendizaje colectivo para gran parte de la

población, referente a la importancia de la protesta popular en la vida de las sociedades, ya que resalta las principales demandas que el gobierno y las elites no detectan, redefiniendo políticas públicas, fortaleciendo la opinión pública, refuerza la democracia obligando a escuchar la voz de la calle (Hernández, 2021).

Para ellos, Puerto Rellena ya no existe; nació Puerto Resistencia, fruto de las asambleas diarias para tomar decisiones claras. Dejan claro que el 28 de abril se celebra la vida, vida que al principio estaba corta de palabras, pero abundante en el sentimiento de justicia, acompañando la resistencia con persistencia.

3. Puerto Resistencia: Esquirlas de la Manifestación Social

Fue un 28 de abril el que marcaría el inicio de una lucha que cambiaría sus vidas por completo. Al salir de su casa, ningún joven se imaginó que ese día tomaría un rumbo diferente; es así como describen los participantes de la Primera Línea el cambio de sus vidas. Con lágrimas en los ojos y la voz entrecortada, John El Papas recopila momentos de alegría y de profunda tristeza, al contar la historia de uno de sus familiares más queridos:

Mi sobrino era un joven que estudiaba en la Universidad del Tolima. Le encantaba llegar a jugar microfútbol, para luego levantarse temprano e irse a trabajar. Su vida cambió cuando fue impactado por un disparo de la fuerza pública, él se encontraba marchando, lo tuvimos que llevar rápidamente al hospital Valle del Lili, donde los médicos lucharon junto con él entre la vida y la muerte, fue revivido unas cuatro veces. Después de un largo proceso de recuperación quedó paralítico y con la melancolía de no poder hacer las cosas que hacía antes, pero se siente orgulloso de ser Primera línea (Rolando Quintero “John el Papas”, comunicación personal, 29 de abril del 2022).

El estallido social ha marcado vivencias para los manifestantes de la Primera Línea y sus familiares, que fueron testigos de la crueldad de la fuerza pública, al igual que el terror que causaba pensar que estar al lado significaba ver pasar la muerte; así se concientizaron del riesgo que significaba cada mes de lucha.

El momento de ver el caos y el joven muerto con la herida expuesta “la policía me va a coger, me va a matar tengo que salir de acá, tengo que luchar” Actos Sistemáticos de Violentos: Se consideran el producto de una mentalidad violenta incrustada en el sistema de mando de la policía que los motiva a realizar ataques discriminatorios frecuentemente y contra los mismos grupos poblacionales (Leyton Hincapié, 2022, p. 34-35).

Esta lucha continúa con el mismo orgullo, amor y pasión con los que nacieron el monumento, las casetas, el parque. Son esos elementos que ahora son distintivos y que caracterizan a Puerto Resistencia, ya que todo lo que existe nació en la lucha y, según los vecinos, permanecerá por la misma. John El Papas habla un poco más tranquilo, “ya no me molesta la palabra revolución, antes del estallido me parecía una palabra usada por *mamertos*⁴¹, un discurso de una izquierda que no hacía nada, porque las palabras sin acciones son huecas”.

El monumento a la resistencia muestra un puño que sostiene la palabra resiste con los colores de la bandera. No nos gastamos miles de millones, no nos demoramos 10 años. Muchos vecinos aportaron cemento, arena, pintura, varillas, comida [...] (Amador-Baquiro, 2023, p. 8).

Las casetas surgieron con el objetivo de honrar la memoria, sin dejar de lado el apoyo económico que brindan. Dentro de estas casetas se pueden encontrar ventas de camisas, manillas, cuadros, accesorios, fritos y obleas que hacen referencia al monumento y a la Resistencia.

⁴¹ Forma despectiva de nombrar a los comunistas en Colombia.

Son el resultado de la movilización social y hoy en día contribuyen a la reactivación económica de este sector, por su atractivo turístico. El parque es reconocido por su teatro, el monumento marca y honra a todas aquellas personas que participaron en la lucha sin dejar en el olvido a quienes hoy ya no están, pero que fueron héroes dentro de la causa, inspirados por el clamor de su pueblo.

Las prácticas artísticas se convirtieron en el instrumento fundamental de resistencia y construcción de un nuevo país. Chicos de toda Colombia, muchos de ellos ajenos a las artes, se apoderaron de ellas sin miedo, sin prejuicios, sin pensar en niveles de calidad o niveles de talento y las asumieron como acciones contundentes que buscaron y buscan aun enfrentar el modelo de muerte del capitalismo, su corrupción e inequidad social (Gómez Valencia, 2021, p. 4).

La zona cobró un valor histórico gracias a su transformación, “veo a Puerto Resistencia en un trance de cambio, de hacer entender a las personas que no es un lugar peligroso y que se convirtió en un lugar turístico”, es la visión de Diego El Rolo. El monumento y la dignificación de este sector han permitido a la ciudadanía conocer su historia de lucha. “Psicológicamente mi vida cambió, me quedó un profundo dolor que nunca se va a quitar por todos los muertos que hubo”, exclama un habitante, que pide confidencialidad sobre su identidad, por motivos de seguridad.

Manifestaciones de esta índole dejaron huellas profundas en el alma de aquellos que las vivieron en carne propia; no obstante, no hay arrepentimiento por lo vivido; al contrario, se siente un enorme orgullo y amor por su lucha.

El ambiente se pone tenso. Papa Noel mira para ambos lados, se acomoda el canguro que tiene terciado en su pecho, da dos pitazos a su cigarrillo y deja que sus recuerdos se esparzan en el aire como el humo.

La marcha lo que hizo fue unir a la gente y nos brindó el poder de reconocer diferentes tipos de personas, ideales y pensamientos, que al final estaban unidos por una misma causa. Sentir esto me llena de profundo orgullo y amor a mi patria. No existen diferencias que atentaran contra los ideales, sí tienen el mismo objetivo de luchar por su pueblo. La unión que se generó forjó amistades y familias, porque no importaba su procedencia, su estrato o su condición sexual (Rolando Quintero “John el Papas”, comunicación personal, 29 de abril del 2022).

De esta manera, el Paro Nacional produjo la unión que se creía imposible entre muchos colombianos y movió pasiones, que hicieron que la lucha cruzara barreras que persisten en la sociedad y que crean divisiones.

El ejemplo ilustra el qué de la convocatoria a actores de distintos procesos y actores (estudiantes universitarios, trabajadores, líderes comunales) para converger en una causa de interés común. Iniciativas como estas se extendieron a lo largo y ancho del país en el marco del estallido social (Martínez, 2023, p. 9).

Todos tenían el mismo objetivo, los unificaba el amor por una misma causa, que se convirtió en su día a día y que hasta el momento lo sigue siendo. Se evidencia en sus actitudes que, sin importar donde se encuentren, le hacen honor a la manifestación, tienen un sentimiento de orgullo por haber y seguir perteneciendo a ella, sin perder el objetivo del colectivo social. Las secuelas y enseñanzas que dejó la manifestación para cada integrante de Primera Línea son los primeros lienzos de visibilidad ante la opinión pública; lograron entender el papel soberano que recae en el pueblo, vieron en la Resistencia la forma más bonita de romper las ataduras del olvido y la estigmatización.

Conclusión

Puerto Resistencia ha sido un lugar lleno de historias que se convirtieron en cicatrices para sus habitantes. Al ser uno de los muchos ejes centrales del estallido social, aquel sitio que alguna vez se llegó a denominar Puerto Rellena quedó a un lado, producto del nacimiento de otra historia que marcó un antes y un después, resultado de los lineamientos de la carga social que brotaba de estas calles desde muchos años atrás antes de su conformación.

En la actualidad se percibe que este territorio cobró vida, los colores son su principal atractivo, es impactante que donde se derramaron tanta sangre y lágrimas, donde se padecieron noches de angustia, ahora quedan los recuerdos y muchas historias por contar. Pasar por el monumento, ver los rostros homenajeados en los diferentes escudos de quienes ya no están, pasar por las casetas y comprar una camisa, comerse una oblea o pasar por el parque y ver el teatro, sin duda alguna es el reflejo de la existencia de un lugar digno de reconocimiento y gratitud, obtenido por toda la labor social prestada a la comunidad.

Puerto Resistencia ha sufrido estigmatización, pero hoy comienza a ser reconocido, no solo por sus tragedias, ya que existen más elementos que rocas, papa bombas y gritos de lucha; allí hay unión, se conformó una familia a prueba de adversidades. Sentir el ambiente hogareño que ofrece Puerto Resistencia y darle la oportunidad a sus diferentes actores de narrar las anécdotas de una lucha son la enseñanza viva de que se puede conseguir la tolerancia social. La invitación es a reconocer la evolución de este territorio, entendiendo que se debe adquirir la sensibilidad que en ocasiones arrebató el conflicto, promoviendo las luchas del corazón, la memoria, la paz y la dignidad, hasta que el respeto por la diversidad de ideas se haga costumbre.

Referencias

- Aguilar-Forero, N. (2020). Las cuatro CO de la acción colectiva juvenil: el caso del paro nacional de Colombia (noviembre 2019-enero 2020). *Análisis Político*, 33(98), 26-43.
- Amador-Baquiro, J. C., & Muñoz-González, G. (2022). Resistance, re-existence and youthcide: three metaphors for understanding the popular uprising in Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(3), 443-475.
- Amaya, M. (2019) El cierre de la jornada del paro nacional termina con toque de queda en Cali. *La República*. <https://www.larepublica.co/economia/el-cierre-de-la-jornada-del-paro-nacional-termina-con-un-toque-de-queda-en-cali-2935587>
- Archila Neira, M. (2016). El paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977. Un ejercicio de memoria colectiva. *Revista de economía institucional*, 18(35), 313-318.
- Castillo, J. C. (2022). La lucha por lo simbólico en Colombia: Sobre la resignificación de los símbolos en el contexto del Paro Nacional. In D. I. G. Vanegas, Á. N. Castro, E. A. R. Barrera, & L. T. González (Eds.), *Pensar en marcha: filosofía y protesta social en Colombia* (pp. 451-464). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2v88c98.37>
- Castillo, L. C. (2021). Arde Cali, sucursal del cielo y capital mundial de la salsa. En *Pensar la Resistencia*. Mayo del 2021 en Cali y Colombia. Documentos especiales CIDSE N. 6. Universidad del Valle.
- Colombia. Comisión de la Verdad. (2022) *Hay futuro si hay verdad : Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*. Bogotá <https://www.comisiondelaverdad.co/el-paro-civico-de-1977-0>

Concejo Municipal de Santiago de Cali. (2022). Acta n° 022-22. Comisión de Presupuesto.

Crónicas de Barrio-Cali viejo. (2015). Historia Barrio Villa del Sur. <http://cronicasdebarrio-caliviejo.blogspot.com/2015/01/historia-barrio-villa-del-sur.html>

Cruz, L. (2021). En Cali, con la Primera Línea. <https://www.lacoladerata.co/cultura/relatos/en-cali-con-la-primera-linea/>

Díaz Guevara, H. H. (2021). Comentarios para una historia crítica del presente: el Paro Nacional de abril de 2021 en Colombia como acontecimiento. *Cambios y Permanencias*, (12)1, 619-645.

Del Mar Gómez, A. (2021). Puerto Resistencia: punto de referencia para la resistencia en Cali. La Palabra. Univalle. <https://lapalabra.univalle.edu.co/cronica-puerto-resistencia-punto-de-referencia-para-la-resistencia-en-cali/>

Gómez Valencia, A. (2021). El 28A, Cali y Jesús Martín. *Nexus*, (30), Artículo e20111834. <https://doi.org/10.25100/n.v0i30.11834>

González Contreras, D. (2020). Gaitán en clave política: Un análisis discursivo (1944-1948). *Desafíos*, vol. 32, núm. 2, Universitat Pompeu Fabra, España. <https://revistas.urosario.edu.co/xml/3596/359663370008/html/index.html>

Gutiérrez, L. M. (2021). Pistas metodológicas para sistematizar las acciones colectivas en el marco del Paro Nacional en abril-junio de 2021 en Cali, Colombia. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, (148), 209-230.

Hernández, J. (2021). De la marcha hacia el centro al bloqueo en los barrios: Las luchas por reconocimiento y oportunidades en Cali durante el paro nacional de abril-mayo de 2021. En *Pensar la resistencia*. Mayo del 2021 en Cali y Colombia. Documentos

especiales CIDSE N. 6. Universidad del Valle.

Martínez, M.C, Rodríguez, J. D. (2023). Estallido social y Primera Línea: ¿reconfiguraciones en la movilización social? Boletín No. 9, Observatorio de Acciones Colectivas por la Educación y la Pedagogía en Colombia, OACEP. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/oacep/article/view/19954>

Navarrete, P. (2021). *Una olla comunitaria, el segundo monumento que se empezó a construir en Puerto Resistencia: esto es lo que se sabe.* <https://www.cali24horas.com/una-olla-comunitaria-el-segundo-monumento-que-se-empezo-a-construir-en-puerto-resistencia-esto-es-lo-que-se-sabe/>

Navarrete, P. (2021). *Bajo el sol y la lluvia emerge Monumento a la Resistencia: crónica de una obra en honor a víctimas del paro.* <https://www.cali24horas.com/bajo-el-sol-y-la-lluvia-emerge-monumento-a-la-resistencia-cronica-de-una-obra-en-honor-a-victimas-del-paro/>

Navarrete, P. (2021). *Puerto Resistencia, trinchera de un pueblo anónimo en Cali: crónica, 2021.* <https://www.cali24horas.com/puerto-resistencia-trinchera-de-un-pueblo-anonimo-en-cali-cronica/>

Navarrete, P (2021). *La minga se fue a sembrar resistencia en otros puertos: crónica de una despedida.* <https://www.cali24horas.com/la-minga-se-fue-a-sembrar-resistencia-en-otros-puertos-cronica-de-una-despedida/>

Navarrete, P. (2021). *Puerto Resistencia, territorio detenido en el paro, ahora es espacio de convivencia y paz: crónica.* <https://www.cali24horas.com/puerto-resistencia-territorio-detenido-en-el-paro-ahora-es-espacio-de-convivencia-y-paz-cronica/>

Salinas, D. (2021) *Paro Nacional en Colombia: Cali lucha por abrirle la puerta a los desesperados.* <https://www.washingtonpost.com/>

es/post-opinion/2021/05/25/paro-nacional-colombia-2021-cali-
protestas-marchas-bloqueos/

Toro, V. (2021) Paro cívico de 1977: el gran descontento por el “mandato caro”. Señal Memoria. <https://www.senalmemoria.co/articulos/paro-civico-de-1977-el-gran-descontento-por-el-mandato-carro>

Ussa, V. (s.f) Paro Cívico de 1977 en Colombia. Radio Pedagógica. Univerasidad Pedagógica Nacional. <http://radio.upn.edu.co/paro-civico-de-1977-en-colombia/#:~:text=El%20paro%20c%C3%ADvico%20del%2017,sociales%20como%20los%20estudiantes%2C%20vendedores>

Valencia, A. M. (2022) Recordando Puerto Resistencia. La línea del medio. El centro de la opinión. <https://lalineadelmedio.com/recordando-puerto-resistencia/>

ACERCA DE LOS AUTORES

About the Authors

Carolina Ardila Behar

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

© <https://orcid.org/0000-0002-2208-9953>

✉ ana.ardila01@usc.edu.co

Doctora en Filosofía con orientación en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México. Cuenta con una Licenciatura en Ciencias Políticas y Maestría en Relaciones Internacionales con énfasis en Estudios en Diplomacia de la Universidad de Haifa, Israel. Docente investigadora de dedicación exclusiva en la Universidad Santiago de Cali, Colombia.

Olga Behar Leiser

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

© <https://orcid.org/0000-0003-3032-3778>

✉ olga.behar00@usc.edu.co

Periodista, politóloga y escritora colombiana. Ha trabajado en medios impresos, digitales, sonoros y audiovisuales durante más de 30 años. Ganadora de los premios Simón Bolívar, Anif 10 años, CPB, Glaad (Estados Unidos) y Alfonso Bonilla Aragón a la Vida y Obra. Profesora titular de la Universidad Santiago de Cali, donde dirigió la Unidad de Medios (Unimedios, laboratorio de comunicación y periodismo), entre 2013 y 2022.

Yuedi Aguilar Ledezma

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

© <https://orcid.org/0009-0007-5911-7392>

✉ yuedi.aguilar00@usc.edu.co

Nació en Unión Panamericana, Chocó, el 23 de septiembre del 2001. Obtuvo su título como bachiller en la Institución Educativa Escuela Normal Superior San Pío X de Istmina, Chocó, y actualmente es estudiante de Ciencia Política en la Universidad Santiago de Cali. Le encanta leer libros de política, su sueño es contribuir de manera significativa desde su carrera y aportar hacia una transformación social y de este modo ayudar a su familia.

Catalina Astaiza González

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

© <https://orcid.org/0009-0006-0342-8565>

✉ catalina.astaiza00@usc.edu.co

Nació en Cali, Valle del Cauca, el 09 de octubre del 2000. Bachiller del Colegio Los Andes y actualmente es estudiante de Ciencia Política en la Universidad Santiago de Cali. Encontró en esta carrera una formalización de sus deseos de aporte al liderazgo juvenil, buscando acercar a los jóvenes a un ambiente político.

Nicoll Banguero Popo

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

© <https://orcid.org/0009-0002-6733-6214>

✉ nicoll.banguero00@usc.edu.co

Nació en Cali, Valle del Cauca, el 22 de agosto del 2002. Se graduó como bachiller en el Colegio Liceo Sagrado Corazón de Jesús y en el Sena,

en el programa Diseño de Multimedia. Actualmente es estudiante del programa de Ciencia Política de la Universidad Santiago de Cali. Le encanta romper estereotipos, siempre está leyendo de temas sociales, los cuales le permiten deconstruir un mundo clasista, machista y racista al cual se está acostumbrado a vivir. Asimismo, trata de llevar esta deconstrucción a la población que la rodea.

Luisa Fernanda Botero Bernate

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

© <https://orcid.org/0009-0002-3703-9593>

✉ luisa.botero00@usc.edu.co

Nació en Cali, Valle del Cauca, el 6 de agosto del 2003. Es bachiller de la Institución Educativa Liceo Departamental y actualmente estudia Ciencia Política en la Universidad Santiago de Cali. Es amante de las causas sociales y las luchas feministas; en su carrera encontró la manera más sencilla de contribuir con la reconstrucción de una sociedad fragmentada y azotada por el conflicto.

Daniel Steban Esquivel Guaza

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

© <https://orcid.org/0009-0008-3673-6737>

✉ daniel.esquivel00@usc.edu.co

Nació en Cali, Valle del Cauca, el 2 de octubre del 2002. Es bachiller del Colegio Ciudad Córdoba y actualmente estudia Ciencia Política en la Universidad Santiago de Cali. Encontró en las causas sociales la manera más simple de despertar su sentimiento de rebeldía. Es un apasionado por los libros y los temas de fragmentación que produce el conflicto; encontró en su carrera el deseo de engranar las problemáticas sociales con las estructuras políticas que orientan las

decisiones de un gobierno amante de las conversaciones que produce la amargura de la malta cebada respecto a los temas de orden público.

Juan Pablo Hinestroza Restrepo

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

© <https://orcid.org/0009-0001-9780-7921>

✉ juan.hinestroza02@usc.edu.co

Nació en Santiago de Cali, Valle de Cauca, el 16 de septiembre de 2002. Se graduó de bachiller, con mención de honor y con énfasis en ciencias sociales, en la Institución Educativa INEM Jorge Isaacs de Cali. Actualmente es estudiante de Ciencia Política en la Universidad Santiago de Cali.

Desde muy pequeño se interesó por las causas sociales y por la política nacional e internacional, a través de las cuales se han fundamentado sus intereses en relación con el ámbito de las ciencias sociales. Es un gran amante de la historia, lo que lo ha llevado a tener un gran interés en temas relevantes y álgidos que han marcado grandes épocas y momentos de la humanidad. Su objetivo es contribuir y dejar huella en todo aquello que se proponga y así mismo luchar por un mejor mañana y por un mundo fundamentado en el conocimiento.

Oriana Marquínez Castillo

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

© <https://orcid.org/0009-0002-9817-1109>

✉ oriana.marquinez00@usc.edu.co

Nació en Tumaco Nariño, el 6 de julio del 2001. Es bachiller de la Institución Educativa Misional Santa Teresita y actualmente estudia

ciencia política en la Universidad Santiago de Cali. Encontró en esta carrera las herramientas necesarias para contribuir a la labor social y poder conocer más la historia de su país.

Dahiana Sanclemente Flórez

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

© <https://orcid.org/0009-0003-9157-4834>

✉ dahiana.sanclemente00@usc.edu.co

Nació en Guadalajara de Buga, el 12 de febrero del 2002. Bachiller del Colegio San Vicente, actualmente es estudiante de Ciencia Política en la Universidad Santiago de Cali. El deseo por un cambio, por querer una Colombia sin violencia, ha generado interés en la joven por conocer la historia de su país, que tan enamorada está de su cultura.

Slendy Yarithse Torres Ortiz

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

© <https://orcid.org/0009-0003-2331-7158>

✉ slendy.torres00@usc.edu.co

Nació en Floridablanca, Santander, el 13 de junio del 2002; culminó su bachillerato en la Institución Educativa Francisco de Paula Santander. Actualmente es estudiante de ciencia política en la Universidad Santiago de Cali. Atraída por la historia de su país, los temas tales como el armado en Colombia le apasionan y espera algún día que la juventud colombiana genere un cambio en este hermoso país.

Pablo Manuel Navarrete Rivera

© <https://orcid.org/0000-0003-0349-9110>

✉ navarreterivera.pablo@gmail.com

Comunicador social de la Universidad Santiago e Cali. Docente, periodista y escritor. Autor de "Plegarias del pueblo muerto" (Planeta, 2023), "Nina Pizarro, la pirata blanca" (Planeta, 2021) y otros libros e investigaciones relacionadas con la construcción de la memoria del conflicto armado en Colombia.

PARES EVALUADORES

peer reviewers

Marco Alexis Salcedo Serna

Investigador junior (IJ)

Universidad Nacional de Colombia

© <https://orcid.org/0000-0003-0444-703X>

Alfonso Lucas Rojas Muñoz

Confenalco Valle del Cauca

© <https://orcid.org/0000-0002-2746-3465>

Margareth Mejía Genez

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

© <https://orcid.org/0000-0002-5142-5813>

Nancy Gómez Torres

Universidad del Tolima

© <https://orcid.org/0000-0002-0111-8778>

Luis Alfredo Rodríguez González

Investigador Junior (IJ)

Universidad del Valle

© <https://orcid.org/0000-0002-1170-8579>

Isabel Giraldo Quijano

Observatorio para la Equidad de las Mujeres

<https://orcid.org/0009-0001-5872-5675>

**Distribución y Comercialización /
Distribution and Marketing:**

Universidad Santiago de Cali
Publicaciones / Editorial USC
Bloque 7 - Piso 5
Calle 5 No. 62 - 00
Tel: (57+) (2+) 518 3000
Ext. 323 - 324 - 414
editor@usc.edu.co
publica@usc.edu.co
Cali, Valle del Cauca
Colombia

Diagramación / Design & Layout by:

Diego Pablo Guerra Gonzalez
diagramacioneditorialusc@usc.edu.co
Tel: (57+) (2+) 518 3000 Ext. 9131

Este libro se diagramó utilizando fuentes tipográficas
Literata en sus respectivas variaciones a 11 puntos en
el contenido y Adelle Heavy, para los capitulares 23
puntos.

Impreso en el mes de Abril.
Se imprimieron 100 ejemplares en la
Editorial Díké S.A.S
Tel: (+57) 301 242 7399
Bogotá - Colombia
2024

Fue publicado por la Facultad de Humanidades y Artes
de la Universidad Santiago de Cali.

Comunicar la Memoria del Conflicto Armado en Colombia: ¡Esta guerra no es mía! es una obra que nos invita a reflexionar sobre los profundos impactos que décadas de conflicto han dejado en la sociedad colombiana. A través de una rigurosa recopilación de testimonios, análisis históricos y enfoques interdisciplinarios, este libro explora los diversos episodios de violencia que han marcado al país, desde la violencia bipartidista hasta el Paro Nacional del 2021.

En sus páginas, se destaca la importancia de la memoria histórica como una herramienta esencial para reconstruir las experiencias de las víctimas y crear narrativas que promuevan la reconciliación. Este texto, fruto del trabajo colectivo de estudiantes y académicos comprometidos con la preservación de la memoria y la búsqueda de justicia, busca no solo relatar los horrores de la guerra, sino también proyectar un futuro de paz.

Con un enfoque accesible y profundamente humano, Comunicar la Memoria del Conflicto se convierte en una lectura indispensable para quienes buscan comprender las raíces del conflicto colombiano y el valor de no olvidar. Un libro que desafía al lector a involucrarse activamente en la construcción de una sociedad más justa y en paz.



EDITORIAL

